

BIBLIOTECA NACIONAL

CARACAS

Obra N° 239 -

Volumen. 1 -

Estante N° 1 -

Anaquel. 3 -



861

Handwritten text at the top of the page, possibly a library or collection number.

212
37224
074

EL LIBRO

DE LA INFANCIA,

POR

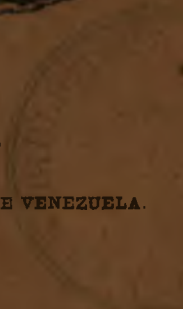
UN AMIGO DE LOS NIÑOS.



CARACAS.

IMPRENTA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA.

1865.



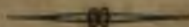
Standard / Amador

LA-641-1

EL LIBRO DE LA INFANCIA,

POR

UN AMIGO DE LOS NIÑOS.



CARACAS.

IMPRESA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA

1865.

JUAN VICENTE SILVA,

MINISTRO DE FOMENTO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE
VENEZUELA.

HAGO SABER: que el ciudadano Amenodoro Urdaneta se ha presentado ante mí reclamando el derecho esclusivo para publicar i vender una obra de su propiedad cuyo título ha depositado i es como sigue: "EL LIBRO DE LA INFANCIA, POR UN AMIGO DE LOS NIÑOS"; i que habiendo prestado el juramento requerido, lo pongo por la presente en posesion del privilegio que concede la lei de 8 de Abril de 1854 sobre producciones literarias, teniendo él solo derecho esclusivo para imprimir, publicar, vender i distribuir dicha obra por el tiempo que le permite la citada lei.

Dado i firmado de mi mano en Carácas, en el Ministerio de Fomento, a 24 de Junio de 1865, 2º i 7º

JUAN VICENTE SILVA.

A LOS PADRES DE FAMILIA.

Los ánimos los forma la crianza, i los primeros ejercicios en que se ocupó la naturaleza.—En la niñez i en la juventud se labran los hombres.

Bacallar i Sana.

Instruire sans qu'on s'en aperçoive, charmer l'étude par la variété, persuader par des exemples, et surtout gagner la confiance par le sentiment ; telle est, selon moi, la marche la plus sure, et la seule que je suivrai toujours avec toi.

Bouilly—Conseils a ma fille.

El librito que os presento ha sido dictado por la mas íntima convicción de que los primeros sentimientos arraigados en el corazon del hombre son los que deciden con mas firmeza de su educacion posterior i de su felicidad, en cuanto ella es posible en este bajo teatro de agonías que llamamos mundo.

A medida que se siguen los diversos i variados casos de la vida, nuevas sensaciones van entrando en el espíritu ; pero todas son, mas o ménos, el desarrollo de los afectos que nuestros padres i maestros nos inculcaron en la mas tierna edad. Si fueron firmes i saludables, vienen a ser como el cimiento de una dulce, pacífica i

envidiable existencia; i si, al contrario, ha sido descuidada o mal dirigida nuestra niñez, casi imposible será sustraernos a la funesta influencia de las doctrinas que la formaron. Nunca profundizan mas las raices, que cuando la semilla se ha sembrado en tierra blanda i delicada. .

Muchos son los métodos que se han escrito sobre el objeto que hoi me ocupa; pero sus autores no se detienen en lo que debe llamar mas que otra cosa la atencion. No consideran que lo que únicamente posee el hombre con firmeza es el corazon i que las otras posesiones son efimeras, son vanas sombras que no hacen su felicidad: no consideran que primero se debe formar el hombre que el ciudadano i el filósofo; i que él se forma solo por medio del sentimiento.

Así el hombre del célebre Rousseau es todo lo que se quiera, ménos *hombre*; es un ser helado, egoista, que vive aislado i encastillado en sí mismo, i que mintiendo amor a la naturaleza, está con ella encontrado, despues que ha roto los dulces i sagrados vínculos sociales. ¡Este es el *hombre de la naturaleza*, tan amado, tan decantado! ¡Esto es lo que admiran i recomiendan esos egoistas i vanos filósofos que ven con sarcástica sonrisa el vuelo de los corazones leales i amigos de la humanidad!— Vosotros los que intentais destruir los lazos del honor i de la sociedad esclarecidos por las luces del Cristianismo, esos firmes lazos que hacen la felicidad de la vida; vosotros, apóstoles risueños del error, educad vuestros hijos de manera que cada uno sea un *hombre de la naturaleza*, i con esto habreis rendido párias a esa bastarda filosofia que tanto os gusta; pero tambien tendreis hijos que nada valen para la sociedad, i que ni aun serán como aquellos árboles de un desierto que ofrecen fresca sombra al caminante.

Tampoco me agrada el sistema *pestalociano*, que forma ménos que un *hombre*, un *geólogo*, un *químico*, un *naturalista*, i que esteriliza la savia del alma; que habla a los sentidos, a la inteligencia, i nada al corazon; como si la intelijencia i los sentidos del niño tuviesen el grado de desarrollo necesario al filósofo; como si no fuese el corazon el único, o el mejor medio para enseñar al ser sensible; i como si fuese dable posponer el temor i amor de Dios, i los deberes del hombre, la urbanidad, los lazos de familia, la moral, en fin, verdadero alimento del alma, a las propiedades de los cuerpos i a las leyes de la atraccion. . . ; cosas, estas, que no hacen mas que formar un pedante cuando no hai otros anteriores i necesarios conocimientos. Así es el hombre semejante a un laboratorio, donde hai de todo, pero no hai alma. Es notable, sin duda, el modo de criar el niño segun Rousseau, i mas aun el de Michelet: pero como el instinto i el amor de una madre saben en esto todo lo que hai que saber, me parecen inútiles los trabajos de aquellos dos re-

comendables filósofos (1); inútiles para las buenas madres, desechado por las que no lo son. . . . ¿Pero hai malas madres? Esas son indignas de la consideracion social, así como los malos hijos son indignos de las miradas del hombre de bien, a no ser las de la caridad; no escribo para estos, ni para aquellas.—El método que parece mas racional es educar el corazon; que él se cuidará de educar a su turno las demas facultades para ponerlas en estado de mas fácil i pronto desarrollo al contacto de los estudios i del conocimiento del mundo. ¿I cómo se educa el corazon? El mismo lo hace: no hai mas que alimentar el gérmen que encierra, que es de bien únicamente, i él irá desarrollándose sin necesitar de mayores esfuerzos; a la manera que el arbolillo solo pide fácil i pronto riego para sustentar i robustecer su naturaleza, a fin de dar algun dia sombra i frutos al buen hortelano que lo fecundó i a los caminantes que acuden a él convidados por su frondosidad i frescura.

En la infancia está la semilla de la vida humana: regadla con el rocío de la virtud, i florecerá, i dará cosecha de abundancia. Es tanto mas útil este salutífero riego, cuanto que, despues de viciada la naturaleza, es necesario usar del rigor para desviar al niño de las malas acciones. . . . ¿i sabeis lo que es el rigor? Mejor que yo os lo dirá Montaigne: “J accuse toute violence en l'education d'une âme tendre q'on dresse pour l' honneur et la liberté. Il y a je ne sait quoy de servile en la rigueur et en la contrainte; et je tiens que ce qui ne se peut faire par la raizon, et prudence, et adresse, ne se fait jamais par la force.. Je n' ai vu autre effet aux verges, sinon de rendre les âmes plus laches ou plus malicieusement opiniâtres.”—El amor solo es el que ablanda el corazon; el rigor lo endurece i le quita el velo encantador del honor i la vergüenza: si obedece es por abyeccion, por vileza i por esclavitud.

Mas filosófica i acertada anduvo la señora de Beaumont.—Ya se vé! era mujer virtuosa, mujer de talento, i era madre. Jamas le ocurrió la idea de detener la atencion de sus tiernos discípulos en la observacion del *cuarzo*, ni en las propiedades de la *cal hidráulica*, o del *ácido carbónico*. Ella sabia que este sistema pudiera conformarse a la educacion *anglo-sajona* i ser acaso su mejor cimiento; pero no a la *latina*, mas noble i mas adaptable a

(1) El del último relativo a la educacion inmediatamente posterior, aun apesar de sus preocupaciones respecto al clero católico, pudiera recomendarse; pero las virtudes que funda, como no nacen de la fuente primitiva, del espontáneo-desarrollo de un espíritu bien formado, son semejantes al edificio fabricado en un cimiento delesnable.

la dignidad humana: educacion que no avanza tanto en la ciencia atormentadora de la materia; pero que eleva el alma, i se ocupa mas de la chispa divina que de las máquinas.

Tambien la célebre M. de Genlis nos da un ejemplo del valor del método que a mi ver es mas recto i propio a la edad infantil. No debemos olvidarnos, aun tratando de lo que se puede llamar *felicidad material*, que ella depende de que el hombre atine con su profesion; es decir, que sepa desarrollar su vocacion. Pocos nacen para filósofos; pocos para mecánicos, astrónomos &: pero todos nacen para hombres de bien. Todos tenemos el gérmen del bien en el corazon. I si todos lo tenemos, ¿por qué dejar lo cierto por lo dudoso? ¿Por qué dejarlo, cuando de esa manera podemos hacernos, ademas de *hombres*, todo lo que nuestra inclinacion nos enseñe, i de la otra no seremos, preciso es decirlo, no seremos tan útiles como debemos ser? (2). I tened presente que el que no es como debe ser, es criminal, culpable al ménos.

No es mi ánimo entrar a discutir sobre las ventajas o desventajas de cada uno de los diversos métodos inventados i establecidos para el procedimiento en la enseñanza: no entraré a discutir si debe adoptarse el método *analítico* o el *sintético*; si conviene la enseñanza *mutua*, *individual*, *simultánea*, *mixta* o *socrática*; o sobre si debe darse la preferencia a la escuela *lancasteriana* o a la del abate *Gaultier* o a la de *Pestalozzi*: o si es un buen sistema la Autodidaxía, o el de *Jaquetot*, asentado en el pretendido axioma de que *todos los hombres tienen igual inteligencia*. Tampoco hablaré de la utilidad que puedan tener los métodos de la *Mnemónica*, o *arte de formar una memoria artificial*; porque todo esto me parece que debe ser posterior a la formacion del sentimiento; i porque creo que despues de formado, todos esos métodos son mas o ménos iguales. Ellos en su mayor parte se dirijen a la inteligencia; i ántes que de ella debe cuidarse de la moral, sin la cual la educacion es un hermoso edificio cimentado en el aire.

No han dado su nombre a ningun sistema las dos ilustres señoras de que he hablado, ni otras que merecen igual veneracion; pero creo que son mas acreedoras al tributo de nuestro reconoci-

(2) La virtud es mas estable i fecunda miéntras mas naturalmente ha sido desarrollada en el alma, miéntras mas pura ha sido su fuente. Puede el ser social ser despues virtuoso; pero mas vale que lo fuera ántes de ser social, para que estas otras cualidades fueran firmes i sólidas.—Tambien el co-autor Don José Menéndez, en una obrita recomendable, se ocupa de esplicar a los niños las economías morales, racionales i políticas de la sociedad, ántes de formarles el corazon.— Véase la nota anterior.

miento i a los elojios del hombre de bien, que los autores todos de los cincuenta métodos que trae *De Gerando*. (3)

Mui bueno me parece, i de los mejores que se han escrito en esta materia, el tratadito del señor Feliciano Montenegro Colon. Pero creo que son preferibles para los niños las lecciones *indirectas* a las *directas*, si bien ménos útiles para edades mayores i mas despejada razon. Llamo *lecciones directas* aquellas cuyos pensamientos se dirijen *directamente* al discípulo; i llamo *indirectas* aquellas en que por medio de otros individuos que entran en la leyenda, fábula &c, se le advierte *indirectamente* de lo bueno, lo malo i de sus consecuencias.

“Haced que vuestros hijos sigan el bien i la virtud mas por amor que por temor; exitad su sensibilidad; estampad en su alma imágenes tiernas, risueñas i agradables; revestid su corazon de ideas sanas; hacedlos caritativos, generosos, leales, i os garantizo en nombre de Dios que ellos serán buenos hijos, buenos padres i buenos ciudadanos. ¿I cómo se consigue esto? Nada mas fácil: vuestra razon os lo dirá, mejor que yo.” (4)

Pero se debe estudiar mui bien la índole del niño para llevar su espíritu por el mejor camino que dicte la prudencia. No es su corazon como el del hombre, que cuenta con el auxilio de una razon desarrollada, i al que bastan *lecciones directas*. La moral mas duradera es la que él aprende en los *modelos vivos*, por así decirlo, en las tiernas palabras de sus padres, i en sus suaves reconvenções. I esto vale mas que cuantos principios de austera filosofía i de moral se intente infundirle por medio de secas máximas i aislados pensamientos. El hombre está destinado al dolor en este mundo: ¡pero feliz aquel cuyo primer dolor nazca de la sensibilidad de su corazon! ¡feliz aquel cuyo primer sentimiento sea un acto de caridad! En vuestras manos está, padres de familia que formais una nueva generacion; i sabed que sois vosotros los que recibireis la pena o el galardón de que ella sea vana i rompida, o franca, leal i generosa. (5). ¿Qué importa, vuelvo al

(3) Son recomendables los modelos que nos presentan ellas i otras de mas o ménos renombre, Mma. Cottin, Mma. Helvecio &c, &c, ya en sus escritos, ya en su vida. La última nombrada, sobre todo, llevó a tal extremo su virtud, su sensibilidad i su amor, que simbolizó en sí misma el bello ideal de la felicidad doméstica, inspirando a su marido el encantador poema titulado: “Le Bonneur.”

(4) ESPÍRITU CATÓLICO, obra inédita.

(5) “Il faut livrer l'enfance a elle même, et tout confier a la nature,” decia Mr. de Rostanges; i tarde se arrepentió de su máxima, cuando ya no podia variar el carácter i el espíritu de su hija, que sin duda se habrían desarrollado mejor con los cuidados paternos.

asunto, si el niño no tiene buen corazon, que le hagais leer i aprender a fuerza de lágrimas esos libros sin atractivo, indigestos siempre al ánimo tierno de la infancia, que corre en pos de la variedad i del placer, así como las mariposillas de la primavera vuelan de flor en flor a robarles su néctar i a gozarse en sus matices i perfumes ? Pueden esas máximas sábias quedar en su mente, pero nunca en su corazon ; i ya sabeis que el corazon es el palanque de los sentimientos i afecciones que agitan la vida humana, así en la juventud como en las otras edades ; i tened presente tambien que la memoria es cualidad que tiene jurisdiccion en la mente, pero no en el corazon : lo que en él se graba no se olvida fácilmente, i las buenas lecciones quedan allí como puestas por la mano de los ángeles. —“ La razon dibuja i el sentimiento graba,” ha dicho el sabio Montaigne. Admiro esa linda figura en que, aludiendo a dos *bellas artes*, nos muestra el filósofo una verdad altamente provechosa. “ Un niño a quien se hace conocer lo que vale la virtud, puede estraviarse cuando mas crecido, pero de seguro que volverá luego sobre sus pasos,” dice un autor venezolano. I yo digo mas : un niño a quien se le forma bien el corazon, jamas se extravía ; porque no ve sino como una vergonzosa debilidad que la razon del hombre sea vencida i oprimida por la materia i las pasiones ; porque jamas embota la chispa divina, a cuyo desarrollo consagra constantemente los instantes de su existencia. I no se crea que hai exageracion i estravagancia, al ver lo que sucede frecuentemente. En esto mismo me fundo : porque si hai pocos ánimos fuertes, pocos hombres que den a la razon su verdadero puesto, es, forzoso decirlo, porque son pocos aquellos a quienes se haya formado rectamente el espíritu ; i aunque llenos por otra parte de deslumbradoras cualidades i de sábia educacion, esta, no nos engañemos, es una educacion ficticia, violenta, que no es el libre desarrollo del gérmen sano de su alto principio, una educacion en la cual están encerrados i oprimidos los instintos, como el alma está encerrada i oprimida en el cuerpo.

Despues de citar tan buenos autores, cuyo sistema es recomendable, creo deber recordar a M. Bonald, tan justamente aplaudido i a cuya virtud i esmero en la educacion de la infancia deben rendir homenaje todos los hombres honrados. El se alza contra esa educacion *filosófica* “ que recarga la memoria de los niños con vanas nomenclaturas de *minerales*, de *plantas*, que oprimen su inteligencia &c.” — Que el hombre fué creado para servir i amar a Dios ; que tiene una alma inmortal ; que será castigado i recompensado en la otra vida, i otras lecciones semejantes, son ideas mas útiles al niño, que no el saber si *el hombre es un animal mamífero* colocado entre *el marciélagos* i *el mono*, como respondió “ *le petit docteur*,” que trae Chateaubriand a propósito del asunto.

Si los instintos de la moral privada, sabiamente desarrollados, era lo que defendía a las Repúblicas antiguas contra las fal-

sas doctrinas i contra los vicios arraigados en las instituciones i las leyes ¿qué no debemos esperar de una moral mas perfecta i de una religion regeneradora ?

Siguiendo esta doctrina era que el ilustre Rollin se entregaba a la enseñanza *católica*, desdeñando la *filosófica*, que tanto perjudicó a la juventud francesa en el siglo pasado.

Sabido es que Rousseau consagra en el Emilio el sistema de Locke, que tiende a hacer del niño *un héroe de romance i filosofía*. M. Bonald en su famoso tratado de la educacion combate a Rousseau en la parte en que este quiere que no se dé ninguna idea religiosa al niño. En efecto, la educacion desde su principio debe ser esencialmente religiosa. El filósofo de Ginebra tomó demasiado de los autores paganos de la antigüedad, sin echar de ver que hoy la fuente de toda educacion nace en el Cristianismo. Si este está en armonía con la moral i la civilizacion modernas, ¿ cómo desatenderlo ? ¿ Cómo vamos a empapar el ánimo tierno i susceptible de los niños con la moral pagana, cuyo fundamento es el sacrificio que derrama la sangre de los hombres ? ¿ Les daremos nociones que los acerquen a Brama i los alejen de un Dios de amor i de tolerancia ? He ahí los frutos de esa filosofía tan recomendada por el autor del Emilio,—libro calcado sobre el de Dracon.

La Francia reconoció desde muy atrás la verdad que venimos asentando ; i fué en tiempo de Luis XIV que el sistema de educacion se elevó a una altura muy superior.

Necker, recomendando los establecimientos de religion i moral para los niños, nos presenta como excusables i sin derecho a ser castigadas las faltas de aquel cuya educacion fué descuidada en estos dos ramos tan necesarios para el conocimiento de los deberes del hombre. Acaso él tenia en esto mas razon i filosofía que Rousseau. Tampoco este seguia a los antiguos en ese punto ; pues ellos eran altamente severos ; i reconocian por único freno al desórden las ideas religiosas, en las cuales ponian gran cuidado sus sabios i sus lejisladores. Epiménides, lejislador de Atenas ántes que Solon, queria traer los hombres a la felicidad por medio del amor i respeto a los dioses. Licurgo hizo de la educacion de la infancia el asunto mas importante de la República.

Estas ideas se encuentran en todas las legislaciones antiguas. Los modernos aun han ido mas allá ; pues teniendo una moral mas perfecta, han comprendido mas la necesidad de formar con rectitud el corazon del hombre, para que se haga digno de sus destinos i de la benefactora providencia de Dios.—Entre otros, no me cansaré de recomendar el trabajo sobre la materia del virtuoso i sublime Fenelon. En el curso de mi librito se encontrarán algunos de sus consejos que servirán de regla a los maestros i a los discípulos, i aun de escudo a estos en sus afanes ; pues el sabio Arzobispo simpatiza con la ignorancia de los niños i contemporiza con su debilidad ; i procurando hacerse amar de ellos, los lleva lentamente a la verda-

dera educacion, sin causarles el fastidio que todos los métodos fundados en el temor i el rigor traen irremisiblemente al ánimo tímido i asustadizo de la infancia, embotando sus tiernas facultades i, como él mismo dice: “debilitándolos con una precoz instruccion”(6).—Pero si mucho cuidado debe ponerse en la educacion de los niños, aun mas reclaman las niñas; lo que no cesa de recomendar el autor citado. En efecto, si las madres forman el corazon ¿será bastante el esmero que se ponga en perfeccionar el de las niñas?

Seguramente el gran rei que daba á su hijo máximas como estas: “No falteis a ninguno de vuestros deberes, sobre todo para con Dios:—Conservaos en la pureza de vuestra educacion:—Declaraos en toda ocasion por la virtud contra el vicio.”—i el otro gran rei que cuatrocientos años ántes, desde su lecho de ceniza, no ya desde el cadalso, decia a su hijo: “Lo primero que te recomiendo es que ames de todo corazon a Dios i no hagas nada que pueda disgustarle:—Si Dios te envia adversidad, recibela con resignacion:—Mira con piedad a los pobres &c.”—seguramente, repito, esos dos monarcas de la Francia preferirian el método del virtuoso *Cisne de Cambray*, al de Pestalozzi i al del filósofo de Ginebra.

El conde de Segur, tan justamente aplaudido, i que dedicó gran parte de sus estudios a la educacion de la infancia, ha regalado a las sociedades con el fruto de sus trabajos en un tratadito que ha sido imitado en Francia i en España, i que debiera serlo en todo el mundo católico.

—No concluiré este prólogo sin poner aquí dos anécdotas curiosas que vienen al caso.

Bien sabemos lo difícil que fué a Licurgo hacer adoptar sus leyes; i que tuvo que valerse para ello de los medios que le sujirió su talento. Para hacer adoptar la lei sobre la educacion de la infancia, donde él creia asentar el edificio público, se valió del siguiente estratagemata.—Habia criado dos perros hermanos de padre i madre; adestró el uno con dureza, i le enseñó á obedecer; i dió al otro toda la libertad posible, sin cuidarlo en nada. Un día, ante la Asamblea del pueblo, mandó traer sus dos perros; puso en el suelo una escudilla de sopa, é hizo lanzar una liebre: el perro adestrado corrió a la caza, i el mal criado al potaje. “Mirad, dijo el legislador, el efecto de la educacion; estos animales son de la misma sangre; uno es goloso, otro cazador; tales son los resultados de las lecciones que les he dado, i de los hábitos que se han

(6) Nótese bien uno de los vicios capitales de la educacion general: se separa a un lado todo lo que proporciona placer i a otro todo lo que causa disgusto i fastidio; todo el placer está en las diversiones, todo el disgusto, toda la pena en el estudio: ¿qué quereis que haga un niño sino soportar impacientemente la regla que le fastidia i da pena, i correr tras el placer que le encanta!—Procuremos, pues, invertir este órden, haciendo agradable el estudio i ocultando su necesidad bajo la apariencia de la libertad i del placer.—*Fenelon*.

contraido. Vuestros hijos serán hombres cobardes o valerosos, segun descuideis o sigais las leyes que os propongo.” Esparta le creyó, i se hizo la primera ciudad de la Grecia.—

Pedro el Grande queria mudar las costumbres bárbaras de los moscovitas; i como para alcanzar este fin le parecia el ejemplo tan útil como las leyes (mas útil debia haberlo juzgado), mandó cierto número de señores rusos a viajar por Europa, esperando que volvieran de aquel viaje bastante instruidos e ilustrados para perder sus hábitos i para contribuir al buen suceso de su plan de reforma: para llenar su intencion habia escogido hombres graves i de madurez. Todos los cortesanos alababan este proyecto, ponderando el genio del Emperador: solo un senador callaba. Pedro le preguntó si no aprobaba su plan: “No, respondió él; este plan no tendrá efecto, i vuestros viajeros tienen ya demasiados bigotes: volverán tales como se han ido.”—El emperador ensimismado i lleno de orgullo por la aprobacion de los demas, chancó al senador i lo mofó, desafiándolo para que con un ejemplo material le probara su dictámen contrario al de todos. Entónces tomó el senador una hoja de papel, la dobló i habiendo pasado fuertemente la uña por el dobléz, la presentó al Czar i le dijo: “Sois un gran emperador, un monarca absoluto; podeis todo lo que quereis, nada os resiste; pero procurad borrar este pliegue, i veamos si lo conseguís.”—Pedro calló; revocó la orden i se ocupó en la educacion de la juventud.

“La educacion de la juventud, dice Segur, deberia considerarse en todas partes como un punto principal de la legislacion; los pueblos se ocupan mucho de la instruccion que abre el espíritu, i poco de la que forma el carácter. Los antiguos pensaban en ello mas que nosotros; así, cada pueblo tenia un carácter nacional, que nos falta ahora; entregamos el espíritu a la escuela, i el carácter a la casualidad.”

—No me he contenido, como lo vereis, en los límites de un libro solo para la infancia. En él hallareis algo mas avanzado; pues veo que así como no hai filósofo que determine el punto de union entre la vijilia i el sueño, así tampoco se puede marcar aquel en que debe terminar la primera educacion de la vida. He intercalado lo útil i lo agradable para atraer el ánimo del niño; i he procurado dar otras lecciones que recibirá agradablemente i sin sentir, digámoslo así, segun sea el desarrollo que vayan recibiendo su razon i su corazon.

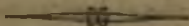
—No debe estrañarse la desigualdad del estilo, en partes flojo, trivial, sencillo, &c, segun a quien se aplica i a quien se dirige. Seria una necedad exigir el mismo lenguaje para el niño que para hombre de razon i gusto literario bien desarrollados. El estilo sin oropéles de erudicion i lujo de elocuencia es el ménos á propósito para los pedantes i aun para los hombres de gusto; pero no para

los niños, que mas aprecian el vulgar i desaliñado cuento de las ayas que la elocuencia de Platon.

—En otras partes puede notarse un lenguaje elevado, filosófico, abundante en imágenes i en movimientos del alma. No es inadvertidamente que lo he hecho : es que quiero hablar mas que a la razon, a la fantasía, a la sensibilidad, a las facultades imaginativas del niño, i por medio de sensaciones nobles atraer su espíritu. El lenguaje poético es el lenguaje íntimo del corazon; i es por su medio que puede hacerse amar dignamente a Dios, al hombre, a toda la naturaleza; es por su medio que pueden exitarse las verdaderas emociones de la desinteresada caridad, del sublime amor patrio, de la noble abnegacion i del fecundo heroismo; por su medio es que se aprende a asociar nuestra existencia al infortunio, a la indijencia, a la orfandad, a las cándidas azucenas de la infancia i a la planta trémula de la vejez; es por su medio que se nos exita la dignidad humana, el perdon, el reconocimiento, i que se nos hace acreedores a la consideracion de los hombres.

No creo haber inventado un sistema: solo creo haber seguido las lecciones mas conformes con la razon católica, donde está la fuente inagotable de la vida i las fáciles enseñanzas de la virtud. Juzgo que de ninguna otra manera se forma al hombre.

Si mi librito obtuviese la aprobacion de las gentes de honor, de las almas sensibles; si lograre yo gustar los delicados frutos de la simiente que con mano débil deposito en el sagrario de las familias, quedaré satisfecho, pues en algo habré contribuido al bien de la sociedad.



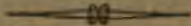
A LOS MAESTROS.

Vosotros, miembros de ese sacerdocio que yo creo el mas augusto en el orden social,—la enseñanza;—vosotros, cuyo destino es recibir de las manos de los padres el precioso tesoro de la infancia, para encaminarla por la áspera senda de la vida; vosotros, a quienes quisiera ver en el digno puesto que mereceis i bajo mejor proteccion por medio de leyes sábias i equitativas, recibid con este pequeño trabajo, que bien merece indulgencia por la buena intencion que lo dictó, el deseo ardiente de vuestra prosperidad i de que veais los felices resultados de vuestras tareas.

—Con mas cuidado deben verse los establecimientos de la educacion primaria. Ella es el mejor alimento de los pueblos; i debe atraer hácia sí toda la atencion que se pone en la científica, para que no haya injusticia en exigir *deberes* a aquellos cuando se descuidan sus *derechos*. No son las ciencias lo que forma al buen ciudadano; sí es la moral, la primera enseñanza: i el hombre tiene derecho a ella en las sociedades civilizadas.

La educacion posterior puede abandonarse al individuo. Pero nunca serán bastantes los cuidados que se pongan en la infancia del hombre, ni suficientes las recompensas que se dan a los maestros. Estos deben tener buenos sueldos, para poderse entregar a sus laudables faenas sin los cuidados que da la miseria. Además, ¿qué hombre de educacion esmerada i de proporciones sociales, a no ser por suma necesidad, se entregará al penoso trabajo de la enseñanza, si no tiene premios que halaguen su porvenir?—Así ella descuidada i sin alicientes.

(Esta introduccion continúa en varias partes del libro.)



La parte dedicada a los niños va en letra mas grande. Sin embargo, es bueno que los maestros los hagan leer todo lo que se encierra en este librito; pues es conveniente familiarizarlos aun con las ideas didácticas destinadas á dirigir las de su educacion infantil, para que se formen en la doble escuela *teórica* i *práctica*, *razonable* i *sensible*, por donde de ese modo los llevarán su razon i su corazon, su convencimiento i su sensibilidad, o en otras palabras, su aprendizaje i su conciencia.—Aun el método de *enseñanza mutua* puede sacar ventajas de este modo i llevar las suyas insensiblemente al ánimo de los niños.



PRIMERA PARTE.

En una pequeña i linda casa de campo del condado de..... en Francia, vivia a fines del siglo pasado una familia compuesta de cuatro personas: Alberto, como de treinta i cuatro años; María, su esposa, que tendria veinte i cinco primaveras; i dos niños, fruto con que el cielo habia bendecido su union. María solo contaba ocho años i Alberto doce. Agréguese a esta familia, un criado anciano, sirviente de la casa materna, i una aya jóven que los acompañaba hacia algun tiempo.

Huyendo de las borrascosas escenas que tuvieron lugar en las poblaciones de la Francia, escenas provocadas en nombre de la libertad i de la filosofia, se albergó aquella pequeña familia en ese ignorado sitio, juzgándose feliz en su retiro.—I en efecto lo era. ¿Quién no hubiera deseado su situacion, en medio del horror i encarnizamiento que por donde quiera se veia? Quién no deseaba estar léjos del

teatro sangriento de tantas desdichas, cuando hasta el santo nombre de Dios era escarnecido, la Religión ultrajada, conculcada la moral, la justicia ridiculizada i bastardeada la filosofía? ¿cuando se levantaban estatuas a ídolos humanos, al cínico Voltaire, al sanguinario Marat, al tremendo Danton i al incalificable Robespierre? ¿cuando se adoraba a la diosa *Razon* en desprecio del *Hombre-Dios*; a esa diosa falible i limitada, en cuyo nombre se han cometido i se cometerán los mayores escándalos, i cuyo imperio no puede traspasar el lindero de las tinieblas del entendimiento humano, mal que les pese a los hombres? ¿Quién no desearia vivir tranquilo en medio de las agitaciones de espíritus enfermos, que todo lo veian al través del funesto prisma de su calentura i de sus pasiones desencadenadas, que cual negros nubarrones i cual aquilones desatados, recorrian del uno al otro extremo de Francia, llevando la tempestad i la muerte? ¿Quién no aspiraría a la calma, cuando todo lo que hai de mas bello, grande i noble en el corazón desaparecia al impuro aliento de la discordia i de una repugnante filosofía?— En vano conservaba el verdadero filósofo, el hombre virtuoso, las ideas que le inspiraba su conciencia. Era despreciado, i sucumbia envuelto en el espantoso torbellino de la revolucion. En fin, la sociedad estaba minada i perecia. . . . I habria perecido sin duda, si no hubiera enviado la Providencia una mano de hierro que contuviera aquel torrente devastador, i volviera a la revolucion su aplomo i sus fueros a la Religión (*). Sin esa mano de hierro hubiera seguido adelante el incendio, i sabe Dios que fuera hoy de esa nacion que tanto llama nuestra mente por su grandeza, por su heroismo i sus adelantos.

—Alberto, que habia perdido sus padres en tan grande naufragio, se retiró, como he dicho, a una casa de campo, donde vivia feliz con su mujer i sus hijos, a cuya educacion estaba entregado.

En aquel retiro elevaba el alma i la imaginacion al Supremo Señor de todas las cosas, que le habia permitido salvarse del comun naufragio, i veía a lo léjos la tormenta i las embravecidas olas que llegaban a morir casi sin ruido a la escondida playa que lo guarecia.—Semejante al viajero

(*) Opinión histórica del autor.

que luego que ha terminado su camino, donde vió incendios, precipicios i calamidades, se sienta al borde de cristalina fuente a contemplar los recuerdos que vagan confusos en su mente, así Alberto revolvía en su pensamiento los horrores de la revolucion i las escenas lastimosas que habia presenciado ; i al verse en puerto seguro volvía la mente al Creador, lo adoraba con la tranquilidad que dan la calma i la contemplacion de la naturaleza i acompañaba con la voz i el pensamiento al eterno concierto de la Creacion, ese concierto magnífico, sublime, que jamas se mezcla con profanas armonías.

María estaba siempre a su lado, dando mayor atractivo a su existencia. Ella compartía con él los goces, las penas, los pensamientos i esas aspiraciones del alma a las alturas que nacen de una conciencia feliz i de una esperanza razonable. Nada mas encantador, nada mas bello para estos fieles esposos que ver por las tardes, despues de los trabajos del día, i sentados a la puerta, a los dos niños jugando a su alrededor, corriendo tras las mariposas, trayéndoles las flores del jardin vecino, o haciendo caricias a un lindo perro de Terranova, fiel amigo, animal cuidadoso e inteligente, como todos los de su clase, que era para ellos el mejor guardian i compañero. ; Cuántas veces reían i gozaban ! ; I cuántas suspiraban i derramaban lágrimas de ternura, de amor, de dolor o de reconocimiento al ver sus inocentes juegos, sus esperanzas, lo incierto de la fortuna, i la sencilla candidez con que daban alguna limosna en nombre de su madre a los pobres de la cercanía ! Había sido el primer cuidado de ella inspirarles el sentimiento de la caridad, que es el fundamento de todas las virtudes i de la felicidad en cuanto es dable a la humana naturaleza. ; I qué precoces frutos recojió ! ; Qué de veces se bañaba su corazon en dulce llanto i se creía la mujer mas feliz de la tierra al ver el fruto de sus desvelos i la corona de su esperanza ! Sí, ¿ qué mayor dulzura puede haber para una madre que ver una buena accion de un hijo ?—Decidlo vosotras, madres : decid si mi corazon se equivoca al deseáros buenos hijos como el mayor bien de este mundo para vosotros.

Luego que se levantaban, al apuntar el alba, iban a hacer ejercicio por el campo ; el resto del dia lo dedicaban a las lecciones de lo que pedia la educacion infantil ; i por la

tarde se ocupaban en leer algun libro de enseñanza, donde hubiera algunas anécdotas propias para infundir en los tiernos corazones de sus hijos los sentimientos mas nobles del ciudadano i del hombre de bien; o divertidas leyendas que les exitaran la caridad, el amor patrio, el honor, la caballería i las mas nobles ideas, tan descuidadas en la educacion, no digo de la infancia, sino de todas las edades del hombre.

¿Qué mejores maestros que los que conocen perfectamente el corazon de sus discípulos, los que en todos los instantes de su vida están imprimiendo los sentimientos de su alma en la de aquellos que son fruto de su amor, de sus desvelos i cuidados? ¡Dichoso el pais donde los padres educaran por sí mismos a sus hijos! Nadie mejor que ellos sabe enseñarlos i corregirlos: que no es con el terror como se consiguen los mejores resultados; i aun la severidad del padre se envuelve en amor. ¡Qué feliz seria el mundo si los padres pudieran cumplir con la verdadera mision de que están encargados, es decir, formar de un todo el corazon de sus hijos!

A su turno leia alguno de los cuatro, i al concluir, les explicaba el padre lo leido, para que mejor comprendieran la moralidad de la leccion; i cuando él creia que ya ellos podian por su propia razon discernir lo aprendido, los excitaba a repetir de memoria el argumento, i les hacia várias preguntas para cerciorarse de su aplicacion.

Una tarde les dijo:

“Hijos míos, aquí teneis el libro que os ofrecí ayer. En él encontrareis muchas anécdotas curiosas, que os instruirán i os divertirán: ellas fueron las que contaba a vuestro padre su virtuoso maestro. Yo tuve el cuidado de aprenderlas i coleccionarlas escritas, con la idea de aprovecharlas si el cielo me concedia la gracia de darme buenos hijos. El oyó mis votos i mi buena intencion, colmando mi pecho de felicidad con vosotros, encanto de mi vida. Sí; a vuestro lado olvido todas mis penas i no envidio a nadie. Esta es la recompensa que Dios reserva a los padres que dan a sus hijos una sólida educacion i el ejemplo de las virtudes.”

La tarde estaba fresca i serena. El sol se veía bajar lentamente a su lecho de llamas; i su trémula luz se reflejaba en las dormidas ondas del mar, entónces mas azul i mas pacífico que de costumbre. La brisa, llena de aromas, sua-

vemente soplaba i repetia el eco de las olas que venian a morir a la orilla.

Alberto i María caminaban i se gozaban en los juegos de sus hijos, que ya se adelantaban, ya volvian, corriendo alegres i descuidados. . . . ai! remedo fiel de las horas de la vida!—Leal (este era el nombre del perro) siempre a su lado, corria; i ellos arrojaban piedrecitas i caracoles al agua, que él sacaba prontamente i volvía a traérselos.

Asi se pasó la tarde. I cuando el sol se habia hundido tras de las ondas i empezaba la luna a dejarse ver, tornaron a la casa: i despues de haber bendecido los padres a sus hijos, se entregaron al sueño i al descanso (*).

La siguiente tarde, ántes de principiar la lectura, contó Alberto a sus hijos las dos anécdotas siguientes. Mas, quiso primero decirles algunas cosas que prepararan su ánimo para recibir las lecciones; i así, despues de haber dado un beso a cada uno, los hizo sentar a su lado, i comenzó de esta manera, haciendo ántes un breve discurso moral, en lo cual nos da una señal de que la educacion debe fundarse sobre el cimiento de la virtud, i de que, como dice Villemain, *todo lo que no se apoya en el corazon es débil i variable*.

“Sabed que nada hai mas grande que la Religion, esto es, *la práctica del amor que debemos al Ser Supremo: nada*

(*) Algunas personas respetables tienen la costumbre de bendecir a sus hijos ántes de mandarlos acostarse: esta costumbre establecida generalmente en Flándes i en Holanda, debe ser adoptada en todas las casas de gentes de bien. El padre que llama todas las noches a sus hijos i silenciosamente recogido, por un momento pide al cielo que los haga buenos i felices, este padre deja de ser un mortal en medio de su familia; parece a sus ojos un agente de la Divinidad que tiene derecho de atraer sobre ella la cólera o los favores del cielo. El padre que bendice a sus hijos, quiere parecer mas respetable a su vista: el hijo que no se halla corrompido i recibe la bendicion de su padre, desea hacerse digno de ella. ¿I habrá quien crea que la memoria de este acto religioso no sea en lo sucesivo un provechoso recuerdo? Ah! no, no será ciertamente estéril; producirá el amor al bien, i la vergüenza de hacer el mal. ¿Qué medio tan eficaz para la educacion puede ser esta loable costumbre en las manos de un buen padre! “Hijo mio, diria, no recibirás hoy mi bendicion, porque has faltado a tus obligaciones.” Estas palabras harian la espresión mas viva en un corazon sensible i tierno.

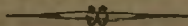
que ennoblezca mas el corazon del hombre. Esta verdad la han reconocido todos los pueblos de la tierra ; i cada uno a su modo, segun sus alcances, ha adorado la primera causa de todas las cosas, Dios, i le ha rendido culto.—Dios nos formó de la nada i a cada paso nos muestra su amor. Seríamos unos ingratos sino lo amáramos, si nos desviásemos de sus mandatos.”

“ Bien sé, queridos mios, que no estais todavía en estado de comprender esto. Pero os lo iré esplicando poco a poco segun vayais aprendiendo, para que os instruyais en los mandatos de nuestra santa Religion, en los asuntos naturales de vuestro estado, en los derechos i deberes que acompañan al hombre i en todo lo concerniente al buen ciudadano.”

“ Estos conocimientos son esenciales a la felicidad del hombre ; i son el primer cuidado del que se dedica a educar con interes la juventud. Fué la primera atencion de mi virtuoso maestro inculcarme estos principios, con los cuales ha hecho la felicidad de toda mi vida, dándome fe, paciencia, resignacion i fortaleza para soportar las penas i esperar en las promesas de Dios i en el amor de los hombres. La Religion es el cimiento donde se apoya nuestra virtud. Sin ella nada hai firme, nada agradable ; sin ella es un desierto la vida. Sí, hijos mios ; la Religion encanta i siembra de flores el árido camino del mundo : ella disipa las sombras i el hastío que rodean nuestro corazon cuando no caminamos por la verdadera senda de la virtud ; ella riega el suelo para que nazcan flores a nuestro paso ; i ella, en fin, da paz i consuelos para que podamos sobrellevar la triste carga de la vida triste, hijos mios, cuando descuidamos nuestros deberes i el amor a la Divinidad.” (*)

(*) Si el órden social está basado en la moral i en la virtud ; si estas son instables i débiles cuando no se apoyan en la religion, ¿ deberemos descuidar este asunto los que aspiramos a la felicidad de los seres, si aun los mismos salvajes de todos tiempos han rendido culto a estas verdades ? ¿ Deberemos ver con indiferencia los ataques hechos a las ideas religiosas de un pueblo i aun a las preocupaciones que hacen su felicidad ?—Enhorabuena que seamos *ateos*, *deistas*, &c ; pero no debemos tender a esparcir estas ideas, que serán buenas para nosotros, pero no para los pueblos, i sí destructoras de todo sistema social.—¿ I deberemos separarnos de la Reli-

“ Ahora que ya os he dicho esto, voi a contar algunas historietas que os indicarán uno de los modos de que se vale el cielo para premiar la virtud. . . . Porque habeis de saber, como otras veces os lo he dicho, que ese Señor que está en el cielo i ve todas las cosas, ve tambien lo que pasa en el fondo de nuestros corazones ; i premia a los que son buenos i castiga a los que son malos.



LA CORONA DE LA VIRGEN.

“ En una aldea de Alemania vivia una mujer ya anciana con una hija como de trece años. Margarita i Sofia, que tales eran sus nombres, eran felices en cuanto pueden serlo los que trabajan para comer. Fieles i virtuosas, llenaban todos sus deberes i no molestaban a nadie. Esto era suficiente para ellas: i aunque eran las dos solas, parece que estaban contentas i satisfechas.—Debeis saber que en lo que consiste la verdadera felicidad, despues del ejercicio de la virtud, es en estar conforme con su suerte.

“ Hacia dos años que Margarita habia perdido su esposo, hombre honrado i querido en la vecindad, que le dejó un nombre que podia ella llevar con orgullo.

“ Toda la semana la pasaban trabajando: la madre en su reducido campo, i la hija en sus costuras i bordados; i de estos trabajos sacaban lo necesario para la subsistencia. . El domingo iban a misa i pasaban en la Iglesia toda la mañana conversando con Dios i con ángeles, que son los mejores amigos a quienes podemos confiar nuestro corazon, sin jamas

gion que nos consuela, que mantiene nuestra esperanza i pone un freno dulce a los extravíos de la conciencia; deberemos separarnos de la Religión católica, *que no solo hace la felicidad de la otra vida, sino la de esta*, como dice Pascal, i buscar las doctrinas paganas, esas doctrinas de sangre, para inculcarlas en el corazon de nuestros pueblos?—Aprovechemos sus buenos instintos i sus ideas religiosas, su moral i sus buenas inclinaciones: que si hai preocupaciones i errores, ellos van cayendo al impulso de la civilizacion, sin que sea preciso el de la fuerza material.

arrepentirnos de ello.—Ya os acordareis que os he dicho que las almas conversan con los ángeles.”

—“Sí, dijeron los niños: usted nos ha dicho que los ángeles bajan a consolar al que está triste i a jugar con los niños. I tambien nos ha hablado usted de la Madre de Dios, i de lo buena que es.

—“Sí, hijos míos; pero los ángeles no conversan sino con los buenos; con los que aman a sus padres i cumplen con sus deberes. A esos les envía Dios mil consuelos por medio de los ángeles, que son unos niños muy lindos con alas de oro.

“Sofía era el modelo que enseñaban todas las madres a sus hijos.—Nunca volvía sin consuelo quien fuera a buscarlo a su casa. A nadie negaba una limosna; i aunque era muy pobre, siempre le quedaba algo de sus ahorros para este objeto; porque habeis de saber, hijos, que el que da limosna es como el que siembra una semilla en buena tierra, que nunca le falta Dios.—Entre las pobres que iban a su casa habia una anciana con la que mas conversaba i que la queria mucho. Esta habia sido parroquiana de la casa desde que Sofía estaba recién nacida i contribuyó a formar su tierno corazón, pues siempre, desde muy pequeña, le contaba mil historietas de milagros acaecidos sobre la virtud i de asuntos sacados de los libros santos.

“Una vez, al cabo de algunos meses, cayó la madre enferma de gravedad. Inconsolable estaba Sofía, sin saber qué hacerse en tan apurado trance; pues ya los médicos estaban recetando a tías i desesperanzados. En medio de su dolor corre Sofía i se inclina de rodillas ante una imagen de la Virgen, i allí pasa como dos horas rogando por la salud de su madre. No pareciéndole esto bastante, corre a buscar a la vieja, i con ella se encamina al templo, llorosa i desconsolada.—“Si me concedéis, decia a un crucifijo, la salud de mi madre, i que yo la vea buena, os ofrezco dedicarme, encerrada en un convento, a remediar a los pobres, i les he de regalar nuestro campo.”—Estas voces daba la desesperada niña i llamaba con sus suspiros i sollozos la atención de cuantos allí estaban. A sus ruegos se unian los de la mendiga.

—“I oyó el cielo sus ruegos, papá? dijeron los niños.

—“Sin duda que sí, dijo este. Los ruegos que salen

de lo íntimo de un corazón puro nunca se pierden : i así fué que al rato empezaron a oír una música en los aires, música divina, mezclada con voces de niños, que asombró a todos los presentes. Sofía i la pobre vieja, cual sobrecojidas por un desmayo, se iban quedando poco a poco inmóviles, calladas i llenas de consuelo.

“—Cuentan en el lugar, que aquella música era del cielo, i que aquellas voces de niño, eran los ángeles que cantaban.—No hai duda que el cielo fué quien hizo aquello, habiendo oído los votos de Sofía ; pues al llegar esta a su casa, ya mas consolada por haber rezado, encontró a su madre mui aliviada. Muchas mas limosnas repartía a medida que su madre se mejoraba, i hubo vez de dar su mismo plato a algun pobre que llegaba en el momento de sentarse a la mesa. La buena vieja, siempre en su compañía, la miraba con grande interes, i aun algunas lágrimas derramaba de vez en cuando a su vista : lágrimas que enjugaba Sofía, i procuraba consolarla.

“Una ocasion tuvo Margarita, ya convaleciente, un sueño mui agradable. Se le apareció la Virgen, i le dijo :—“Tienes, buena Margarita, una hija para quien dedico esta corona.” I al decir esto le enseñó una corona de oro con muchos diamantes i flores lindísimas.—“Ella cumple como buena hija, continuó la Virgen, con todos sus deberes ; i los ángeles que yo tengo encargados de cuidarla, me dicen que es mui buena i que merece ser hija mia. Ella ha ofrecido una promesa por tu salud ; i por eso es que te libraste de la muerte. Agradece al cielo que te dió tal hija.....”—I al decir esto desapareció entre una nube mas blanca que el jasmin. La madre lloraba de enternecimiento ; i al incarse a rogar a Dios por su hija, entró esta..... i despertó.

“Sofía le refirió, pues era llegado el momento, como tenia que cumplir la promesa debida al cielo : i la madre le dió su aprobacion, aunque con el dolor de tener que separarse de ella. Esta entró al dia siguiente al convento. La vieja siempre estaba en la reja, esperando la hora de poder conversar con ella. Todos los dias se entretenian las dos, cuando era permitido, en los recuerdos i las esperanzas ; pues la pobre siempre decia a la niña que no perdía la esperanza de abrazarla i conversar mucho con ella en el cielo.

“Pero ya se acercaba el instante en que Sofía debia

presentarse a Dios : i a los dos años de estar en el convento cayó enferma.

—“Pobre Sofía!” exclamaron los niños.

—“Iba a ser mas feliz, dijo Alberto. Creed, hijos míos : la muerte del malo es el principio de la eterna desgracia : pero la del bueno es la continuacion de su felicidad. Esto les sucede a los que son virtuosos ; i esto le iba a suceder a Sofía. Cuando llegó la hora de su muerte, hacia dos dias que no llegaba la vieja.

“Murió como mueren los justos, con la mayor tranquilidad i conformidad. Se despidió de su madre i de sus compañeras, dándoles fuerzas en su dolor..... i se dobló su cabeza..... Profunda tristeza i llanto solo se veía en aquel recinto, cuando se empezó a oír la música divina i la voz de los niños en el aire : i llenándose el espacio de luz, se vió entre una nube una lindísima señora con una corona en la mano.

—“Era la Virgen,” gritaron los niños.

—“Sí, era ella, dijo Alberto : era ella que venia a coronar a Sofía. I luego que la hubo coronado, la tomó en sus brazos i la llevó al cielo.

—“I la vieja?” preguntó María.

—“Dicen, replicó Alberto, los que vivían entonces, que era la misma Virgen. Porque debeis saber que muchas veces esa gran Señora o su divino Hijo toman la forma de limosneros, para acercarse mas a probar nuestra caridad.”

EL PESCADOR DE PERLAS.

“Muchos pescadores se juntaban para hacer la pesca de perlas i vender juntos las que hubieran sacado. Una casa de comercio las habia comprometido, i ellos ganaban lo necesario para estar contentos, sin otros cuidados que los que les daban las olas casi siempre embravecidas, como que estaban furiosas con aquellos hombres porque venian a robarles su tesoro. Entre los pescadores habia uno que los otros despreciaban. Este tenia un hijo de edad como de catorce años, que tambien le ayudaba i era en extremo bondadoso.

“De las perlas que sacaban los dos, dedicaba el padre todos los sábados una para la Vírgen de una aldea cercana. Todos los domingos la llevaba i la colocaba en la mesa de aquella Señora, ya adornada con las ofrendas que le regalaban. Pero no notaban ni el padre ni el hijo que cada grano que ponian desaparecia por la noche. I era que uno de los pescadores que no querian a aquellos dos buenos compañeros, tenia un hijo pequeño, el cual por mandado de su padre robaba las perlas que aquellos ponian en la mesa de la Vírgen.

“Con la codicia de engrosar el número de perlas que debia llevar al mercader, cometia ese robo: i así quitaba al buen pescador el fruto de sus desvelos; pues aquella perla que presentaba a la Vírgen, era fuera de la cuenta de las que habia de reunir a las de sus compañeros i la sacaba del mar a media noche. Pero no sabia el ladron que nada le robaba al otro, sino a sí mismo.

—“Cómo! dijeron los niños, i no era de él la perla!”

—“Sí, hijos. Pero el cielo ha dispuesto que las malas acciones recaigan sobre el que las ejecuta: i la vista de Dios está siempre sobre nosotros.”

“Así fué que en esto pasaron tres años; i aunque el buen pescador i su hijo no veían las perlas que habían llevado, creyeron que era el mismo cielo el que las recojia. El otro pescador i su hijo se alegraban cada vez mas al ver que nada se notaba.

“Sucedió lo que sucede con frecuencia, que casi siempre salia mas favorecida la red de nuestro devoto pescador. Esto irritaba a los otros; pero mas adulaban al incauto compañero, que no sospechaba nada.

“Cada dia sacaba mas i los otros ménos; hasta que decidieron entre todos hacer una fiesta a la Vírgen: i a ella tambien contribuyó el buen pescador i su hijo.

“Lleno estaba ya todo el templo, cuando al descubrir la imágen. . . ; oh prodigio de la divina misericordia! Al cuello tenia un collar de lindísimas i resplandecientes perlas.—; Cuál fué el asombro de los circunstantes! Ninguno tenia noticia de aquella prenda.

“Desde ese dia se notó que el mal pescador tuvo que abandonar la pesca i vivir de limosna en la aldea; su hijo

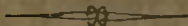
le cargaba el canasto i lo guiaba, pues hasta ciego quedó en el punto de ver el collar. Todos los que en la Iglesia estaban aseguraron que el rostro de la Vírgen resplandecía maravillosamente, como nunca lo habian visto; i que tenia alguna influencia misteriosa, pues no sabian a qué atribuir el que hubiera quedado ciego el pescador.—Tambien contaban algunos como oyeron unas voces del cielo que decian: “Este collar es hecho de las perlas del buen pescador.”—Este aumentó de tal manera su fortuna, que ya tenia para repartir muchas limosnas, i tomó a su cargo la mantencion de los compañeros que no conseguian pesca. No quiso abandonar el oficio, ni que su hijo lo abandonara; pero compró dos nuevas barcas, i guardó las que tenia, como que a ellas debia su fortuna. Nunca dejó de dar buenos regalos a la Iglesia i sus perlas a la Vírgen, que todos los años aparecia el aniversario del dia de la fiesta con un nuevo collar ricamente trabajado. Cuando cesó de vivir, toda la poblacion se vistió de luto; pues cada vez lo querian mas por las bondades i los beneficios que derramaba en todas partes; i mucho tiempo despues se veia el monumento que levantaron a su memoria. Su hijo instituyó una fiesta, que se celebraba el aniversario de la muerte de aquel a quien debia el sér i la virtud; i entónces repartia de su tesoro gran número de limosnas. El murió despues; i sin duda subió al cielo, lo mismo que su padre, desde donde miran las alabanzas que dan los de la aldea a la memoria del *buen pescador* i su hijo.

“Aun hoi se llama todavía *El golfo de las perlas* el pedazo de mar donde pescaban aquellos compañeros, i el *Día misterioso* aquel en que se celebra la *fiesta del collar*, (que este nombre le ha quedado a la instituida por el hijo del buen pescador.)

“El ciego murió desesperado, no tanto por las tinieblas que cubrian sus ojos, como por los tormentos de su corazon. Su hijo fué recogido por un buen señor de la aldea i mantenido por la caridad, que desde aquellos acontecimientos fué practicada en el lugar con gran fervor.”—

Luego que Alberto hubo concluido, dijo: “¿Veis, hijos, como ve el cielo todas nuestras cosas? ¿Por qué medio sino por el suyo fué formado aquel collar con las perlas que robó el mal compañero?—Así, hijos míos, sucede siempre. El que da con amor una limosna debe tener por seguro que

el cielo es quien la recoge: lo mismo que recibe una mala accion que hacemos. I el que pretenda aumentar su fortuna con el robo, debe saber que aquello que roba lo quita a su caudal, i que pagará con usura lo que debe por ese medio.



LA MENDIGA.

Una señora heredó cuantiosos bienes de un pariente, i entre ellos un magnífico palacio en una aldea, cuyo señorío le pertenecía. Antes de morir recomendó el testador a la señora que diese de sus bienes una pension de cien pesos a la familia mas caritativa de la comarca. Algun tiempo despues, la señora avisó que iria a tomar posesion del castillo; i dos dias ántes del fijado para la ceremonia se vió en la aldea una pobre, estraña al pais, que andaba de puerta en puerta pidiendo limosna. En la mayor parte de las casas le respondian con dureza, que el pan estaba caro i que no lo tenían de sobra. En otras, aunque sin recibirla mas amablemente, le daban alguna moneda, o un pedazo de pan enmohecido, o una manzana medio podrida.

En fin, llegó a una cabaña habitada por un pobre jornalero, con su mujer i un hijo pequeño. Como el invierno era crudo, la pobre temblaba de frio, i tenia la cara i las manos amoratadas: el jornalero la hizo entrar, rogándole que se calentase un poco al fuego; le dió un vaso de vino, la mujer una rebanada de pan i hasta el niño se mostró caritativo i le dió un pedazo de torta, que su madre acababa de traerle para comer. La pobre comió i bebió lo que le dieron, i se fué colmándolos de bendiciones. Ellos no se empobrecieron mas por la limosna que dieron; ántes se llenaron de aquella interior satisfaccion que deja una buena obra; i sin duda aquella limosna i su buena intencion las veia el cielo, así como la mala voluntad de los otros habitantes de la aldea que habian tratado mal a la pobre.

Dos dias mas tarde se supo que la nueva señora acababa de llegar al castillo, i que invitaba a comer a todos sus colonos. Todos fueron introducidos en el gran salon donde habia una espaciosa mesa, junto a otra pequeña; es-

ta cubierta de esquisitos manjares, i aquella de platos tapados con otros platos. La señora hizo sentar en la mesa grande a todos los habitantes de la aldea, ménos a la familia que habia socorrido a la pobre, i les dijo :—“ Al instituirme su heredera el señor de este castillo, me encargó que diese una pension a la familia mas caritativa de entre vosotros. Para poder cumplir su voluntad he querido probaros i he recorrido una por una las casas de vosotros, disfrazada de mendiga. Que cada uno, pues, se haga justicia a sí mismo de la manera conque me acojió. No he hallado otras personas mas caritativas que este hombre, esta mujer i este niño ; así, miéntras viva alguno de ellos, tendrá su pension de cien pesos anuales de las rentas de este palacio. Ademas, les debo una comida ; se sentarán a mi mesa, i trataré de pagársela lo mejor que me sea posible. En cuanto a vosotros, en vuestros platos hallareis la justa recompensa de lo que me habeis dado : podeis sentaros.”—Los campesinos, poco satisfechos de este discurso, lo fueron ménos al ver lo que tenian delante. Los que nada habian dado encontraron los platos vacíos ; los otros hallaron en ellos el mismo objeto que habian dado a la mendiga : este el mendrugo de pan viejo ; aquel, la moneda ; otro la manzana podrida : en fin, un niño mal intencionado i grosero, que habia arrojado a la pobre un hueso descarnado que tenia en la mano, encontró aquel mismo hueso, que ella habia recojido del suelo. Despues de haberse gozado con su sorpresa i confusion, la señora añadió : “ No olvideis que así sereis recompensados en el otro mundo.”

LA MAÑANA.

Soltad el canto, avecillas,
que la mañana llegó,
i con amantes gorgeos
saludad al nuevo sol.

Ya enamorando los campos
viene entre puro arrebol,
apartando las tinieblas
que la noche nos dejó.

Ved la sonrisa del cielo
a tan bello resplandor,
i las lágrimas que vierte
la aurora en dulce emocion :
ved el batir de las hojas
al soplo murmurador
de la brisa embalsamada
que abre el camino del sol ;
ved los arroyos i fuentes
saludando en grato son
al rubio padre del dia
que les da vida i calor.
Cantadle la bienvenida,
i en plácida confusion
aumentad el regocijo
de hojas, i cielos i flor.
Unid, unid a las auras
i a las selvas vuestra voz,
i a la risueña mañana
i al arroyo saltador ;
i alabad todos a una
el santo nombre del Dios
que alienta las avecillas
i los insectos i el sol,
i las fuentes i las nubes,
i el rayo devorador ;
i cuyo nombre resuena
en el aire i en la voz
de la brisa imperceptible,
de la selva en el rumor,
i en el bramar de los mares,
i en el túbido aquilon.
Cantad, cantad, avecillas,
cantad el nombre de Dios ;
que El cuida vuestra inocencia,
vuestra vida i vuestro amor.

LA NOCHE.

Dejad, dejad vuestros juegos,
niños, i al sueño tornad ;
que ya se acerca la noche
entre tinieblas i paz.
El sol se hundió ; las estrellas
con trémula claridad
vienen a prender el manto
de la fúnebre deidad.
Todo al silencio se entrega :
duerme en la choza el zagal ;
el señor entre cojines ;
el rei en lecho real.
; I cuántos desventurados
en el suelo dormirán !
; i cuántos hermosos niños
en la mas negra orfandad !

Todo duerme. Ni se agita
la brisa en la selva ya,
ni las aves en sus nidos,
ni los hombres en su afan.
Solo se escucha a lo léjos
de la fuente el murmurar,
i los armoniosos coros
que cruzan la inmensidad ;
esa voz con que los ángeles
mantienen la dulce paz
de los niños i los hombres
que bajo su guarda están.
Dormid, niños, sin cuidado,
i hojas, i brisas, i mar ;
dormid, arroyos, torrentes,
i estruendoroso huracan.
Dormid, que velando el sueño
sobre vosotros está
ese Dios que anima el mundo
con su aliento de bondad.

LA MENTIRA CASTIGADA.

Camila, hija de un honrado artesano, tenia a su cargo la direccion de la casa de su padre, que era viudo: desempeñaba mui bien este cargo i trabajaba con actividad, pero le gustaba mucho el lujo. Deseaba un traje verde de seda que debia costarle mucho, pues valia dos pesos la vara; i para conseguir que su padre accediese a comprárselo, no obstante que le habia prometido uno, le dijo que solo costaba un peso la vara. El padre consintió; i como eran menester doce varas, le dió doce pesos, sinembargo de que le parecia mui caro el traje. ¿Qué habria dicho si hubiese sabido la verdad? Camila tenia algunos ahorros de donde tomó los otros doce pesos; i fué inmediatamente a comprar su traje. Aquel mismo dia, miéntras ella habia ido al mercado, fué a casa de su padre un mercader ambulante, i dijo al amo de la casa:—¿No necesitarás un vestido para vuestra hija?—No, respondió el padre, porque acaba de comprar uno que le cuesta bien caro. Este es, ¿la habrán engañado?—¿Cuánto ha costado la vara? preguntó el mercader.—Un peso, contestó el amo.—Cara es, dijo el comerciante; sinembargo como me han encargado uno igual, i perderia tiempo andando por las tiendas, si quereis cedérmelo, os lo pagaré a peso i medio. El padre de Camila no se hizo de rogar i le vendió el vestido. Cuando ella volvió, le dijo su padre alborozado el buen negocio que acababa de hacer.—Ah, Dios mio! exclamó la embustera; acaba usted de hacerme perder seis pesos. No bien hubo dicho esto, cuando se arrepintió de haberlo dicho; pues su padre le pidió una esplicacion, i le fué menester confesar su esceciva coquetería i su disimulo.—El cielo te ha castigado por tu mentira, dijo el padre, i yo añadiré otro castigo, que es dejarte sin los reales i sin el vestido.—El castigo era severo, pero bien merecido.

ZIGAN, REI DE LOS TARTAROS.

La historia que vais a leer, queridos mios, es mui digna de admiracion, porque pertenece a un pais que hoi todavía es semi-bárbaro.

Zigan era Rei de los Tártaros Calmucos en el primer tercio del siglo pasado.

Un dia que estaba de caza, a la que era mui aficionado, un esclavo disparó una flecha sin saber que el Rei estaba escondido en un puesto. Aquella malhadada flecha fué a dar en un ojo del desgraciado Zigan. Todos los cazadores se arrojaron sobre el esclavo llenos de indignacion, i quisieron despedazarle. Zigan los contuvo, diciendo : dejad a ese infeliz, que ninguna culpa tiene del mal que me ha hecho. Me ha herido sin saber que lo hacia. Yo así lo creo. Ademas, ¿ creeis que su muerte me devolverá el ojo de que me ha privado un suceso fatal ? Ahora quedaré tuerto ; pero inocente. Si le quitara la vida, seria a mas de tuerto criminal. Yo le perdono i le doi la libertad.

—Si un tártaro obró de esta manera ¿ cómo debeis obrar vosotros, hijos mios, que sois miembros de una nacion religiosa i civilizada ?

LA NOCHE BUENA.

“ Prepárate, niño mio, prepárate i ponte tu vestido de pascua, para llevarte a ver el nacimiento del Salvador, i a oír el canto de los ángeles i los pastores.—Asume la sonrisa a tus labios i el contento a tus ojos, porque vas a adorar al recién nacido, al niño mas lindo que ha visto la tierra, rodeado de la luz del cielo i de los ángeles que han bajado a jugar con él.—Alégrate, niño mio.”

Esto dice la madre al pequeñuelo. I dirijiéndose a su hija le dice :

“ I tú, hija mia, disponte i convida a tus compañeras para ir a ver a la divina María i a presenciar el regocijo de la naturaleza. Vístete de gala, i seamos testigos de las caricias que aquella Madre hace a su lindo Niño, i de como él le vuelve los dulces ojos i una sonrisa a cada beso que ella estampa en su frentecilla.”

I a la hora del nacimiento se encaminaron a la Iglesia, toda iluminada con mil luces que imitaban la del cielo que vino al pesebre de Belen. Lindas flores i yerbezuelas de todas clases, regadas acá i allá, i sobre los altares, parecia

que en nombre de los campos venían a tomar parte en el comun regocijo. Quien entónces se asomara a ver el cielo, vería el nuevo esplendor de las estrellas, i las nubes de ángeles que bajaban en medio de dulces armonías.

Llega la hora i los cantos anuncian que ya nació Jesus. Todos los concurrentes, niños i ancianos, mezclan su voz a la del órgano; un divino concierto eleva el alma, i lágrimas de gozo inundan las mejillas. ¿Quién no se enternece al ver tal espectáculo?

Al amanecer todos se retiran, i parece que nueva vida ha entrado en los corazones. El dia es de fiesta: los cristianos lo dedican al regocijo del alma. La mañana semeja la misma sonrisa del Niño, tan bella parece; i el rocío, las lágrimas de júbilo de la purísima Madre; i el canto de las avecitas i el ruido de las fuentes i los arroyos, parecen en ese dia el concierto de los ángeles.

Nuevo contento baña los corazones; porque el Niño Dios ha venido al mundo i está con nosotros. Ya no mas gemiremos bajo el yugo del Infierno; porque ese Dios vino a quebrantarlo, i esa Madre a pisar la cabeza de la serpiente.

En tanto, gritos de furor i llantos de desesperacion conmueven el lugar del espanto; porque en él todo ha temblado al saber la alegría que sintió la tierra viendo su Salvador. Satanas quiebra sus cuernos contra las murallas de fuego, i todos sus compañeros se sumergen en las llanuras.

¡Gloria al Niño, gloria al Dios del cielo i a su santísima Madre!

Niños, ya teneis un compañero en vuestros juegos, i un modelo para vuestra vida.

EL TEMPLO.

Entremos, niño mio, a la casa de Dios. Allí podremos dar descanso a nuestro cuerpo, i consuelo a nuestro espíritu. En medio de las nubes de incienso, que llevan las almas de los buenos al jardín de las alturas; oyendo la voz del órgano i los cantos de los músicos; i mirando las mujeres que se arrodillan, i los niños que juegan; allí daremos ali-

mento al alma, i oiremos la voz del venerable sacerdote que ruega por sus semejantes, i celebra el sacrificio de nuestra Redencion.—Entremos, niño, i unamos nuestra voz a la de esas almas benéficas, i roguemos por nuestros prójimos i por nosotros. Roguemos por los niños, por los ancianos, por las mujeres, i por la felicidad, i por la desgracia; roguemos por el inocente i por el culpable. Niño mio, tus plegarias subirán al cielo. . . . Dios ama la inocencia i ama tambien el arrepentimiento, i no pierde ni una palabra, ni un pensamiento de nuestros corazones. ¿No ves como amedida que sale el incienso, i que cantan i ruegan, se esclarece el templo i parecen que toman nueva vida los semblantes? Es que baja la sonrisa de Dios: es que los ángeles vienen a traer la paz. Arrodíllate, niño mio, i alaba a Dios: él te dió el ser, i cuida de nosotros.

EL MENDIGO.

“Una limosna, por Dios!”
Dijo a la puerta un mendigo:
I el amo, que dormitaba,
“Pase en buen hora,” le dijo.—
“Me muero, señor. . . . tan solo
Un mendrugo es lo que os pido. . . .
Tened compasion, hermano,
Que muero de hambre i de frio.”
Dijo el pobre; i por respuesta
Se oyó de un can el ladrido
I estas voces furibundas
Del señor enronquecido:
“Perdone el pobre; no hai nada:
Siga adelante el camino,
I no moleste a tal hora.”—
“El cielo os premie, hijo mio,
I os dé mejor acogida
Cuando demandeis auxilio.”
I tembloroso, en silencio
Siguió adelante el camino,
La caña por solo apoyo,

El perro por solo amigo,
Que de cuando en cuando alzaba
Los ojos, i con ahullidos
I con caricias, del hambre
Daba seguros indicios.

“ Un mendrugo, dijo entónces
Con muerta voz el mendigo,
Faltarle nunca pudiera
A aquel hombre empedernido,
Ni amenguara su fortuna
Al habérmelo ofrecido. . . .
Miéntras que a mí me ayudara
Con tan corto sacrificio.”

Era la noche horrorosa :
Del aquilon los silbidos,
La ronca voz de los truenos
I la lluvia i el granizo,
Daban pavor i azoraban
Al infeliz peregrino.

El alma despedazada
Por el hambre i por el frio,
Iba con incierta planta
Al compas de los ahullidos
De aquel que ya le quedaba
Unico leál amigo.—
Sigue, infeliz, adelante,
Sigue tu triste destino :
Alza los ojos al cielo,
Que él solo puede benigno
Aliviar tu desventura
I enjugar tu llanto impío.
Mira tus tristes harapos,
I olvida al malvado rico,
¡ Que el cielo tomará cuentas
Al potente i al mendigo !—

No se supo el paradero
De aquel pobre peregrino :
I hai quien diga que le vieron,
Ya sin aliento, tendido,
I a su lado su fiel perro
Dando mortales aullidos.

¿ Fué mas feliz el avaro ?
No lo fué : sobre el mullido
Lecho, infeliz ! descansaba
En el alcázar sombrío
Sombrío, sí ; que las sombras
Velan el mísero asilo
Do la caridad no tiene
Ni la conciencia un abrigo.
Despierta sobresaltado
A los pavorosos ruidos
De las llamas bramadoras
En los pilares erguidos.
Recorre desatentado
Salones i pasadizos ;
Ai ! escuderos i pajes
Por todas partes tendidos !
¿ Qué fué aquello ? Fué el incendio
Con que el cielo poner quiso,
De sus culpas ya cansado,
Fin a su culpa i descuido
—Ya sus altaneras voces
Eran inciertos gemidos :
I por todas partes iba
Delante de él, dando gritos,
La imájen que aquella noche,
Entrando en el santo asilo
De la conciencia, turbaba
Su sueño con mil suspiros :
—Era, no hai duda, la imájen
Del infeliz peregrino.—

LOS TRES LADRONES.

Tres ladrones estaban emboscados cierto dia en una selva por donde pasaba un mercader que llevaba consigo sumas considerables i objetos de gran valor. Lo detuvieron, se apoderaron de cuanto llevaba, i por último lo mataron. Para celebrar el horroroso crimen que tanto provecho les traia, determinaron divertirse i hacer una comida opípara.

El mas jóven de los tres se encargó de ir a la ciudad inmediata a comprar vino, carne i cuanto creian necesario.

Apénas se puso en camino, cuando los otros dos se dijeron :—“ Si fuéramos los dos solos los que hubiésemos de partir estos tesoros, de seguro tendríamos suficiente para vivir. Desagámonos de ese otro cuando vuelva: luego que lo hayamos muerto, partiremos como hermanos, i nos iremos a vivir a otro país con nuestras riquezas.”

El tercer ladron por su parte se decia :—“ Si yo pudiese desembarazarme de mis dos compañeros, mio seria todo este dinero! Voi a envenenar el vino; beberán de él, se morirán de seguro, i yo me quedaré con los tesoros del mercader. En efecto, compró sus provisiones, mezcló al vino un veneno violento, i regresó a donde estaban sus compañeros.—Apénas hubo llegado, se arrojaron los dos sobre él i le dieron de puñaladas. Se pusieron de seguida a comer; bebieron el vino envenenado, i espiraron a pocos momentos en medio de atroces dolores.—Justo castigo de la Providencia! Nueva prueba de que los malos nunca pueden fiarse unos de otros.

—

Lo que seguia era una leyenda divertida de la edad media, contada por un trovador de un salon de un castillo feudal, donde estaban reunidos muchos caballeros i damas. El poeta entró pidiendo hospitalidad miéntras pasaba la tormenta. Pero el castellano, que era mui cortes, como de aquel tiempo, le brindó grata acogida i entró en conversacion con él. Al rato trajeron vino, i brindaron cada cual por el objeto que ocupaba su fantasía: unos por la gloria, otros por la Relijion, por el amor i el patriotismo. “ Dichosos tiempos, esclama el autor al llegar a este punto, aquellos en que esos sentimientos eran verdaderos; en que llenaban la vida del hombre; i en que no se pensaba en tan baja gloria como es la de nuestros dias! Dichosos tiempos aquellos en que el honor era sagrado, i en que los hombres eran los paladines de la Relijion, de la gloria i del amor!” —Razon tenia el autor en decir eso, al ver como el interes mesquino i las mas bajas pasiones dominan hoi el corazon i han sustituido a aquellos nobles sentimientos. Luego que

hubieron brindado, pidieron todos al trovador que les contara una historia, i él principió de esta manera, despues de haber dado las gracias por el honor recibido.

—Grande era, señores, la fama de Reinaldo, guerrero de Bretaña, i todos se ocupaban de sus hechos. En las plazas i en los salones solo se oían las alabanzas de su nombre i las conquistas de su brazo. Los guerreros lo reconocian como héroe, las damas lo veían con admiracion, i las doncellas con curiosidad.

Una noche llegó a la puerta de un castillo, a esperar que pasase la lluvia para seguir su viaje a la conquista de la Tierra Santa: i como hubiesen los criados levantado el puente levadizo i sonado el cuerno en señal de que llegaba un caballero al castillo, el castellano i su mujer salieron a recibirlo i lo llevaron al salon donde habia una escojida reunion de damas i donceles.

Entre las doncellas estaba una que llamaba la atencion de todos. Llamábase Herminia.

Al ver al guerrero palideció, i hubo necesidad de acudirle con remedios i aun llevarla para adentro. El tambien permaneció mudo i sin fuerza. . . . ¿Qué era lo que le habia pasado? Luego lo sabremos.

Las damas i los caballeros rogaron al noble Reinaldo que les hablara del famoso torneo de Toledo, donde cuenta la fama que él habia sobrepasado a todos los guerreros; i él habló de este modo: “Señoras i señores, en esa justa se disputaba nada ménos que el honor de dos naciones; los guerreros de Francia i los de Inglaterra iban cada cual a probar la superioridad de su patria. . . . tambien la belleza de su dama. . . . ¿A qué contaros, amigos, los diversos lances que allí ocurrieron? Baste decir que el amor de la patria hace de cada hombre un semidios.—Triunfó la Francia. Yo fuf coronado. . . . Pero ¡ai! Quiso el cielo atormentar mi corazon. . . . i llevó allí a la que habia de rendirlo. . . . i mi brazo, vencedor de tantos enemigos, desmayó.”—“¿I como se llamaba, le preguntaron las damas, la señora de vuestros pensamientos?”—“Ai! señoras, se llamaba Herminia.”—“Dios mio! El es!”—gritó Herminia i se lanzó a la sala donde todos estaban. . . .—“Es ella!” exclamó el guerrero.—

A poco un sacerdote bendecia la union de aquellos afortunados amantes, cuya descendencia tantos dias de gloria ha

dado a la patria de Cladoveo.—Herminia habia sido llevada por sus padres a la imperial ciudad a ver la justa tan nombrada ; i allí habia visto a Reinaldo.—Por eso notaban en el castillo que ella siempre estaba pensativa i distraida.—

Mui satisfechos quedaron los circunstantes con el canto del poeta ; i le aplaudieron i le dieron las gracias.—I en grata conversacion pasaron la noche hasta la hora de recojerse. A la mañana siguiente se despidió i todos le suplicaron que volviera al castillo alguna otra vez.

SENTENCIA ARABE.

El hombre rico es como un árbol cargado de frutas, a quien todos rodean mientras las tiene ; pero luego que se le han acabado, lo abandonan.

Al dia siguiente los padres fueron al templo vecino, i los niños con el criado a la ribera del mar. Divertido era por cierto ver los botes que se alejaban o se acercaban como unas palomas sobre la azul superficie, i que se perdian en el horizonte, semejando débiles nubecillas que el viento impele al otro lado de las montañas : ver los pescadores cuando desembarcaban con sus redes hinchadas de pesca : i ver a Leal retozar por la orilla, ya tras de alguna paloma o al rededor de los niños.

Estos se sentaron al tronco de una gran mata, divertidos esperando la hora de volverse a su casa ; cuando se llegó un anciano limosnero que se sentó cerca de ellos. Al rato de estar conversando les contó el siguiente cuentecito.

EL CUENTO DEL VIEJO.

En este mismo lugar habia hace muchos años un pescador que se pasaba todo el dia pescando. Cuantos peces sacaba se convertian en piedras que le rompian la red. Cada vez mas aflijido i cada vez mas pobre, no hallaba el medio

de mantener su familia, compuesta de su mujer i cuatro hijos, i ya hasta pensaba abandonar una vida tan llena de miserias i penas. ; Cuál era su envidia al ver las redes de los otros pescadores que siempre salian llenos de hermosos i gordos pescados ! Pero como su padre, su abuelo i toda su familia desde tiempos inmemoriales habian seguido el mismo oficio, i nunca habia oido decir que ninguno hubiera muerto de hambre, no se resolvía a dejar el negocio. Poco a poco se iba conformando i resignándose a la voluntad de Dios ; hasta que llegó a olvidar sus malos deseos de dejar la vida. I entónces fué que el cielo premió su resignacion. Así sucede, mis niños, que al que se intranquiliza hasta el punto de desesperar o dudar de la misericordia divina, esta lo castiga dejándolo entregado a su desesperacion ; i el que se conforma con su voluntad, recibe el premio debido i ve crecer su fortuna. El que trabaja honradamente, sin envidiar la prosperidad ajena, i sin emplear malos medios, siempre debe esperar mejor suerte. Así, pues, llegó un día en que sacó el pescador su red llena como siempre de piedras ; i al ir a botarlas descubrió una que brillaba estrañamente. Al examinarla mas de cerca, vió que era un grande i hermoso diamante. Despues lo vendió, como es natural, i de pobre pescador que era, pasó a rico señor, amo de muchos bienes.

Esto pasaba al mismo tiempo que yo, que era rico, bajaba a ser mas pobre que el pescador. El cielo me castigó con mucha justicia, porque, lleno con mis riquezas, no me cuidaba de los deberes que el cielo nos impone. Yo era soberbio, interesado i no veia en mis semejantes sino inferiores.

A cuantos encuentro les refiero mi vida ántes de pedir mi limosna, para confesar mi delito i aconsejar a todos que sean buenos.

—Despues de haber oido esta relacion, todos se fueron a la casa de Alberto, donde dieron los niños de comer al pobre i le encargaron que volviera todos los domingos.

EL HUERFANO.

Era una noche de invierno :
De un santo templo al arrimo
Desconsolado lloraba
Un hermoso i tierno niño.

No se sabe si es lo oscuro,
O si es el hambre i el frio
Lo que alimenta su llanto,
O los pavorosos ruidos

Del huracan que se acerca.
A cada instante un indicio
De la destruccion del orbe
Ve el triste sobrecojido.

Solo interrumpe el silencio
De aquel sagrado recinto
La ronca voz de los truenos,
Del aquilon los silbidos.

De cuando en cuando un relámpago
Sorprende al mísero niño,
Que enronquecido i turbado
Fuerza mayor da a los gritos.

“ ¡ Madre ! ¡ Madre ! ” dice—En vano
La llama..... Por solo abrigo
Ya no le queda en el mundo
Mas que ese umbral mudo i frio !

Dos meses ha que la vida
Ella entregó..... Son los mismos
Que él logra el pobre sustento
De la caridad..... Tranquilo

Gozaba los dulces lazos
Del materno amor, divino,
Con el encanto del ángel
I la candidez del niño.

Mil cuidados inquietaban
A la madre, mil motivos
De afanes i de amarguras,
De penas i de martirios :

Miserias, enfermedades,
I soledad..... Era el hijo
La única prenda del alma
Que le reservó el destino ;

I al mirar sus dulces ojos
I su labio sonreido
Todas sus penas calmaban,
Trocábanse en paraíso ;

Que nada, nada es posible
Que iguale al santo cariño
Del corazón de una madre,
Que es un corazón divino.

Fuerza en la humana flaqueza,
Faro en el mundo sombrío,
Es su amor, sublime i puro,
Aliento del cielo mismo.

—¿ Dónde están, desventurado,
Dónde están, mísero niño,
Aquellos ardientes besos.....?
Sumiéronse en un abismo !

Es un abismo de llantos
I de tormentos impíos,
Que rompen a cada instante
Tu corazón..... ; Pobrecillo !

Una enfermedad horrenda,
O, mas que ella, los martirios,
Las constantes amarguras
I los duelos escondidos,

Robáronte incesorables
Todo tu bien ;..... ; ni un abrigo
Donde calentar tu seno,
Cuando lo acometa el frío !

—Llora, ; infeliz ! despedaza
Ese tu pecho con gritos,
Nubla los ojos en llanto ;
; Que es mui triste tu destino !

I no pienses hallar siempre
Corazones compasivos.....
Que son los pechos humanos
Cruelles ; ai ! i mezquinos.....

Tuviste una tierna madre
I te la robó el destino :
¿ Quién reemplazarla pudiera ?
—Llora, infeliz huerfanito.

PENSAMIENTOS.

Jamas profieras una palabra que ofenda el pudor i la decencia.—Cualquiera palabra de estas abona poco por la educacion de un hombre, i manifiesta una alma depravada.—Sé indulgente con tus semejantes, principalmente con los desgraciados: considera que muchas veces la miseria nos impele a acciones que en otro estado no cometeríamos; acciones que atendida su desgracia, en nada dañan el corazon del que las comete.—Rapara ese niño inocente que va llorando por la calle; piensa que tal vez no tiene madre que le dé pan con que mitigar el hambre.—Repara ese infeliz andrajoso; piensa que tú tienes una cama en que acostarte, i él no duerme sino sobre las piedras.—; Cuánta lástima da ese ciego que va guiado por un perrillo! Apénas le dan un pedazo de pan, i lo parte con el generoso animalito, que le da las gracias con sus caricias, como si el amo lo viera. Piensa, niño, que ese hombre es imágen de Dios: piensa que él no ve, como tú, personas que lo agazajen; i piensa que tal vez fué rico.—Ese beodo que ves, ese se entregó acaso al vicio por la miseria, o por la burla de otros o por falta de consejo: compadécelo.—I ese hombre de la barba blanca que ves allí, humedecidos los ojos i bajo el rostro; ese es un padre de cuatro hijos, a quien se le acaba de morir uno, i no tiene con qué enterrarlo. No se atreve a pedir limosna, porque teme recibir insultos; pero sus ojos están diciendo lo que padece.—Nunca el feliz imagina lo que sufre el desgraciado; por eso no se conmueve fácilmente.—Sucede con frecuencia que medimos por nuestro corazon el de los demas; pero; cuán equivocados andamos! No hai dos situaciones iguales, ni en la adversidad, ni en la ventura; i nadie puede juzgar de un dolor, sino el mismo que lo padece. Por eso debemos oír al desgraciado i ponernos en lugar de él.—No ultrajes a tus inferiores, que demasiado desgraciados son.—Ama a tus padres, i considera que sin ellos no existieras.—Todos tus semejantes son imágenes de Dios.

—El pasado no existe ya; el porvenir no existe aun: solo existe el presente; *pero él es solo un momento: confiadle algun bien para que lo recordeis con agrado.*—(De Crisipo, agrandado por el autor.)

Una alma grande es superior a la injuria, a la injusticia, al dolor, a la burla ; sería invulnerable si alguna vez no sufriese por la compasion.—*La Bruyere.*

—Buscad a *Zenon*, a *Pitágoras*, a *Demócrito*, a *Aristóteles*, a *Homero* ; buscad a *La Bruyère*, *Montaigne*, *Fenelon*, *La Fontaine*, & ; esos son vuestros verdaderos amigos : ninguno de ellos dejará de acojeros bien ; podeis acercaos a ellos de noche como de dia ; a nadie dejan volverse con las manos vacías. Ninguna pesadumbre os darán, i os enseñarán a soportar las que tengáis ; ninguno de ellos os hara perder vuestro tiempo ; ántes por el contrario, cada uno os dará el suyo ; sus consejos no serán interesados ni peligrosos ; en fin, sus favores i la diversion que os darán, nada os han de costar.—*Segur.*

—Los deleites no son sino los soplos de un viento suave i gracioso.—*Epicuro.*

—No puede vivirse alegremente, si no se vive honradamente.—El mismo.

—Desprecio el placer que puede ser corrompido por el dolor.—*La Fontaine.*

EL NIÑO EN EL TEMPLO.

Ved aquel hermoso niño en medio de una multitud de doctores, disputando cual si fuera un sabio : pasmados lo miraban i lo oían todos, porque en verdad parecia inspirado, parecia que el espíritu de Dios estaba con él. Una aureola de brillante luz rodea su cabeza ; i una infinidad de genios parece que aguardan alguna cosa. Aquel niño, bien lo veis, es Jesus : i aquellos genios, los ángeles que esperan que salga la palabra de su labio para llevarla por toda la redondez de la tierra en sus diáfanas alas. ¿Cómo no habian de confundirse al oirlo todos los doctores, si su sabiduría era ménos que una gota de agua en comparacion del infinito mar de la sabiduría de aquel niño ? ¿si cada palabra suya iba llevada por todo el espacio en medio de magníficas armonías ? ¿si el sol obedece su voz ; si las aves lo cantan ; i si las brisas i los huracanes le rinden homenaje ?—En tanto la afijida Madre lo busca por todas partes rodeada de ánge-

les que tambien buscan a su dueño i compañero : ellos lloran, porque sabed, niños, que los ángeles se compadecen del llanto de una madre : sus lágrimas llegan al cielo, porque siempre llevan un pedazo de su corazon. Felices vosotros los que teneis madre ! Los que no la teneis ya, llorad siempre ; que solo el cielo puede reponerla. Es vuestra madre, niños, quien os ha dado un pedazo de sus entrañas. por eso os ama tanto ! por eso debeis amarla mas que todas las cosas, despues de Dios. Es ella la que enjuga vuestro llanto, la que vela sobre vuestra existencia, i consuela vuestra desgracia. Sin ella sois desgraciados, con ella sois felices ; porque basta su amor a contrastar los rigores i la inconstancia de la fortuna.

Al fin la Madre Santísima encuentra al Divino Jesus en el templo.—Fuera preciso emparar la pluma en la sonrisa de los ángeles para poder siquiera dar una lejana idea del mar de contento en que se inundaba al ver a su Hijo, i aun no repetiria mi voz lo que ya cantó el Profeta mucho ántes de la Redencion : ante la de esos genios llenos del espíritu de Dios, seria como la débil ráfaga que envuelven los aquilones. Las estrellas se inclinan al paso de aquella Madre ; el alba la besa ; las tempestades la cantan. i yo, mísero poeta del dolor i de las florecillas, ¿ me atrevería a tanto ?

Rompió el armonioso concierto de las alturas, i la naturaleza entonó su canto en el momento en que la Madre encontró al Hijo. Mudos habian estado ; porque las divinas arpas se resistian a dar su voz miéntras la Madre lloraba. I en aquel punto resonó el beso de amor maternal, llenando la naturaleza de dulzura ; así como despues se llenó de desesperacion al impió beso del apostol traidor.

EL PRINCIPE PASTOR.

Hermosos campos del Oriente, campos de poesía ; traed a mi alma vuestros recuerdos ; llenad con vuestras ilusiones mi pecho ; hacedme aspirar el aromoso ambiente de vuestro recinto i oir el murmurio de vuestros sonoros rios i encantados torrentes, i la voz i la armonía de las *hadas*

al caminar sobre vuestras flores o al atravesar el espacio envueltas en nubes de púrpura i jasmin.

“I es cierto que hai *hadas*?” dijo María.

“No, contestó el padre. Ellas no han existido sino en la imaginacion de los orientales.—Así como mas tarde hubo en el mundo la creencia de brujas i espantos, preocupaciones que hoi permanecen en muchos pueblos, aun civilizados; así creian ellos en las *hadas* i los *genios*, i llenaban con estos inventos sus historias, sus cuentos i sus conversaciones. Luego que creian en ellos, era fácil verlos en todas partes, aunque no existiesen; porque a ellos les sucedia lo que nos sucede a todos, que el miedo o el deseo nos presentan como realidad lo que solo está en nuestra imaginacion.—Sin embargo, los cuentos de las hadas son útiles, porque nos enseñan las costumbres de esos pueblos tan supersticiosos i crédulos, así como los cuentos de la edad media, o la época de la *andante caballeria*, nos imponen de lo que pensaban los pueblos cristianos a que debemos el principio de nuestra civilizacion.”

Vosotros, hermosos campos, continuó leyendo, vosotros que sois la cuna de la humanidad, donde resonó la palabra divina; el pais de los cultos, de los prodigios, de las supersticiones: vosotros llenais mi mente i exaltais mi fantasía.

“Ya sabeis, dijo el padre, que en Asia fué donde Dios colocó el paraiso, en un lugar llamado la Siria; sabeis que nuestro Señor Jesucristo nació i vivió en esos lugares; i que su doctrina, así como la de Moises, ha ido adulterándose ú olvidándose allí, hasta el punto de dar nacimiento a mil supersticiones. Por eso dice el libro lo que acabais de oir.”

Cuentan los viajeros, sigue el libro, que al pasar por vosotros, al sentarse a la sombra de los sicomoros, i al trasmontar vuestras montañas se vuelve mas poético el pensamiento i mas dulce la existencia.

—En una plácida campiña, rodeada de altos i hermosos árboles, se mira la ciudad de Scham (*), *la ciudad predestinada*, que presenta uno de los puntos de vista mas espléndidos del mundo. En ella está la gran mesquita que lleva el nombre de Walid I^o, su fundador, que es la mas nombrada

(*) Así llaman los mahometanos a Damasco.

de toda el Asia, i a la que concurren, como a la Meca, los habitantes de todos los pueblos mahometanos.

En uno de los horizontes que rodean la ciudad, confundido con las nubes, i como un espejo tembloroso, se divisa un lago. Este lago, que es mirado por toda la comarca como encantado, por lo que despues se dirá, eleva a veces sus azules ondas como montañas, semejantes a las movedizas del vecino arenal; a veces pacífico, ni aun suspira, i parece que guarda el sueño de algun sér benéfico ó terrible; i cree la gente que estas dos situaciones de sus aguas, revelan la ira o la calma del *Genio* que encierra.

En una de sus orillas se ven las ruinas de una casa. Allí habitaba a mediados del siglo II^o un pastor que fundaba su felicidad en sus camellos, en aquella casa i en el lago. ; Quién le dijera a dónde le llevaba su destino, oculto en aquellas ondas!—Todas las mañanas salia a apacentar su pequeño rebaño en las comarcas vecinas, cubiertos de abundoso i regalado pasto, i volvía por la tarde, sin que ocuparan su imaginacion ni sueños de gloria, ni esperanzas locas, ni otras ideas que no conocia, como sucede al comun de los hombres. Humilde en su condicion, parecia ser feliz. I por qué no? No consiste la felicidad en amontonar tesoros, ni en adquirir esa gloria sangrienta i ese terrible renombre que acompañan a casi todos los mortales que el mundo llama héroes. No, la felicidad está en la tranquilidad del alma, en una conciencia limpia i en el amor de sus semejantes. Una buena accion, un consejo paternal i una limosna, dejan mas satisfaccion que adornar las sienas con los ensangrentados laureles del conquistador. Elevar el pensamiento a Dios, sin remordimientos ni temor, da mas orgullo al alma, que recibir las alabanzas de los hombres, semejantes casi siempre a esos grandes remolinos de viento que arrancan las hojas de los árboles i desvanecen i matan a los pajarillos.

I vosotros, queridos niños, que leéis esta historia, sabed que solo al que tiene esa felicidad está reservado el placer que da Dios en este mundo a los elejidos,—el gozo en la contemplacion de cada una de sus obras:—el virtuoso ve hasta la mas pequeña cosa salida de las manos del Creador, i siente un vivo placer al mirarla. Yo por mí se decir que solo siento no tener tesoros por no poder aliviar la miseria

de mis semejantes; por lo demas, amo mi dulce medianía, que me permite llenar el alma con la vista de un arroyo, de una flor i hasta del mas pequeño insecto que envuelve la brisa.

Pero nunca es completa la felicidad: i Amin inclinaba la frente al peso de un oculto pesar. ¿Era acaso la revelacion de su destino, debida a una anciana de las cercanías? ¿Era la oscuridad de su condicion lo que le atormentaba? ¿Indigno tal vez se juzgaba para obtener la mano de alguna deidad que acupaba su corazon?

Cuando era niño, lo llevó su madre casa de una vieja de las inmediaciones para que le leyera *la buena ventura*, como es costumbre seguida en los lugares del Oriente luego que nace un niño. La anciana, despues de haber reparado un rato el curso de los astros, como para buscar la estrella de Amin, fijó la vista en el semblante de este, le tomó la mano, murmuró varios dichos sobre las marcas de la palma, i dijo:—*Nunca hallarás tu felicidad.*

Pocos años despues pasó por las orillas del lago una caravana, en la cual iba una mujer.—Si todos los encantos que acumula la imaginacion de los orientales vinieran a mi socorro, no podria hacer ver todas las perfecciones de aquella jóven, que fué para Amin una aparicion.—Así lo creyó él; i al alejarse ella, quedó en su memoria el brillo que deja una exalacion en el aire.

Acostumbraba nuestro pastor ir a pescar en el lago; i casi siempre lo sorprendia un fuerte remolino de las aguas, al pié de un robusto sicomoro en una islita donde se sentaba a descansar. Una ocasion que la tempestad lo hizo ir a guarecerse al sicomoro, notó, no sin sorpresa, los borbotones i la rapidez con que se consumian las aguas en el remolino: quiso satisfacer su curiosidad, i acercándose vió una gran piedra que el huracan habia arrastrado hasta una de las orillas de la islita: la empujó, haciéndola caer en la mitad del remolino: mas al caer se le fué tambien el cayado.

¿Cuántas veces la mas insignificante accion ejerce un poderoso dominio en nuestra fantasía! ¿cuántas veces encierra el mas profundo arcano de nuestro destino! Cesó en el momento el remolino, i las aguas volvieron a su antiguo nivel, que segun las tradiciones era en las raices del árbol. Sorprendido Amin, no atinaba con la causa de aquello; pues

estaba acostumbrado a ver el remolino sin haberse interrumpido nunca.

Poco despues vagaban por todo el Oriente varios emisarios del rei de Persia, entre los que iban muchos sabios i ancianos, buscando por órden de su señor la causa de haberse secado un gran río que regaba el reino, ahora amenazado con una gran sequía. Llegaron a la ciudad de Scham, donde a la sazón se hallaba Amin. Ocho dias hacia que estaban allí, i habian resuelto irse al siguiente, ya sin ningun resultado.

Amin ya se habia vuelto a su casa, sin que llamaran su atencion los emisarios.

Una tarde que se hallaba sentado en el tronco del sicomoro, oprimido por sus pensamientos, i por el recuerdo de la jóven, sintió un agradable ruido i un ligero vientecillo que llegaba a sus sienas. Volvió la vista i vió una nube mui blanca que se llegaba a él i se colocaba casi sobre su cabeza. Vió luego, en medio de la nube una figura de mujer que fué descubriéndose i le habló así:—“Amin, mucho te interesa ver a unos embajadores del rei de Persia que están en Schan i se van mañana al amanecer; i como la distancia no te permitiria llegar ántes de que se vayan, te dejo esta nube para que te conduzca: puedes llegar esta misma noche. Yo te dirijiré i te sostendré en el aire por medio de mi virtud. Nada temas, que yo dispondré a esos sabios en tu favor.”—“Qué puedo yo temer, dijo el pastor, cuando una *hada* es quien me manda? Pero, señora, ¿qué tengo que hacer, yo, un pobre pastor, con los emisarios del rei de Persia?”—“Calla i anda, le respondió la *hada*. No dudes de la fe que debes tener en mí: esta fe que era el tesoro de tus mayores. Por ella se salvó el califa Mostasen cuando se lo iba a tragar el Dragon de Bagdad; yo lo convertí en ave, porque me llamó en su auxilio: tambien yo convertí en estatua a la bella Zobeida, perseguida por el visir Giafar.—Sube i anda.”—Subió Amin a la nube, ayudado por la *hada*, i a poco desapareció de aquellos contornos.

Llegó a la ciudad al punto en que estaban cargando los camellos de los emisarios. Se acercó al mas anciano, i como viese un cayado que tenia en la mano, reconoció el suyo, i exclamó:—“Loado sea el bendito Alá i su Profeta.”—Admi-

rado el *cadí* (*) le preguntó el motivo de su exclamacion. I por la conversacion que siguió i la esplicacion que oyó de la causa de la embajada, supo Amin todo lo sucedido.

La causa del remolino en el lago seria tal vez que allí estaba la boca del rio que regaba la Persia.—; Dependia de su voluntad la vida de un gran pueblo!—El cayado, que tal vez cayó ántes que la piedra, fué llevado por la corriente hasta la ciudad donde estaba el rei.

Amin saltaba de contento imaginando lo que podia prometerse para el porvenir; i ocultando su alegría para no dar a conocer nada, preguntó al Cadí:—“¿Qué recompensa dará el Sultan al que descubra la causa de haberse secado el rio?”—“Se le dará, respondió el anciano, la mano de la princesa su hija i la mitad del reino. Así lo ha ofrecido él.”—“Id a Persia, les dijo Amin, i las aguas del rio anunciarán al rei vuestra llegada.”

Partieron los persas; i el pastor se dirigió hácia el lago. Fué a la *isla del sicomoro*, i al llegar tropezó la barca con un obstáculo. Era la piedra que tapaba la boca del rio, que llegaba por su grandor casi a flor de agua. La quitó, no sin mucho trabajo; volvió a agitarse el remolino, i el rio a llenar su cauce.

Poco despues, a los dos meses, el pastor Amin entre sueños de gloria i de grandeza, había olvidado la prediccion de la vieja de la *buena ventura*. Casi siempre sucede que olvidamos cuando estamos en el placer, lo que nos ha inquietado; *i esas voces funestas del destino son como las sombras al acercarse la luz*: así lo dice una sentencia árabe del gran profeta Valmiki.

Amin esperaba por momentos la realizacion de sus sueños i a cada paso creia ver llegar los embajadores que venian a buscarlo. Algun tiempo habia corrido cuando murió su madre, i poco le faltó para no desesperar. Fija la vista en el agua, siempre se quedaba inmóvil, como si quisiese sacarle algun secreto. Sentado, ya en alguna roca, ya en el espumoso césped de la orilla, abandonaba su ganado, que pastaba libremente, hasta que, avanzada la hora, volvía a la casa. Así pasaba los dias, sin que una idea consoladora viniera a robustecer su esperanza. Seis meses se pasaron.

(*) Jefe anciano.

En tanto Abú-Hasan, señor de los creyentes, se preparaba a cumplir la promesa que habia hecho. En su palacio, recostado en blandos cojines, pensaba en tener que separarse de su bella Safia: i esto lo entristecia, trayéndole mas que nunca a la memoria la de su querido hijo, que habia perdido en su niñez. Un dia lo encontró muerto al salir del baño, i la madre desapareció con el cuerpo del hijo.

Inconsolable está Abu-Hasan pensando en la separacion, cuando se ve llenar de luz el salon donde estaba; i vió una *hada* que se sentó a su lado i le dijo, despues de consolarlo: “Califa de los creyentes, no dudes enviar tu hija al pastor, que pronto serás consolado. Ten fe en mí.” Dijo i desapareció con todas sus compañeras, que se habian quedado en la puerta esperándola.

Partió al otro dia el mismo Sultan con la bella Safia i muchos regalos para el novio. Llegaron al lago; i todos fueron al otro dia a Schan, donde debia verificarse la boda.

De contento rebosaba el pecho del mancebo al contemplar a la bella: la cual despertó en su mente el recuerdo de aquella aparicion que lo habia encantado tanto tiempo.—En efecto, era la misma Safia la que habia pasado por el lago.

Ya estaban en el templo, cuando vieron llegarse a ellos una vieja, que encarándose con el Sultan, le dijo esto:

“Señor, este jóven es vuestro hijo.”

Asombrados se quedaron los circunstantes i mas que todos el Califa i Amin. La vieja siguiendo dijo:

“Un *hada*, que se me presentó ayer, me contó lo siguiente:— Cuando murió el hijo del Califa Abu-Hacen, lastimado por las lágrimas de la madre, la arrebaté, i con ella el cuerpo del hijo, i los traje a las orillas del lago. Allí volví la vida al niño i lo llamé Amin. Corre a decir esto a su padre para que vea que es su hijo.—Esto me dijo la hada, siguió la anciana, i esto os refiero.”

Aunque Amin llegó a tener las mayores riquezas, i era heredero del califato, jamas pudo consolarse, pues amaba mucho a Safia i no podia casarse con ella.

SEGUNDA PARTE.

PRIMERAS NOCIONES RELIGIOSAS I MORALES. (*)

En los momentos de descanso se entregaban los niños a los inocentes juegos propios de la edad. El padre juzgaba mui bien que el verdadero placer es necesario al alma, sobre todo en los niños, para evitar el tedio o el cansancio que traen las continuas lecciones aunque sean variadas; i veía la utilidad de hacerlos amar esos lícitos placeres, rechazando inexorablemente los juegos que corrompen las costumbres, dañan la moral i pervienten el corazón (1). Les hacia ver el peligro i la bajeza de estos impuras diversiones; i con anécdotas, ya históricas, ya propias de su imaginacion, les contaba las lágrimas que habian hecho derramar, lo incierto de sus fortunas, lo efímero de sus mentidos goces i el horror con que debe verlas todo hombre de bien.—Tambien los adestraba en ejercicios que los hicieran desarrollar poco a poco i con método; pues las cualidades morales i las físicas deben simultáneamente desenvolverse para que puedan dar frutos seguros de salud i

(*) Luego que se ha logrado despertar el *sentimiento*, creo que esto es lo primero que debe llamar la atención de los directores de la enseñanza, para poder formar fácilmente el *carácter*. Este se basa en las *virtudes personales*, que emanan de las *morales*, i es el objeto principal de la educación; es como el estilo en el artista: será *amanerado, forzado, natural*, segun la regla que lo dirigió.

(1) Siento encontrar en la excelente obra de urbanidad de Menéndez un artículo titulado: "Modo de conducirse en el juego," refiriéndose al de interes.

valor. Si en ambas educaciones se procede a saltos i apresuradamente, no se conseguirá ningun laudable objeto, i se desgraciarán los discípulos; siendo imposible tal sistema, a semejanza del que intentara subir una larga i trabajosa escala salvando seis u ocho escalones i sin detenerse a tomar fuerzas para continuar.

Es cierto que cuando está bien regado el germen del bien; cuando el corazon se ha hecho benéfico, generoso i caritativo; i cuando se le hace amar el honor i su propia dignidad, no hai temor de que se estravíe; i menos lo hai cuando con método se le va dando rienda i campo donde espaciarse i llenar sus aspiraciones.

Solo un corazon mal sano, donde la bajeza va echando raices, se infecta fácilmente con el aire de las pasiones. Este se deja seducir i las ama; aquel las desdeña valientemente, así como el generoso leon desprecia i deja pasar a sus mas débiles adversarios.— “Las pasiones son los mas hipócritas i lisonjeros de los enemigos.” I sabiéndolo, ¿cómo no nos alejamos de ellas? Cuando un hipócrita nos engaña, nos arrepentimos de haber tratado con él; pero al menos no se nos puede culpar de haber caido, sin tener anterior conocimiento. Pero los males que lloramos despues de ir tras de una pasion, no merecen disculpa ni aun lástima.

—Como el primer cuidado de Alberto era la virtud i la religion, pues sin ellas toda educacion es infecunda, siendo la base del ciudadano i del hombre de bien, despues que los fué instruyendo en el amor i el respeto a la Divinidad, llegó el tiempo en que creyó conveniente llevarlos a presenciar las ceremonias divinas i los actos de un pueblo agradecido al Creador. Pero tambien iba dándoles sus esplicaciones francas i llenas de amor, no de temor i esclavitud; pues que bien sabia lo fácil que es hacer a los niños timoratos hasta la necedad, seguidos del embrutecimiento del alma, por medio del rigor i las ridículas preocupaciones de la sombría religion de los fanáticos o *santurrones*, que en cada cosa creen ver el semblante adusto; de un Dios de amor! (2) Haya rijidez con la malicia; pero no con la inocencia, que no necesita ni merece tanto sacrificio.

¿I qué sucede cuando así se educa a un niño? Que deja su natural vivacidad, su cándida alegría i su genio amoroso, para ser un tonto de aire taciturno i de carácter siniestro. No podrá ni aun formarse el *bello ideal* del hombre; porque se lo impide el velo que turba su conciencia i entorpece su razon. Ese *bello ideal* a que todos debemos tender i acercarnos cada vez mas, no puede estar sino en la mente de quien tenga sus facultades despejadas i libres.

(2) No se debe pintar a Dios como un juez poderoso é inexorable que se goce en oprimirnos, sino como un ser poderoso i lleno de dulzura que atiende a nuestras necesidades i compadece nuestras flaquezas.—FENELON.

Téngase presente que solo el cobarde usa del terror; i que el amor i la benevolencia están en razon directa del valor del alma. “La cobardía viene de la debilidad,” dice Rousseau: luego un Dios vengativo i cruel no puede ser omnipotente. Por eso es tan débil el Dios de los paganos.

Vale lo mismo dar a los niños en su primera educacion estas oscuras i temerosas creencias, como asustarlos en la crianza con los vestiglos i fantasmas. Su genio permanecerá cubierto con el espeso manto del error, su corazon quedará encerrado en la esclavitud de un espíritu de tinieblas i de espanto; i ¡gracias si a favor del tiempo i con las luces del estudio logra sacudir en parte esas funestas preocupaciones! (3).

Un suspiro de amor entre las nubes de humilde i oloroso incienso vale mas a los ojos de Dios que los incomprensibles actos de un corazon que no sea todo bondad. Una alma sencilla i pura vale mas que el espíritu tímido i desconfiado que esté cubierto de sombras i miserias.

¡No es eso lo que exige la filosofía: no es eso lo que manda el Cristianismo, lo que tiende a engrandecer al hombre. Eso era lo que hacian las religiones paganas; i eso es lo que hacen las que no son católicas, que solo a esfuerzos de una civilizacion ficticia i superficial se mantienen a alguna altura, pero que concluirán por deprimir al individuo, i por pedir garantías i hacer la vénia a la del Cristo. Amor, libertad, tolerancia, franqueza, es lo que predicó el Hombre Dios; no abyeccion i miseria.—Respétese el pensamiento ageno; que todos tenemos el mismo derecho de pensar i hacer uso del libre alvedrío. Este es el cimiento de la Religion que seguimos; esto es lo que garantiza la grandeza humana; i este es el don mas grande que nos concedió la Providencia. Cúmplase con los deberes del hombre de bien: consérvese pura la conciencia i altivo el corazon: haya amor, generosidad i dulzura; dese en nuestro pecho asilo a la inocencia i la sencillez; i sin cuidarse de esas embrutecidas creencias, tengamos fe en las promesas del Cristo; que encontraremos por donde quiera el rostro propicio de la Divinidad.

Dad estas doctrinas a los niños: enseñadlos a ser agradecidos al Creador; a dirigirse a él, a tenerlo por testigo de todas sus acciones; a rogarle con alma pura i corazon sencillo; i tendreis el gusto de verlos algun dia hechos hombres dignos de su alta misión.

Se debe ademas tener presente una consideracion, que tratada por plumas filosóficas i espartas, esclarecerá un punto de grande trascendencia para la educacion relijiosa de la infancia.

(3) Si llega el niño a formarse una idea *triste* : *sombria* de la virtud; o si el libertinaje i el desórden se le ofrecen con rico i agradable traje, todo está perdido; trabajaremos en vano.—FENELON.

Así como en la instrucción *intelectual* es preferible, según las autoridades en la materia, seguir el método *analítico-sintético*, así creo que en la *moral* se debe, al contrario, seguir el método *sintético-analítico*. Me explicaré. En el estudio de las artes i de las ciencias se acostumbra conocer las partes para llegar mejor al conjunto; por ejemplo, en una definición se explican primero las propiedades de lo definido, para llevar el ánimo a convenir con la definición, que es posterior a aquel conocimiento. Esto me parece conforme a la razón. En este orden camina el pensamiento por el terreno de verdades, difíciles i recónditas, según el desarrollo de la inteligencia, pero no incomprensibles, aunque sus leyes lo sean. No sucede así en el *orden moral*, donde casi todo es misterioso, i donde, por lo mismo, no halla el pensamiento aquel atractivo que da la comprensibilidad i adquisición de una verdad al ánimo investigador. Sus verdades, así como las leyes donde estriban, son casi todas superiores a nuestra razón, i solo la belleza del conjunto nos halaga i nos hace amarlas. Este es uno de los puntos aun no trillados por los filósofos, i que es acaso de una grande importancia para los triunfos de la filosofía *católica*, donde el modo *analítico* de ver los *misterios* da a los enemigos una trinchera para escudar la ceguedad con que hablan a una razón fácil de alucinarse. Háganse conocer i amar estas verdades morales, hágase ver que solo debe desecharse lo contrario, pero no lo superior a la razón, i no será difícil llegar a hacer consentir en las partes de que consta. Dios es la principal verdad. La Religión nos une a él: ella es otra verdad misteriosa. Hágaselas pues amar: inspírese al alma su adoración i amor, i luego serán sin duda admitidas sus partes i se practicarán con fervor verdadero las reglas impuestas a nuestra alma. El conjunto bello de la Religión, nos hace ver sus bellezas. Pero es mucho mas difícil llegar a este punto por la inversa. Fastidiado el pensamiento por ir en medio de cosas que no ama, porque no concibe, ve con repugnancia tal camino, i solo sigue a la fuerza: i ya sabeis a donde conduce la fuerza,—a odiar o a ver con desprecio a aquello que la atrae.

Me parecen suficientes estas consideraciones para probar lo que he dicho en los anteriores párrafos sobre la educación religiosa de los niños. Si con los estudios mas fáciles debemos ante todo atender a no cansar ni fastidiar el ánimo, aun de los hombres: ¿qué será en las abstrusas cuestiones de la teología i de las verdades metafísicas? Deseo que este punto sea desarrollado por hábiles inteligencias. Punto importante, donde creo que se estriba la educación i que tal vez su descuido sea uno de los motivos del lamentable atraso de las ciencias morales. Creo que sin el conocimiento de Dios nadie puede ser *hombre de bien*. creo que sin la religión no se pueden asentar las sociedades, ni cumplir el hombre con sus deberes; i creo, con aquel filósofo del siglo pasado, que *la moral sin la religión es arbitraria*. Es, pues, el principal de-

ber de los padres i maestros dar este fundamento a la educacion de los niños; i no veo disculpa alguna para no hacerlo así. Un niño de buen corazon amará con puro amor a Dios i a la Religion; i amándola practicará con gusto sus mandatos; i gozará en sus oraciones, que serán tan bellas como su misma inocencia i tan agradables como las exhalaciones de los campos en la primavera; i le traerán a él, lo mismo que a vosotros, sensibles padres que así lo educaís, las bendiciones de la altura, que serán mas fecundantes aun que el puro rocío de la mañana al caer sobre las flores i la verdura de los prados.

EL NACIMIENTO DEL SALVADOR.

Oscuridad i errores reinaban en todo el mundo, cuando eran llegados los tiempos en que debia venir el rei de los judios, anunciado por los profetas. Todos esperaban el gran rei: i los soberanos temblaban por sus coronas, que creian que les serian usurpadas.

Pero la naturaleza se regocijaba, i anunciaba con su contento la venida del *Salvador*.

En un pequeño rincon de la Judea vivia una vírgen llamada María. Era bella sin igual, pura i amable como los ángeles: como que habia sido la escojida para Madre del Rei de los judios.

El cielo le anunció por medio del arcángel Gabriel que seria la Madre de Dios; i al momento por virtud del Espíritu Santo se formó el Niño en las entrañas de la Vírgen.

Llegado el dia del nacimiento, notaron todos los habitantes del mundo la grande alegría de la naturaleza i vieron que una luz divina alumbró a Belen. Esta luz traia consigo una infinidad de ángeles que entonaron dulcísimos cantos sobre el pesebre donde se habia hospedado la Vírgen. Los ángeles fueron en seguida a avisar a unos pastores que estaban en las cercanías de Belen sacando sus rebaños, pues ya apuntaba el dia al nacimiento del Niño.

Los pastores fueron a adorarlo, cuando vieron con asombro que una estrella se paraba sobre el pesebre; i a este punto entraban tres grandes reyes de Oriente a adorar a Jesus. Este Niño, mis queridos hijos, es el Salvador de los hombres; el que vino a quebrantar las cadenas del pecado

i a volvernos la gracia que habíamos perdido por el pecado de Adan. Despues sabreis la historia i la terrible muerte que tuvo por su amor a la humanidad. A El debemos nuestra salvacion: i la Relijion cristiana fué fundada por El. Es tanto su amor, que cargó con las culpas de todos. Pero si padeci6 por nosotros, tambien quiere que nosotros le amemos. El es el modelo que nos da el cielo de caridad, de mansedumbre i de humildad.

El está presente a todo, ayudando a los que lo aman. Nada se niega a su voluntad, que dirige los astros, los mares i los vientos. El está en vuestros juegos i es testigo de toda nuestra vida. Así, hijos, imaginaos que siempre lo tenéis presente. El cuida i mantiene los pajaritos; i por El nacen las flores, i todo cuanto existe.

DIOS.

Este librito, niños, ha sido compuesto por un débil ingenio, como son todos los ingenios humanos; tiene un objeto, como es haceros buenos para la sociedad i para vosotros mismos, ausiliar a vuestros padres i maestros en la tarea de vuestra primera educacion. Para componerlo fué preciso poner en juego el pensamiento, coordinar las palabras, formar las frases, adornarlo, ponerlo al alcance de vuestra razon i atraer vuestra curiosidad: despues de este trabajo, entró el material de la imprenta, donde se ocuparon en él varios trabajadores.

Pues bien, si esta obrita tan débil tiene un objeto i ha costado trabajo, ¿qué diréis de una mas perfecta? ¿qué diréis de esos grandes libros que encierran altos conocimientos i talentos superiores; de esos libros que nos encantan por su divinidad, por su vuelo i por su duracion? ¿Qué diréis cuando conoscais la Biblia, la Iliada, la Eneida, la Divina Comedia, el Quijote, i esos otros libros inmortales que ocupan la vida entera de los hombres dedicados a su estudio? Direis que no ha podido hacerlos la *casualidad*.....

¿I qué pensareis ent6nces del Universo? En él no hai defectos, como en las obras humanas: en él cada ser está

sometido a leyes invariables i sábias, incomprendibles al hombre, superiores a la razon. Luego, necesitó de un autor superior al que necesitan las creaciones de nuestro entendimiento. Ese autor es Dios, Creador perfecto, sabio, omnipotente i amoroso. El hizo el mundo para bien del hombre i lo sacó del caos de las tinieblas con solo quererlo.—No preguntéis cómo, pues la razon no lo alcanza; pero tened fe en su grandeza i en su sabiduría, para las que no hai imposible. Imaginaos que el que sostiene el sol i las estrellas en el aire; el que viste los campos de verdura i los árboles de flores; el que enseña a cantar a los pajaritos i cuida a los insectos; el que consuela el infortunio i vela sobre la inocencia; imagináos que ese Señor, bueno i grande, para quien fué tan fácil hacer el mundo, i que lo anonadaria en un momento sino fuera por el amor que tiene a los hombres, puede hacer cosas superiores a nuestra razon.

Las hai, como lo veis, pues no las comprendemos: luego fué El quien las hizo. Si nosotros no podemos dejar de gozar con las maravillas de la Creacion, con la luz, el mar, las nubes, el campo &, tampoco debemos olvidar que Dios fué autor de todo, i debemos unir su nombre i su imagen a cada cosa que satisfaga nuestro corazon; porque todo lo hizo El para nuestra dicha. Ademas, niños, sabed que El está presente a todo i ve si lo olvidamos o lo recordamos en todo. El está en la mañana, en la noche, en el mar, en el campo i en las nubes. Si tuviéseis esto presente, si Dios i vuestros padres, que son los que os aman mas despues de El, estuviesen siempre en vuestra imaginacion; si al ver la sonrisa de la mañana, el verdor de las hojas, los animalitos del suelo i las aves del aire os acordaseis de vuestra madre, que os dió un pedazo de sus entrañas, no hai duda que seríais mejores cada dia i tendríais mil satisfacciones en la vida.

LA NOCHE.

¿ Veis, niños, el manto espeso de la noche i esas estrellas que parecen diamantes prendidos para adornarlo? Es que el mundo necesita descanso, i por eso Dios retira la luz i llama la naturaleza al silencio. Esas estrellas son los án-

geles que vienen a cuidar su sueño. I todo duerme despues de haber alabado al Señor, las aves con su canto, las fuentes con su murmurio i con su rumor las hojas. Alabadlo tambien, oh niños, para que os dé un sueño apacible i os haga conversar con los ángeles.

LA MAÑANA.

¿No ois, niños, el canto de las aves, el murmullo de las hojas i la alegría de las fuentes? ¿No veis el regocijo de toda la naturaleza, la faz risueña de los campos, las nubes agrupadas i las gotas de rocío sobre las flores? Es que saludan a su Creador, es que le manifiestan su contento. Alabadlo, porque os da un día mas de inocencia i sencillez; porque os ama i os conserva vuestros padres; porque os cuida en vuestros juegos i os reserva los besos de vuestra madre. No es verdad que vuestra madre os quiere mas que todo el mundo? Rogad por ella, para que os la conserve i para que no os falte nunca su dulce calor ni sus besos, que son el mayor tesoro de la infancia.

LA ORACION.

Ved, niños, como cada cosa en la naturaleza alza a Dios su reconocimiento. Ved el perfume de las flores: esa es la oracion que ellas elevan a su Padre, a su Creador. Pero es la plegaria de las almas el mayor regalo para El. Ella lo satisface, lo conmueve, i lo llena de amor hácia los hombres. La oracion de una alma pura es el mayor bien para la conciencia; i la plegaria del arrepentimiento, del infortunio, de la caridad, dan a Dios mas satisfaccion que los sacrificios i las fiestas de los grandes i los orgullosos del mundo; porque El ama mas la humildad i el perdon, i se complace en curar las heridas del desgraciado.—Pero es la oracion de la inocencia la que mas mérito tiene a los ojos de Dios. El alma pura que no tiene que pedir para sí, i pide por sus semejan-

tes, es una alma que Dios coloca a su lado i la agasaja. Rogad, rogad niños, que vuestros ruegos son puros i bellos como el rocío, i santos como la paz de vuestras conciencias: alabad a Dios porque os dió la vida; alabadlo porque os ha hecho buenos i porque os conserva en esa inocencia que es el escudo contra las miserias i penalidades de la vida. ¡Quiera El que jamas llegueis a profundizar los arcanos del mundo i que nunca os separeis del camino de su santa voluntad!

EL TEMOR DE DIOS ES EL PRINCIPIO DE LA SABIDURIA.

El temor de Dios es el principio de la sabiduría.—Esta es sentencia de la profetisa Débora, que era la consejera de Israel en tiempo del juez Barac. No es el temor de Dios como el temor vulgar de los hombres: ese temor con que el inferior ve al superior i con que mandan las leyes ver al que gobierna. No. El temor de Dios nace de la desconfianza de perder su amor, que es la única fuente de felicidad i grandeza. El que teme a Dios, lo ama, i Dios está con él. No puede haber verdadera virtud, ni filosofía donde no existe el temor de Dios; por eso el que está en este temor, está en camino de sabiduría.—Salomon fué el hombre mas sabio mientras temió a Dios; mas luego que se separó de él, abandonó el camino de la sabiduría, i aun embruteció, como dicen los santos padres. Dios guiaba al pueblo israelita mientras este lo temia, i le mostraba su amor por toda clase de milagros. Pero tan pronto como el pueblo se separaba de la lei de Dios caia en un sin número de desgracias, de las cuales salia por medio del arrepentimiento, a que lo inducian los profetas i los observadores de la lei. Por medio de sus ángeles les avisaba Dios lo que debian hacer: i siempre sus beneficios seguian inmediatamente al arrepentimiento.

Es prueba de un abominable orgullo querer buscar la virtud en otra parte que en el temor de Dios, i en vano los *filósofos del tiempo* pretenden enseñarnos otros caminos. No los oigamos; que mas filosofía encuentra el que teme a Dios.

EL DECALOGO

Se llama así a los diez mandamientos de la *lei de Dios*. Fueron estos escritos en las tablas que El dió a Moises en el monte Sinaí, que está cerca del mar rojo, entre Ejipto i Siria. No solamente los debemos respetar i seguir porque fueron impuestos por Dios al pueblo escojido, sino tambien porque ellos son el compendio de la *lei natural*, grabada en nuestros corazones por el Ser Supremo.—El primer mandamiento nos acerca a un Dios que es todo amor, a un padre el mas sensible, el mas sabio i el mas cariñoso. Es al mismo tiempo aquel mandato la frase que encierra la mayor filosofia i bienestar del hombre.—*Amar a Dios sobre todas las cosas* es un deber de toda criatura, el primero de todos los deberes: i *amar al prójimo como a sí mismo*, es el sello de la caridad i el principio de la virtud. No han podido los mismos *filósofos del tiempo* dejar de admitir esta última parte (ya que arrogantemente descuidan la primera), i le dan el nombre de *filantropía*. Grande vanidad de corazon i grande pequeñez de espíritu daria a conocer el que intentara tomar en su labio, para medir su alteza, esta divina lei. Para ponerla en manos de Moises fué necesario el grande espectáculo de rayos i truenos, i que la voz divina lo llamase al monte Sinaí, solo, porque aun no eran dignas las miradas del pueblo de gozar la vista de su Dios.—Todas vuestras acciones deben arreglarse a esos diez mandamientos. Si al cometer una falta tuviéramos presente que todas las acciones se dirijen a Dios, que El las ve, i que en El está nuestra felicidad, de seguro que no habria de qué arrepentirse.

LA VERDAD.

Cuán léjos está de la verdad el que no la busca! dice un antiguo proverbio: i puede agregarse, *mas léjos está de ella el que no quiere encontrarla*. En efecto, la verdad fué arrojada al mundo para que el hombre trabajara por encontrarla, no para que ella encontrara a los hombres. Es verdad que nuestros esfuerzos tienen que recibir la sancion del tiempo, i tambien que la Providencia tiene velada la verdad para

presentarla a los hombres cuando estos se hacen dignos de ella. I si la verdad no llega al que no la busca ¿cómo ha de llegar al que la rechaza?

Muchos son los modos de rechazarla : unos directos, i otros indirectos ; pero todos dimanán del corazón.

La verdad es como la imágen que se refleja en el agua, que para poder lucir necesita limpieza i tranquilidad : el mas leve soplo la empaña moviendo las ondas. Así la verdad necesita la tranquilidad del corazón. Uno que respire bajo influencias estrañas, no és juez competente para disertar sobre la verdad. No hai cosa que mas se oponga a su conocimiento que la preocupacion : esta conduce al engaño i aun a la mala fe.

Un filósofo no lleva en su abono mas que la imparcialidad i el amor de la ciencia ; pero si en su lugar nos deja ver la descarga de sus pasiones, su preocupacion, sus deseos, &, de seguro que se engañará. La preocupacion conduce al fanatismo, i este a la intolerancia, tan funesta a la verdad como al espíritu. De la intolerancia nace aquel negro genio que preside a nuestros actos, i que tantas lágrimas i tanta sangre ha hecho derramar a la humanidad. La disputa, el espíritu de partido i la vanidad son enemigos mortales de la verdad i la razon.

MAXIMAS.

Así como el sol vivifica la naturaleza i da esplendor al firmamento, la razon vivifica el espíritu i da esplendor a la verdad. Una nube que vele el rostro del padre de la luz basta a cubrir de tinieblas la naturaleza ; i una sombra de error basta a envolver nuestro espíritu.—Así como el rocío de la mañana alimenta las plantas i da belleza a las flores, el alimento de la virtud fecundiza el alma i da mas precio a nuestras acciones.—Inclínate ante la opinion.—Las pasiones no son el mejor consejero.—El vicio es el mas adulator de tus enemigos.

LA BONDAD.

La bondad del corazon es una virtud exelente: es una de las mas bellas i útiles de cuantas podemos alcanzar. Para vivir en sociedad, el hombre tiene necesidad de ser bueno, porque sin esta cualidad hiere a cada instante a sus semejantes o es lastimado por ellos. Al contrario, si su alma es sensible, de fácil acceso a todas las impresiones delicadas i a todos los sentimientos generosos, los socorre i recibe sus bendiciones, practica la gran lei de la caridad cristiana, es querido de todos cuantos le rodean i, concurriendo a la dicha del prójimo, asegura la suya.

La bondad es la fuente de las virtudes mas puras: es imposible ser bueno sin ser justo, compasivo i benéfico.—No hai escena mas patética que la del Samaritano, que se lee en nuestros libros santos. Un viajero es atacado por unos ladrones, que despues de robarle, le dejan por muerto, bañado en sangre i cubierto de heridas. Diferentes personas pasan i oyen sus gemidos, pero continúan sin socorrerle. Al fin, un samaritano pasa por allí; movido a compasion se acerca, derrama aceite en las heridas del viajero, las venda, le coloca en su caballo i marchando él a pié, toma el camino de una hostería, donde le hospeda. Continúa teniendo cuidado de él i proveyendo a sus necesidades; pero como estuviese obligado a seguir su viaje, dejó al huésped el dinero necesario para que nada le faltase al enfermo.—; Qué razgo tan admirable de caridad! Su lectura sola enternece el corazon.— Nada debe estrañarse por lo tanto que la conducta de este samaritano haya sido solemnemente aprobada por Jesucristo, i que su ejemplo haya sido propuesto para nuestra imitacion. ¿I quién no quisiera imitar tan bello modelo? ¿Quién no se consideraría feliz pareciéndose a quien Dios ha alabado?—Pues imítadlo: nada mas fácil.—I que la bondad del corazon sea para vosotros, niños mios, una virtud de predileccion; haced continuos i generosos esfuerzos para conseguirla. (*)

(*) “Todos los pueblos, dice Ciceron, varian en sus cultos; pero ¿hai acaso sobre la tierra un pueblo que no respete la bondad, la dulzura, el reconocimiento, i que no tenga horror por el orgullo, la maldad, la ingratitud i la crueldad?”—En efecto, aun los mas bárbaros reconocen el valor de la virtud.

LA ENVIDIA.

Esta es el temor o el pesar de ver que otro posee un bien que nosotros creemos merecer con mas justo título, o que lo deseamos con ardor. El que es dominado por esta pasion bastarda está falto de caridad, i no ve que, como en la anterior, los bienes del mundo no pueden ser para un solo individuo ; que cada uno debe contentarse con los que tiene, i procurar merecer los otros.

EL PERDON DE LAS INJURIAS.

Este honra mucho mas al que lo concede que la venganza mas completa de que pudiera gloriarse. Tan persuadidos estaban de esto los sabios de la antigüedad, que lo hicieron un precepto moral. Pero solo el Cristianismo lo ha comprendido en toda su grandeza.—Se dirá que es difícil observar semejante precepto : convenimos en ello ; pero no creemos que sea superior a nuestras fuerzas. El que lo estableció lo sabe mejor que nosotros ; i no lo hubiera establecido si fuese imposible al hombre. Su justicia se habria opuesto a ello ; i su bondad, que no tiene límites, se lo habria impedido. Pensar de otro modo, es pensar culpablemente ; decirlo, es blasfemar. Es trabajoso ; pero considérese que algo nos ha de costar nuestra felicidad i nuestra satisfaccion, i que el que mas se acerque al Hombre-Dios será mas perfecto.

LA PIEDAD.

Aquellos niños que desde la mas tierna edad se sienten movidos a compasion a vista de la desgracia, son dignos de conmover aun los corazones mas indiferentes ; i el filósofo que disfruta del espectáculo de su ingenua sensibilidad, no halla espresiones capaces de esplicar la dulce sensacion que experimenta. Bernardino de Saint-pierre en sus *estudios*

de la naturaleza, nos interesa de un modo particular presentándonos, entre otros, los cuadros siguientes :

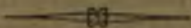
“Paseándome un día por la pradera de San Jervacio, a la entrada del invierno, ví uua pobre mujer tendida en el suelo i ocupada en beneficiar un pedazo de terreno ; junto a ella estaba una niña como de seis años, en pié i morada de frio. Dirijíme a la mujer, que parecia enferma, i le pregunté cuál era su enfermedad.—Ah ! señor, exclamó, hace tres meses que padezco un fuerte reumatismo ; pero lo que me da mas pena es esta niña que no me quiere dejar. Sí le digo : vete a calentar a casa, que estás transida de frio, me responde al instante :—Ai ! madre mia, si yo os dejase, i os diese el mal, ¿ quién os acompañaría ?”

“Otra vez hallándome en Marlí, fuí a ver en los bosques de aquel magnífico parque el hermoso grupo de niños que dan de comer pámpanos i ubas a una cabra que parece estar jugueteando con ellos. Era tiempo de niebla, i me metí un rato en el gabinete de Luis V, que está cerca i vi tres criaturas mas interesantes que los niños del grupo de mármol. Eran dos niñas pequeñas que se ocupaban en recojer pedacitos de leña seca i colocarla en una cesta, al paso que un niño mal vestido i mui flaco estaba en un rincon comiendo un pedazo de pan. Pregunté a la niña mayor qué pensaba hacer con la leña, i me respondió :—“Mire usted, señor, ese chico es mui pobre ; tiene una madrastra que le envía todo el día a buscar leña ; i si no le lleva bastante, le pega ; i el portero de este parque, cuando lo encuentra con alguna se la quita : el pobrecito se muere de hambre, i le hemos dado nuestro almuerzo.”—Al acabar estas palabras, le pusieron la cesta al hombro i corrieron delante de él a la puerta del parque para que su pobre amiguito pudiese salir con seguridad.”

EL AMOR A LA PATRIA.

El amor patrio es al ciudadano lo que el amor filial es al hijo : *es el mas noble de los instintos*, dice un escritor. Todo lo debemos a nuestra patria ; i sacrificarnos por ella es inmortalizarnos. Así como la Religion tiene sus héroes i sus

mártires, tambien lo tiene el patriotismo, que no es otra cosa que una relijion civil, cuyo Dios es la patria. Este noble sentimiento, que ha llenado la historia de hechos inmortales, ennoblece el alma, engrandece el corazon, i es la fuente de todas las virtudes del ciudadano. Sin él no hai ninguna. Entre los romanos son inmortales los Brutos, Valerios, Casios. & ; entre los griegos, los Leonidas, Epaminondas, &. Todas las naciones han tenido héroes. Entre los modernos, los Guzmanes, los Padillas, los Kociuskos, i entre nosotros, los Bolívar, Sucre, Rivas, i sobre todo Ricaurte que ha eclipsado las acciones mas inmortales del mundo. Todos estos hombres, superiores a sus semejantes por su amor patrio; nos enseñan que él es una verdadera relijion, i debemos tener presente que la divina lo recomienda.



LA CODICIA ROMPE EL SACO.

Dos ciegos habian hecho sociedad para pedir limosna i reunir lo que recojieran, gastar lo necesario i guardar lo que les sobrase. Este sobrante, lo enterraban al pié de un árbol.

Todos en la ciudad se compadecian al mirarlos, i les daban mas de lo que ellos hubieran menester. Con lo atesorado aumentaba la codicia de los ciegos; i cada vez se hacian mas menesterosos. Muchas personas habia que casi se quitaban la comida de la boca para socorrerlos; i ellos mas i mas se apegaban al oficio de limosneros, viendo el buen éxito que lograban.

Pero Dios que todo lo ve, i que no consiente que nadie abuse de su posicion, ni a nadie le da mas de lo que le corresponde, habia resuelto detener a los dos ciegos en su camino de engaños. Si ellos se hubieran conformado con ser limosneros hasta el momento en que pudieran dejar de serlo, otra cosa fuera; pero LA CODICIA ROMPE EL SACO.

Una ocasion entró uno de los dos al cuarto del otro; i aunque este estaba dormido i nada podia oir, así le dijo, creyéndolo despierto:—"Compañero, hoy he recojido esto, i voi a enterrarlo junto con lo demas:" i luego salió, i se dirigió al árbol, sin pensar que alguién lo veía. Este

era un muchacho hijo de un vecino, que estaba oyendo por la ventana ; i como avisara a su padre de lo ocurrido, se dirijieron los dos tras del ciego.

Pero no era un vil interes lo que guiaba a aquel buen hombre i a su hijo ; sino lo que luego se verá. Era él uno de los que mas limosnas daban a los ciegos ; i ahora llegó a saber todo el engaño, i quiso vengar la buena fe burlada.

Llegó el ciego, i se puso a cabar : así que enterró el dinero se volvió a su casa.

El buen hombre, que todo lo habia visto, volvió a cabar i sacó el dinero acumulado por los ciegos hacia diez años.

En seguida se dirijió a la casa del juez, i se lo entregó, contándole lo que habia sucedido. El juez, viendo que aquello habia sido dado como limosna, i en la imposibilidad de decidir a quien pertenecia, envió una parte a los hospitales i otra la distribuyó entre los pobres de la ciudad.

Poco despues fueron encontrados los cadáveres de los dos ciegos, que habian muerto de pesadumbre al pié del árbol.

URBANIDAD.

La urbanidad es la ciencia de los buenos modales : sus reglas varian segun los paises donde uno vive i las personas con quien se trata, i su objeto es hacer que observemos constantemente nuestras acciones, i que corriamos nuestros defectos, para que cada vez sean ménos visibles i chocantes, i que soportemos, en fin, los agenos con indulgencia, como nos lo prescriben ademas la caridad i la tolerancia. Debe ser nuestra constante compañera, para que sea la norma de nuestros actos (1).

(1) Excelentes tratados de urbanidad hai en cada pais, como el de Lord Chesterfield &, i entre nosotros son recomendables en su mayor parte el del señor M. A. Carreño i el del señor Feliciano Montenegro Colon.

EL RECONOCIMIENTO.

Nada hai tan satisfactorio como el placer de hacer bien ; pero en el ejercicio de los actos de beneficencia, el ejecutarlos a tiempo da mayor precio aun a los favores mas pequeños. Una persona que, hallándose en un puesto elevado, se acuerda de los beneficios que le hicieron cuando se hallaba en situacion abatida, manifiesta tener una alma superior.

PIEDAD FILIAL.

Vemos a la tierna Cigüeña en medio de los desiertos llevar sobre las alas a su anciano padre, proporcionarle habitacion i alimentarlo.—; Qué leccion! ¿Cómo es posible que dejemos de ser reconocidos con los que nos dieron el ser? ¿Cómo dejaríamos de prestar oido a sus preceptos, nacidos siempre de la mas dulce ternura i del amor mas desinteresado? ¿I cómo es posible que el instinto de los irracionales sea en esto superior a nuestra razon, i nos de el ejemplo que debemos seguir? Nuestros padres, anhelando desde el primer instante por nuestra dicha, nos han sacrificado su reposo i sus cuidados, despreciando por nuestra felicidad la suya misma: honrémoslos, pues, i habremos cumplido con la relijion, con el corazon i con el deber. Uno de los mas bellos modelos que nos presenta la antigüedad es a Enéas llevando sobre sus hombros a Anquises, su padre.

RASGO DE AMOR FILIAL.

Los presidarios de *Viena*, empleados en los vergonzosos trabajos a que están condenados, barrian las calles de la ciudad, cuando un jóven se acercó a uno de ellos, ya anciano, i le besó las manos enternecido. Un señor que vió esto desde su ventana, hizo llamar al jóven, i le dijo que era mui mal parecido besar la mano de un presidiario. *Ah!* respondió el jóven deshaciéndose en lágrimas: *i si ese presidiario*

es mi padre? Qué respuesta tan virtuosa i tan tierna! Un orgulloso i un ingrato se hubieran apresurado a separarse del miserable anciano: este hijo virtuoso no vió mas que la desgracia de su padre, i no su vergonzosa situacion.

HEROISMO FILIAL.

Una viuda con tres hijos no tenia mas medios para vivir que el trabajo de estos. El espectáculo de una madre amada, espuesta continuamente a la miseria, que sus esfuerzos unidos no bastaban a remediar, hizo concebir a sus hijos la resolucion mas estraña. Se acababa de publicar un bando, ofreciendo una suma considerable de dinero al que delatase al autor de cierto robo; convinieron los tres hermanos en que pasaria por ladron aquel de ellos a quien tocase la suerte, i que los otros dos le llevarian ante el juez: cupo la suerte al mas jóven, i mui contento se hizo atar i conducir por sus hermanos ante el magistrado, a quien declaró que él era quien habia cometido el robo: fué conducido a la cárcel i los delatores recibieron la cantidad prometida. Llenos luego de ternura, pensando en la suerte del preso, hallaron medio de introducirse en la cárcel; i creyendo que nadie los veia, se arrojan en los brazos de su hermano, i le bañan en lágrimas. El magistrado, que los vió en esta actitud, sorprendido de un espectáculo tan nuevo, dió orden a un portero que espíase a los delatores, encargándole que no los perdiese de vista hasta descubrir medio de aclarar un suceso tan estraño. El portero vino a darle parte de que los dos jóvenes habian entrado en una casa, i que les habia oido contar a su madre lo que acababan de hacer por su amor: que la pobre mujer al oír la relacion, daba unos gritos lastimosos, i que habia mandado a sus hijos que volviesen a entregar el dinero que les habian dado, añadiendo que preferia morir de hambre a conservar la vida a costa de su hijo. El magistrado hizo traer al preso, le interroga de nuevo sobre el robo, i aun le amenazó con los suplicios mas crueles. Todo fué inútil: el jóven persistió en declararse culpable. El magistrado entónces, no pudiendo disimular por mas tiempo, se arroja en sus brazos, i estrechándole le dice:—Jóven virtuoso

so ! tu proceder me encanta.—El juez fué inmediatamente a dar parte al Emperador, el cual, satisfecho de accion tan heroica, mandó que se le presentasen los tres hermanos ; los colmó de caricias ; dió al mas jóven una pension considerable, i otra menor a cada uno de los dos.—Así es ; oh Providencia divina ! como por caminos diferentes haces brillar la virtud, i protejes la inocencia.

—He aquí el heroismo de la piedad filial. Por fortuna pocas veces la virtud de los hombres se ve espuesta a semejantes pruebas : mas la naturaleza impone a los hijos la obligacion de arrostrar sin miedo todos los peligros, cuando se trate de salvar la vida de aquellos a quienes deban la suya.

EL AMOR PROPIO.

Este se toma en bueno i en mal sentido. Cuando está bien arreglado es un sentimiento natural, que consiste en velar sobre la propia conservacion i en granjearse buena reputacion sin perjuicio de nuestro bienestar. Entónces entra en el número de las virtudes. Pero es vicio cuando está mal arreglado ; cuando nos amamos demasiado, con exclusion de nuestros semejantes ; cuando queremos someterlo todo a nuestro interes, sin miramiento a la razon, a la equidad i a las reglas sociales. Este amor propio es fuente de desgracias propias ; pues nada nos contenta ; creemos no deber nada a los demas, i que ellos nacieron para servirnos ; vemos con desprecio hasta los beneficios que se nos hacen ; todo nos incomoda, porque creemos que todo es inferior a nosotros ; i sobre todo, no vemos nuestros defectos, i si los vemos, creemos que en nosotros son virtudes. En fin, mil inquietudes, mil sinsabores nacen de esta infecunda fuente que llamamos *amor propio* mal entendido. El principal remedio contra este vicio, es que pensemos que todos somos iguales en este mundo ; que el prójimo no nos debe mas de lo que nosotros le debemos ; i que somos todos sujetos al error.—No podia Dios criar el Universo con todas sus maravillas para un solo individuo ; así es que hasta adolece este *amor propio* de arrogancia i orgullo anticristianos.

EL POBRE I EL RICO.

Era un hermoso dia de otoño. Juanito, hijo de un rico comerciante de Madrid, estaba jugando en el salon del Prado con otro niño de su edad, al parecer mui pobre, por el vestido remendado, aunque limpio, que llevaba.

Ya hacia mas de dos horas que jugaban, cuando un lacayo se acercó, i dijo a Juanito ;

—Vamos, señorito, son las tres i media, i papá estará esperando ya para comer. Vamos a casa.

Entónces el niño pobre le dijo a Juanito :

—¿ Te vas, amigo mio ?

—Sí ; voi a comer.

—Lo siento, porque estaba tan distraido i contento jugando contigo, que. . . . que. . . . no sentia el hambre que tengo.

—¡ Hambre ! exclamó Juanito. ¿ Tienes hambre ? Pues, i tu papá ¿ no te da de comer ?

A estas palabras el niño pobre echó a llorar i respondió :

—¡ Mi papá ! Ai ! no lo tengo, ni madre tampoco. Soi huérfano i vivo con mi abuelita. Pero hoi no tenemos nada que comer hasta el anochecer, que nos darán la comida que sobra en el cuarto principal de la casa en que vivimos. Por eso mi abuela, que es aquella viejecita que está sentada en aquel banco, me ha traído al Prado a jugar i tomar el sol hasta luego. En casa hace mucho frio, i no tenemos lumbre.—Pero yo te entretengo : anda, amigo mio ; tu papá te espera. Come con apetito i da un besito a tu mamá. Adios.

Juanito, al oir esto, se quedó un momento pensativo, i mirando mucho a aquel niño con quien tanto habia jugado, le dijo, saltándosele las lágrimas :

—Yo vivo mui cerca, vuelvo al instante ; en cuanto coma. ¿ Me esperarás, sí ?

—Bueno, te espero.

I los dos se separaron.

Juanito llegó a su casa, donde ya le esperaban. Se sentó a la mesa despues de dar un beso a su mamá i de tirar con sus manecitas del elegante bigote de su papá, retorciéndoselo i jugando con él.

Al fin de la comida dijo Juanito conmovido :

—Papá, ¿cuánto le costará a U. el gaban de terciopelo guarnecido que me van a hacer para los días de mi abuelito?

—Unos doce duros, hijo mío; pero ¿a qué viene eso?

—Porque yo quisiera, mi querido papá, que me diera U. ahora mismo ese dinero, i me acompañara a ver si yo lo gasto en otra cosa mas útil i mas a gusto de U.

—Vamos a verlo, dijo el papá lleno de curiosidad.—I Juanito i su padre salieron de su casa juntos.

Estoi seguro de que todos vosotros, niños míos, adivináis dónde fueron i qué empleo dió Juanito al dinero de que su papá le permitió disponer.

Yo lo único que sé es que al dia siguiente el niño pobre i huérfano esperaba a Juanito en el Prado con un vestido nuevo i zapatos rusos.

Tambien he sabido que a los pocos dias iban juntos a la escuela.

EL CONVITE DE BALTAZAR.

Grande i poderoso monarca era Baltazar; era el primer príncipe que a la sazón habia i a quien todos los hombres rendian homenaje.—El se tenia como un Dios, i sus vasallos se lo hacian creer. Blasfemaba de aquel Ser i lo desafiaba, i se hinchaba con su orgullo i sus abominaciones.

Pero el verdadero Dios pensó en llamarlo a juicio, ya cansado de sus desprecios; i pensó vengar la moral i la justicia ultrajadas.

Una ocasion dió Baltazar un gran convite, a donde concurrieron los grandes de su reino. Todos bebian, como era costumbre, hasta embriagarse; i ya el rei no podia estar sin caerse i decir disparates.

Estando de esta manera, se burló de Dios. Pero Dios le estaba oyendo; i de aquí el gran prodigio del *convite de Baltazar*.

De repente se iluminó la sala con una luz extraordinaria i todos vieron asombrados que la mano de un ángel grabó en la pared tres palabras que nadie comprendió lo que querian decir.

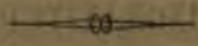
Acordáronse entónces todos de Daniel, gran profeta del Señor, que habia adivinado muchos sueños del rei i de los grandes del reino, i habia hecho otros maravillosos prodigios; i enviaron a traerle.

Llegó el Profeta, i todos esperaban que él leyera i les halagara con el sentido de aquellas palabras.

Mas, despues de invocar a Dios, dijo Daniel a Baltazar: “Señor, tu reino está concluido. Dios está cansado de tus abominaciones i ha tenido a bien destruirte a tí, a tu reino i a tus vasallos.”

Todos se reian del profeta.—

Al dia siguiente llegaron grandes ejércitos enemigos i destruyeron el reino de Baltazar.



JUDIT.

Amenazaba Holoférnes, general de Nabucodonosor, al pueblo de Betulia.

El perseguido pueblo de Dios estaba triste; pero no inconsolable, porque tenia fe en el Señor, que lo habia sacado de los mayores apuros.—El habia abierto el *mar rojo* para que el pueblo pasara cuando Faraon lo perseguia: allí se ahogó aquel bárbaro rei con toda su gente.—Dios habia brotado agua de una roca i llovido el *maná* para mantener al pueblo en el desierto; i habia parado el sol en su camino i hecho otros milagros semejantes.

Habia en Betulia una doncella llamada Judit, que juró salvar a su pueblo i matar al bárbaro.—A veces Dios se vale, en las mas grandes cosas, de los mas débiles, para hacer ver que nada se resiste a su voluntad i que para Él nada hai difícil.

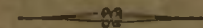
Salió, pues, la hermosísima Judit de Betulia i se encaminó al campamento de Holoférnes. Este se enamoró de ella, i hacia cuanto ella queria.

Una noche, como él se quedara dormido i borracho, vió Judit llegado el momento de la salvacion de sus hermanos: como nadie la viera, cojió la misma cuchilla de Holoférnes i le cortó la cabeza.

Luego salió llevándola entre un saco; i al llegar a los muros de Betulia, la arrojó al suelo.

Mil vivas resonaron en el pueblo de Dios a la gloria de Judit, salvadora de su pueblo.

—Viendo Nabucodonosor claramente como Dios protegía a los judíos, mandó levantar su campo i se retiró.—Salvó, pues, Judit a su pueblo, imitando lo que había hecho Aod, que mató a Dolon, rei de los madianitas i tirano de los israelistas, despues de la muerte del juez Otoniel. Este los había salvado del poder de Chusan, así como Moises del de Faraon i despues Jesus del poder del infierno.



INGRATITUD.

Así como el reconocimiento garantiza un buen corazón, así la ingratitud es señal segura del corazón perverso. En efecto ¿qué se puede esperar del hombre ingrato? Nada.—Se puede asegurar que la caridad, el amor patrio, la beneficencia i las demás dotes de una alma noble, no se encuentran donde se alberga la ingratitud. Huid de ella como de un animal ponzoñoso. El hombre ingrato es el peor enemigo de la sociedad. El es a la sociedad civil como el ateo a la religiosa: este no se cuida de la conservación de la religión, i se burla de ella, procurando destruirla, i con su ejemplo destruir la moral; así el ingrato no se cuida sino de lo que le interesa, i tiende con su ejemplo a corromper la sociedad; olvida que todos, por nuestro propio bien, debemos buscar el de ella.—Si la lei de Dios i nuestra propia satisfacción nos mandan retribuir un mal con un bien ¿no pecaremos doblemente i no nos haremos infelices retribuyendo un bien con la indiferencia, o con un mal?—Todos se deben apartar del hombre ingrato como de un monstruo.



HIPOCRESIA.

Atended, niños, que este es el pecado mas grande i el que mas rebaja la dignidad del hombre. Si no conviene de-

cir la verdad, no se diga. Pero ; valerse de la mentira i de la fingida amabilidad para conseguir un fin ! Esto es iniquo.—Por desgracia, este es el crimen mas generalizado ; porque pocos son los que tienen el valor suficiente para abrir el corazon i abandonar la máscara que constantemente lleva el hombre. Este vicio nace del *interes*, del mal entendido *amor propio* i de la malignidad del corazon. Si nos convenciéramos del ridículo papel que hacen los hipócritas ; de la enormidad del crimen ; i si recordáramos que este es el pecado mas difícil de perdonarse, (*) huiríamos de él, como del destructor de las naciones. En efecto, vemos individuos, familias enteras, i aun naciones, víctimas tristes de la hipocresía. No hai palabras suficientes, niños míos, para pintaros el horror con que debeis ver este pecado.

ADULACION.

Intimamente ligados el anterior i este vicio, van siempre de la mano tratando de rebajar el hombre al nivel de los mas viles animales. Así es que, si veis la venenosa sierpe, debeis esclamar : “ Este es el retrato del hipócrita i del adúlador.”—Un hombre de juicio no acepta, o mas bien, desprecia la adulacion. ¿ A qué adular ? Si lo que decis es mentira, pecais : si es verdad, heris la delicadeza del hombre que merece el elogio, i os haceis ridículo. De otra manera se manifiesta la admiracion por un hombre de bien : no en su presencia. Tambien este pecado es mas frecuente de lo que se piensa, i casi todos los hombres deben a él su elevacion. Qué desgracia ! Qué vergüenza !

LA PROVIDENCIA.

No veis el orden admirable del Universo ?—Jamás se separan los astros de sus caminos fijos. Todas las mañanas

(*) La hipocresía del fariseo fué el único pecado que no perdonó Jesucristo.

veis aparecer el sol por el mismo lado, i todas las tardes lo veis ponerse por el opuesto. Todas las noches veis millares de estrellas que ornan su manto en maravillosa armonía i con la misma trémula i dulce claridad pasean lentamente los espacios del cielo, como el magnífico escuadron que va proclamando las glorias del Altísimo. Cada una de ellas ocupa un lugar designado por la eterna mano de Dios; cada resplandor, cada movimiento, es efecto de las leyes a que están todas sometidos. ¿No os encanta ese espectáculo? ¿No admirais esa brillante marcha, que sigue uniforme, continuada, hasta que el dedo omnipotente la detenga? ¿Veis ese resplandor ceder al apuntar el día i apagarse entre la luz del sol, que viene como el rei de la Creacion a presidir i a vivificar la naturaleza? ¿Veis la naturaleza seguir unas i constantes leyes: la tierra dar el mismo número de vueltas en el mismo tiempo: sucederse periódicamente las estaciones.....? En fin, donde quiera se ve la eterna mano del Creador.

Pues bien: esa Providencia tambien está sobre nosotros. Esa mano que cuida de la paloma i del gilguero; que vela sobre las fujitivas mariposas i sobre el mas leve e imperceptible insecto; que mantiene el sol i el condor en los aires, los peces en el mar; i que con su aliento anima i vivifica cuanto existe; esa misma mano tambien está sobre nosotros.—Pero no creais que está dirijiendo nuestras acciones: está como testigo presenciándolas. Ellas dependen de nosotros, de nuestra voluntad o *libre alvedrio*. I aquí es donde mas resaltan la justicia i la misericordia de Dios.—Cuando vuestra razon, oh niños, esté mas desarrollada, se os explicará esto:—se os hará ver que este dogma es como el cimiento del mundo moral, i la explicacion de todos los dogmas cristianos.—Volviendo a nuestro asunto, repito, que de nosotros dependen nuestros actos; ellos son el efecto, es verdad, de ciertas leyes; pero estas están a nuestro escojimiento: *las leyes de la virtud, o las del pecado*.

De esta vista constante de la Providencia sobre nosotros, nace la utilidad de las plegarias i las aspiraciones del alma a Dios. Pues El, que ve nuestra fe i nuestra esperanza, no puede ménos de alimentarla i dar mas vigor i contento a nuestros corazones. Por el contrario, aquel que se descuida en esto, se ve como abandonado, i va perdiendo la fe, que es el mayor alimento del alma.—No creais por esto

que efectivamente está abandonado: Dios no nos abandona; i procura que por medio del arrepentimiento volvamos al camino que habíamos dejado. Amémoslo, pues, así como El nos ama; no lo abandonemos, que El no nos abandona; démosle nuestro corazon, que El lo cuidará, i como el mejor piloto lo sacará del triste mar de la vida humana i lo pondrá en el seguro i eterno puerto.

IRRELIGION.

Muchos por vanidad i por aparentar que son *hombres de razon*, ven con burla las ideas religiosas, pretenden anondar con su risa la Religion, i ven con lástima a las gentes que la practican.—Si supieran el papel que con esto hacen, estudiarían un *poco mas* el Cristianismo, i detendrían su juicio. No se dan la pena de raciocinar sobre estas importantes materias que se rozan con el destino del hombre; i como la ignorancia da alas a la presuncion, i como no comprenden que pueda haber nada superior a su razon, desprecian la doctrina cristiana, proclamando doctoralmente *el derecho o lei natural*.—; Como si la *lei natural* no fuera el Cristianismo adaptado a nuestra razon! ; Como si la razon superior, Creadora del Universo, no estuviera mas alta que la nuestra! ; Como si no encontraran en el Cristianismo su dignidad, su bienestar i su esperanza!—Pero ya caemos!—Negamos una cosa cuando no nos conviene; cuando no da libertad a nuestras pasiones. . . . Es *ateo* el que no quiere tener un juez siempre delante, el que halla conveniencia en que Dios no exista; i es anti-cristiano aquel que desea no rejirse al órden de la *lei de gracia*.—Ademas hai otra razon; i es aparentar filosofia. . . ; como si no fueran una misma cosa el Cristianismo i la verdadera filosofia!—No se debe hablar sobre lo que no se entiende. Que un Leibnist o un Bálmes hablen de religion, santo i bueno; pero que un Voltaire lo haga! Un hombre que *deseaba ser deista* i que se burlaba de todo i hablaba preocupado!—Desde que deseamos una cosa, es porque la amamos, nos conviene; i entónces no vemos sus defectos, i ciegos vamos a conquistar su adquisicion.

EMBRIAGUEZ.

Creerán que voi a hablar de la del vino. No. Es la de las pasiones, algo mas pernicioso que aquella. Pero la del vino puede dar un símil de lo que es el hombre embriagado con una pasión. Es un niño, un necio: bambolea su espíritu, su razón i hasta su corazón, como el cuerpo del borracho. Este para emborracharse necesita gran cantidad de licor; mas, luego que se acostumbra, ya es poca la que necesita. Así el ebrio de las pasiones: el primer paso es el que se debe evitar; porque los siguientes son fáciles i perniciosos.—I qué remedio?—Al vino, moderación: moderación a nuestro espíritu en la pasión.—La razón es el guía.—*La pasión es un prisma lisonjero que viste el corazón del color de sus deseos.*

LA POBRE MADRE.

“ A una infeliz socorred. . . . ! !
Por piedad. . . . ! !—Tres hijos tengo. . . .
Con lágrimas los mantengo. . . .
No miente mi lengua. . . . ; ¡ Ved ! !”
“ Este que gime en mi seno
Sangre tan solo ya encuentra. . . .
I con ella ; ai ! tal vez entra
En su débil ser veneno.”—

—“ ¿ Teneis hambre, niños míos ?
; ¡ Rogadle por caridad. . . . ! !
—Mirad, señor, por piedad. . . .
Mis ojos ya son dos ríos ! !”—
—“ Ai ! ; ¡ Qué tranquilo jugando
Estás, criatura inocente. . . . ! !
Besa a tu madre la frente. . . .
; ¡ Que por tí vivo llorando ! !”
“ Ven a implorar de rodillas
Al señor. . . . por su existencia. . . .
Quizá, quizá tu inocencia,
Tus ojos i tus mejillas ”

“ Conmuevan su corazon. . . .
I tu rubia cabellera. . . .
Tal vez un hijo tuviera
Como tú. . . .! —Dí la caucion
“ Que sabes del limosnero
Que murió de hambre i de frio.—
Canta al señor, niño mio.—
Escuchad, buen caballero.”—
. I el inocente doblando
Con humildad las rodillas,
Cantó con voces sencillas. . . .
(La madre estaba llorando. . . .)

—“ De un mendigo se reian
Caballeros, nobles damas :
El, con el alma en los ojos,
Una limosna demanda.”

“ No encontró ; que casi nunca
Los ricos de amor se ablandan
Cuando ven al pordiosero,
Ni les duele su desgracia.”

“ Como que nunca en el cielo,
Ni en su conciencia pensarán. . . .
Ni en su fortuna, que es humo,
Ni en su gloria, que es fantasma. . . .!”

“ Salió el triste limosnero
A mover otras entrañas. . . .
Adios ! Adios ! les decia,
I ellos le daban risadas. . . .”

“ I al rato, cuando escucharon
Una novedad estraña,
De un pobre que se moria,
Fueron a ver donde estaba. . . .”

“ Era el mismo pordiosero. . . .!!
Ofreciéronle con lástima
Una limosna. . . . I el triste,
Que de hambre i afan temblaba,”

“ Sin apoyo, sin abrigo,
No mas que el cielo, i sus lágrimas,
Dando un suspiro. . . . ; era tarde !
Quedóse muerto al tomarla. . . .”—

Humedecidos los ojos
El caballero escuchaba;
I con voz de ángel cantaba
El niño, puesto de hinojos.

De hambre, i fatiga, i dolor
La madre ya no podía,
I de uno en otro veía
A los hijos de su amor.

I una lágrima encendida
De sus pupilas brotaba
; Entre sus brazos miraba
Al niño casi sin vida!—

“Canta, canta, prenda mía,
Le dijo al arrodillado,
La cancion del desdichado
Cuando la borrasca impía.”

—“Rayos, i truenos i viento
La ciudad toda espantaban,
Cuando un triste limosnero,
Con incierta i débil planta,”

“Corria desalentado
A guarecerse del agua. . . .
¿Pero, adónde vá infelice?
¿No te acuerdas que te falta”

“Hasta el hogar, i no tienes
Donde pasar la borrasca. . . .?
; Ni un techo el triste hallar puede
Do le reciban. . . .! Oh! cuánta”

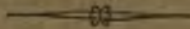
Es su desgracia! ; I cuán fiera
La piedad de aquellas almas
Que de los pobres se olvidan. . . .
I en tanto gozan i cantan!”

“Trémulo, desalentado,
El infelice pasaba
La tempestad furibunda
En el umbral de una casa.

“No se hallaba guarecido,
Que la lluvia le alcanzaba.
; *O triste suerte!* decia,
I alzaba a la altura el alma.”

“I el alma fué. . . .! Que al impulso
De un rayo cayó. . . . Descansa,
Buen anciano, sin que turbes
Las alegrías mundanas.”—

La madre ya sin aliento. . . .
El niño sin vida ya,
Que de la triste en los brazos
Agonizaba en su afán. . . .
Los otros niños llorando
Sin poderse consolar,
Pues ya no les respondía
La madre. . . . ; que muerta está!—
El buen señor conmovido
Se dirige hácia su hogar,
Llevando los ternezuelos,
I los cadáveres. . . . —; Ai!
¿Quién no siente? ¿Quién no llora?
Quién no concibe, en verdad,
Que en tal momento una risa
Es una risa infernal?
Corazones insensatos
Que descuidados estais
Sin pensar en la desdicha
Del hombre. . . . gozad, gozad!



MAXIMAS DE MORAL I DE URBANIDAD.

- No hagas nada sin reflexion.
- De la palabra callada casi nunca hai que arrepentirse.
- El mejor modo de que den a uno su verdadero puesto, es dar a cada uno el que le corresponde.
- Ama i respeta, si quieres ser amado i respetado.
- La buena educacion es el mejor adorno del alma; i la virtud su mejor apoyo.
- El necio dice lo que el discreto calla; i este piensa miéntras aquel pierde tiempo en hablar.
- Respeta a los ancianos; considera a tus iguales i ten lástima del desvalido.

—Recuerda que Dios toma muchas veces la forma de un mendigo, i que la limosna que das la recibe el cielo.

—Cada grito de un miserable, de un débil i menestero-
so, o de un chiquito, encuentren eco en tu corazon.

—Considera que nada hai mas noble que la caridad; i que a medida que ames i socorras al necesitado, así el cielo te amará i te socorrerá.

—El alimento que des a los pajaritos te lo devuelve la Virgen con las bendiciones de su corazon.

—No maltrates a los animales; piensa que por mas que sufran no te lo pueden decir.

—Cada golpe que les des caerá sobre ti; así como cada bien que hagas tendrá su recompensa, porque Dios es el que paga los beneficios.

—Cumple con tu deber i nada temas.

—Como te portes con los demas, así los demas se portarán contigo.

—Ama a tu patria i sacrificate por ella, para que obtengas el título de buen ciudadano.

—Sé dócil i estudioso.

—No des cabida en tu pecho al odio ni a la ambicion.

—Haste superior a las debilidades del alma.

—La curiosidad daña i la envidia mata.

—La conciencia es como un espejo, que al menor soplo se empaña: procura conservar la tuya sin mancha, i nunca tendrás de qué arrepentirte.

—La verdadera felicidad consiste en la satisfaccion, i solo está satisfecho el que es virtuoso.

—La virtud es la legítima soberanía del mundo; solo a ella se le rinden homenajes sia lisonja ni interes.

—La esperanza que no se funda en la virtud, es como la nave sin piloto, al menor contratiempo sozobra i se estrella.

—Las ilusiones i los deseos son a la conciencia como las chispas al incendio: están en íntima relacion con ella.

—Evita la seduccion de las pasiones; porque ellas te llevarán insensiblemente al abismo, i dado el primer paso ya no podrás volver atras; como la nave luego que llega al alcance de la vorágine, que no puede resistir a su atraccion.

—Jamás proferas una injuria, ni hagas la menor ofensa a tu prójimo. Jamás uses la lisonja. I recuerda que el goce que te pueda producir, es pasajero; es como el vene-

no que lleva la superficie de almíbar; i solo te ha de quedar el remordimiento.

—No juzgues sin conocer la verdad.

—Jamás sostengas la mentira; que recojerás por recompensa espinas, ingratitud i remordimientos. No desprecies ningun consejo.—No hables sobre nada que no conozcas.—No aspire a mas de lo que mereces o procura merecer aquello a que aspiras.—Acuérdate, niño, que has de ser anciano, i que cuando lo seas habrá otros niños que te han de considerar como tú lo hagas ahora con tus mayores.

—Recuerda que el tiempo vuela, i que solo te quedarán los recuerdos de tus horas, que te harán feliz o desgraciado segun las hayas empleado. La conciencia es el fondo de las ilusiones, que como las ondas de un rio reflejarán el cielo, sino está turbio el fondo que las contiene.

—Si la razon es la luz del alma, se debe cuidar de no estraviarla, ni obrar con precipitacion para que siempre dé su luz pura i sin mancha.

—Sacrifiquémonos por nuestros semejantes; así como el Hombre-Dios se sacrificó por nosotros.

—Debe procurarse no fastidiar a nadie; i estar en todas partes solo el tiempo preciso para no molestar.

—La demasiada confianza rompe las amistades.

—No te dejes alucinar por las opiniones de los hombres, que son de suyo flacas i falibles: así de las injurias i las alabanzas que se den a uno, rebaja lo que tu razon tranquila te dicte; no vayas a precipitarte en la veloz corriente del engaño, i ser víctima de la mentira.

—Invoca el santo nombre de Dios al ir a hacer una accion cualquiera; que él es el mejor testigo.

—No busques lugar ni persona para ejercer la caridad.

—Sé complaciente i benévolo, i todos te amarán.

—Sean tus amigos mas íntimos los buenos libros; de ellos nunca hai que quejarse. Evita los malos libros, como las malas compañías; que aunque tu razon esté lo suficientemente esclarecida para no estraviarse, queda por lo ménos la sombra i el descrédito.

—El crimen, así como el huracan arrasa las flores, arrastra consigo los gérmenes de la virtud.

—Sé fuerte en la adversidad.

—El egoismo es el mayor enemigo de nuestra felicidad; pues nos aleja de las buenas acciones.

SACRIFICIO DE UN PADRE.

Un pobre hombre, llamado *Santiago*, que ganaba su vida con mucho trabajo, tenía que mantener a su mujer i cuatro hijos tiernos: la carga era pesada; pero miéntras que pudo atender a sus necesidades, la sufrió sin quejarse: ni era su penoso trabajo lo que le daba cuidado; afijíanle, sí, las necesidades de su familia; mas el pobre ganaba tan poco, que algunas veces se privaba del sustento necesario para dárselo a sus hijos; pero se consolaba con que solo él sufría.

A pesar de sus desvelos, Santiago se vió reducido a la mas espantosa miseria: su mujer i sus hijos, acosados por el hambre, le pedían pan con los ojos llenos de lágrimas: Santiago ya no podía hacer mas que llorar con ellos. En fin, arrostrando lo vergonzoso que es a un hombre de valor implorar el socorro de los transeuntes, este infeliz sale de su casa a pedir, con voz tímida i el rostro bañado en lágrimas, una limosna con que aliviar su miseria. No fué escuchado, ni se hizo caso de sus lágrimas: si alguno le daba, era tan poco que no podía hacer mas que sostener algunos instantes la débil existencia de su familia.

El miserable, que corria las calles desesperado, fuera de sí, encontró a un camarada, poco ménos indijente que él; el cual, asombrado de verle en aquel estado, le preguntó la causa. Estoy perdido! le responde: mi mujer i mis hijos no han comido desde ayer a medio dia; i... yo no sé lo que debo hacer... es preciso morir. Amigo mio, le dice el otro penetrado de su situacion, toma tres cuartos, es todo lo que tengo; pero si quieres ganar algun dinero, te sujeriré un medio.—Haré cuanto hai que hacer, respondió Santiago con viveza, escepto una accion infame. Ea bien, continúa su camarada, ve pues a tal parte a casa de fulano, que está aprendiendo a sangrar; i te dará algun dinero.

Santiago vuela a casa del sujeto indicado, le sangran de un brazo, i le pagan: oye que en otro paraje hacen lo mismo, corre allá i se hace sangrar del otro brazo. Este hombre, tan digno de compasion, trasportado de alegría compra pan, va precipitado a su casa i lo reparte entre su mujer i sus hijos. Su mujer le advierte mui caído de color, le hace sentar, i ve correr la sangre de sus venas. Esposo mio! Padre! qué es esto? le preguntan, te has hecho

sangrar! Querida esposa, amados hijos míos! les dice lanzando un profundo suspiro i estrechándoles en sus brazos, era. . . era para traer os un bocado.

UN HOMBRE HONRADO.

Durante la guerra en la isla de Córcega, algunos húsares despertaron mui temprano a un paisano, i le mandaron que les enseñase un campo para cargar de forraje: el paisano les dijo que le siguiesen, i los condujo por entre muchas piezas de trigo i otros granos, hasta que al fin se detuvo en un campo de cebada. ¿I por qué, le dijo el que mandaba el destacamento, habernos conducido tan léjos, cuando teníamos mucho mas cerca lo que necesitábamos? *Los campos que hemos visto, dijo el corso, no me pertenecen, i no tenia derecho a designarlos: este es mio, tomad en él lo que os haga falta.* (*)

CONOCETE A TI MISMO.

Sin duda fué un gran filósofo Bías; i aunque no fuera mas que por esta sentencia, seria tenido por uno de los mayores del paganismo. Una gran sabiduría se encierra en esas cuatro palabras, i acaso la máxima que mas presente debíamos tener en todas nuestras acciones. Del conocimiento de sí mismo depende el que no séamos imprudentes ni precipitados en nuestros juicios respecto a los demas. Mal puede ser juez del corazon del prójimo quien ignora el suyo propio. Muchas acciones encontramos malas en los otros, que tal vez miradas por el crisol imparcial i razonable de nuestra alma fueran mejor juzgadas.

(*) Esta anécdota i la anterior son tomadas del libro de Menéndez; así como la de la página 29, la primera de la 33 i la de la 38 son del de Chartres; i del de Delgras la segunda de la página 33 i la de la 75.

Conócete a tí mismo.—Antes de volver los ojos a los defectos ajenos debiéramos tornarlos a nosotros mismos ; i con la humildad de un ser convencido de impotencia, con la desconfianza de un ser susceptible de error, i con la fe i la esperanza del amor de Dios, dando ejemplo a los demas, debiéramos, sin duda, entrar en el inconcebible laberinto de nuestro corazon, i sanar todas las heridas que nos muestre a la luz de la razon i de una tranquila conciencia. Pero por desgracia esto nadie lo hace.—¿ Qué feliz el hombre, qué feliz el mundo si todos siguiéramos la gran sentencia del filósofo ?

EL QUE ESTE LIBRE DE PECADO

ARROJELE LA PRIMERA PIEDRA.

Esto dijo J. C. a los acusadores de la mujer adúltera : i esto nos da derecho a sacar como una de sus interpretaciones, la siguiente : solo cuando nos creamos sin culpa debemos culpar a los demas ; esto en un sentido general, i refiriéndose a criticar los defectos morales ; pues no pudiendo proponernos como modelos, es insensatez notarlos maliciosamente. ¿ Pero donde existirá esto ? ¿ Donde hallaremos el hombre capaz de no criticar los defectos ajenos ? ¿ Dónde aquel que no se crea inmaculado ?—Mas esto lo mandan la moderacion, la razon i la caridad cristiana : i no es un imposible, puesto que el Salvador así lo dejó sentado. Tambien nos dejó convencidos de nuestra miseria i de la impotencia humana, cuando ninguno de los acusados se atrevió a tirar la piedra a aquella mujer. El solo podia hacerlo : i El solo lo hizo. Pero lo hizo por el arrepentimiento de ella. ¿ Qué leccion ! Todo un Dios se compadeció de una mujer altamente criminal.—; I nosotros vemos con intolerancia i con preocupacion a nuestros semejantes !

PERDONALOS, QUE NO SABEN LO QUE HACEN.

Esta es otra frase que debíamos tener muy presente.— Si no debemos juzgar majistralmente a nuestros iguales, ellos tampoco deben juzgarnos. Pero si lo hacen, perdonémoslos; que solo su miseria los hace jueces de lo que acaso no entienden. ; Un Dios perdonando a los hombres, i nosotros no perdonamos!

CURIOSIDADES.

Adan vivió 930 años: Seht vivió 912, i fué nacido cuando Adan tenia 130: Enos, nacido cuando Seht tenia 105, vivió 905: Cainan, nacido cuando Enos tenia 90, vivió 910: Malalael, nacido cuando Cainan tenia 70, vivió 895: Jared, nacido cuando Malalael tenia 65, vivió 962: Henoch, nacido cuando Jared tenia 162, vivió 365: Matusalen, nacido cuando Henoch tenia 65, vivió 969: Lamech, nacido cuando Matusalen tenia 187, vivió 777: Noé, nacido cuando Lamech tenia 182, vivió 950. A los 600 años del nacimiento de Noé fué el Diluvio; es decir, a los 1656 de la Creacion: lo que se averigua sumando los números que indican los años que tenia cada patriarca cuando nació el siguiente; o lo que es lo mismo, la edad de cada patriarca, ménos la del hijo al tiempo de morir aquel, i se agregan 600: que es como sigue: — $130+105+90+70+65+162+65+187+182+600=1656$: 2348 años de Jesucristo; lo que da: $1656 \times 2348=4004$ para la venida del Cristo despues de la Creacion. Noé murió el año 2006 del mundo, es decir 350 despues del diluvio.—La torre de Babel fué el año 1800. Abraham nació el de 2008; i del pais de los caldeos, ciudad de Ur, se retiró con su padre Tharé a la ciudad de Haram el año de 2084, i de allí salió a su vocacion a la edad de 76 años. La entrevista de Abraham con Melchisedech fué el año 2091. Ismael, padre de los ismaelistas, hijo de Abraham i su esclava Agar, nació el año 2094. La circuncision fué instituida el de 2107. Isac, hijo de Abraham i su mujer Zara, nació el de 2108. El sacrificio de Isac fué el de 2133. Zara vivió 127 años i Abraham 175. Ismael murió el año 2231. de 137 de edad. Jacob nació en 2168. Isaac murió de 180 años, en 2.288.

José, nacido en 2259, fué vendido por sus hermanos en 2276 i fué gobernador de Egipto en 2289. Sus hermanos fueron a comprar el trigo en 2297. Jacob murió el año 2359, de 191 de edad. José murió en Egipto de 110.—Mui pronto olvidaron los Faraones los beneficios de José, i esclavizaron al pueblo judío. Moises lo libertó en 2668, 371 años despues de la servidumbre. Moises estuvo 40 años en el desierto con el pueblo, al cabo de los cuales este, mandado por Josué, porque aquel habia muerto, entró en *la tierra de promision o pais de Canaan*. A la muerte de Josué, fué caudillo del pueblo Caleb, i luego se estableció el gobierno de los jueces. Estos fueron 14, cuyos nombres son, por su órden: Othoniel, de la tribu de Judá; Aod, de la de Benjamin; Sangar; Barac, de la tribu de Nephtalí; Gedeon, de la de Manases; Abimelech, de la de Manases; Thola, de la de Isachar; Jair i luego Jephté, de la de Manases; Abesan, de la de Judá; Ahialon, de la de Zabulon; Abdon, de la de Ephrain; Sanson, de la de Dam; Helí, de la de Leví; i Samuel, de la de Ephrain. El pueblo estaba dividido en 12 tribus, que llevaban cada una el nombre de uno de los 12 hijos de Jacob. Luego fué el gobierno de los reyes, Saul, hijo de Cis, David, hijo de Isaf, i Salomon, hijo de David. Al morir el último de los tres, se dividió el pueblo, en reino de Israel i reino de Judá; i así siguió, ya obedeciendo a su Dios, ya prevaricando, i pasando del dominio de sus propios dueños al de sus enemigos, hasta que llegaron los tiempos de venir el Salvador prometido. El pueblo negó a su Dios i este llamó a sí a los gentiles, que vinieron a ser los cristianos.—El pueblo judío, esparcido en toda la tierra, sin patria, sin honor, paga constantemente su crimen, i espera en vano la venida del Mesias.

CRONOLOGIA DEL TIEMPO.

SAGRADA.

El tiempo se divide en siete edades, de este modo: la primera, desde la Creacion hasta el Diluvio: la segunda, hasta la vocacion de Abraham; la tercera, hasta la salida de los judfos del Egipto; la cuarta, hasta la fundacion del templo

de Salomon; la quinta, hasta el fin de la cautividad de los judíos en Babilonia, bajo Ciro; la sesta, hasta Jesucristo; i la séptima, hasta el día.—Jesucristo vino a los 4.004 años de la Creacion; i agregando 1865, i 4 mas por lo que se verá, resulta que el mundo tiene 5.873 años.—El año de la era vulgar, o cristiana, comienza el año cuarto del nacimiento del Cristo.

PROFANA.

Esta divide el tiempo en cinco edades: primera, la toma de Troya, el año 2.830 del mundo; segunda, la fundacion de Roma, año del mundo 3.250; tercera, Cartago vencida por Escipion el año 3.800; cuarta, Constantino o la paz de la Iglesia, año 312 de la era vulgar, i del mundo 4.320; quinta, Carlomagno, 800 de la era vulgar, i 4.808 del mundo. Agregando a este último guarismo 1.065 años, que hai de Carlomagno a nosotros, tendremos 5.873.—Son pues iguales ámbas cronologías.

CALENDARIO,

La era vulgar principia el año cuarto del nacimiento de Jesucristo: la mahometana en Mahoma en el siglo séptimo de la era cristiana; i la de los chinos en el principio del mundo.—Algunos pueblos hacen principiar el día al nacer el sol, como los asirios; otros al ponerse, como en Italia i Bohemia; en otros principia a media noche, como en Francia, Alemania, España, América & i otros, en fin, como los navegantes, lo hacen principiar a medio día.—Desde el papa Gregorio XIII se cuentan en el año 365 días i algunas horas. Antes estaba mui defectuoso.—Cada cuatro años hai uno *bisiesto*.

ESTADÍSTICA.

La poblacion del mundo es como sigue: Africa 100 millones; América, 67,677.882; Asia i sus islas, 626,000.000 Australia i sus islas, 1,248.000; Europa, 269,517.521; Polinecia 1,500.000.—1.055,952.403.

ANECDOTA.

Dirijiéndose un dia Jesus con sus discípulos a un pueblecito, vió en el suelo una cosa que brillaba, i era una herradura vieja de un caballo. Dijo a San Pedro que la cojiese, pero San Pedro no lo hizo: al mismo tiempo que caminaba, acababa de soñar que dominaba el mundo, (porque no tenian límite los sueños del santo) i era este su pensamiento favorito: lo que se le mandaba en aquel momento no merecia que fijase su atencion, i rebajaba la dignidad de un monarca: necesitaba cetros i coronas; pero ; agacharse por la mitad de una herradura!—Fingió que nada habia oido.

Jesus, que lee en los pensamientos i a quien no podia ocultarse el de San Pedro, tan paciente i bondadoso como era, cojió él mismo la herradura. Al entrar en el pueblo, se detuvo delante de la fragua de un herrero, i se la vendió por tres dineros. Pasando despues por el mercado, vió que se vendian hermosísimas cerezas; compró las que le quisieron dar por los tres dineros, i luego, como solia, se las metió en la manga. Salieron del pueblo: el camino atravezaba prados i campos desiertos; no habia sombra alguna: reverberaba el sol i el calor era excesivo; de suerte que hubieran dado cualquier dinero por un vaso de agua. El Señor, que iba siempre delante, dejó caer como por descuido una cereza, i San Pedro, que le seguia, se agachó a cogerla con tal ansia, como si fuera una manzana de oro. La cereza humedeció su paladar. Jesus, un momento despues, dejó caer otra; i Pedro al punto la cogió tambien. El Señor continuó algun tiempo haciéndole encorvarse para cojer las cerezas, i le dijo despues en tono de chanza: “Pedro, si te hubieras abajado cuando era necesario, hubieras comido las cerezas con mas descanso i comodidad: el que desprecia las cosas pequeñas corre el riesgo de fatigarse mucho por cosas ménos importantes aun.”

ATEOS, DEISTAS, &

Son llamados *ateos* aquellos que niegan la existencia de Dios: *deistas* los que la admiten, pero no admiten el *culto*

ni la *revelacion* : *panteistas* los que confunden la naturaleza con Dios, i creen que todo es Dios : *diteistas* los que le dan los dos principios, el bueno i el malo : *politeistas* los que creen en muchos dioses. Todos siguen sistemas monstruosos, que ya no merecen el que nos ocupemos de ellos.

Los *ateos* dicen que la *casualidad* hizo el mundo : es decir que rechazan a Dios, para admitir una cosa mas incomprendible. Los *deistas* son ménos consecuentes que los otros, pues admiten un Dios, pero lo hacen enteramente ageno al mundo, i le niegan toda especie de veneracion. Los *panteistas* caen en el ateismo, pues si todo es Dios, Dios es nada. Los *diteistas* le niegan la omnipotencia, la infinidad, & ; porque el mal principio limita i coarta el bueno. Los *politeistas* son unos *panteistas* disfrazados.

RELIGIONES.

La *judaica* o *hebrea* es la del pueblo judío. *Paganas* son aquellas religiones que habia en todos los pueblos *politeistas* : muchas existen hoi. La *Cristiana* es la que fundó Cristo : esta es la *judaica* perfeccionada. Sus mandamientos se llaman *Lei de gracia*, así como los de la *hebrea* se llaman *Lei mosaica*. La religion *mahometana* es la fundada por Mahoma el siglo VII de nuestra era. Casi todas estas religiones están divididas ; pero es la *Cristiana* la que mas ha sufrido por el orgullo i arrogancia de los hombres. Habia dicho Cristo que su doctrina seria perseguida ; i lo fué desde su nacimiento. Su bautismo fué con sangre, i el martirio ha marcado su carrera ; más es la sangre con que los déspotas i los *filósofos del tiempo* han pagado su humildad i su santidad. Pero ella ha atravesado triunfante por en medio del huracan de los tiempos ; i hoi es la gloriosa arca donde van la dignidad i el engrandecimiento del hombre. Su doctrina es la mas santa ; su moral la mas pura ; i su culto, i sus esperanzas, i sus símbolos, los mas consoladores i adaptables a la humana razon. En el siglo II la atacó el *deteismo* con el nombre de *maniqueismo*. Sucesivamente se han levantado contra ella un sin número de sectas, que mas brillante la han hecho salir del palenque de la discusion. Pero nin-

guna como la secta *protestante*, abortada el siglo XV. Del desenfreno de las pasiones salió, pues este fué el único móvil de su nacimiento. Un mal sacerdote i un mal rei la mecieron en su cuna; i luego vinieron otros secuaces de aquellos, i la dividieron i la subdividieron, agregándole o quitándole puntos, segun su razon les decia. Así es que hoi hai casi tantas sectas en ella como adictos. Solo el *Catolicismo* es *uno, grande, santo, inmortal* i *benéfico*.

DICHOS MEMORABLES.

Xantipo, amo de Esopo, que se embriagaba mucho, dijo un dia delante de sus discípulos, estando borracho, que él seria capaz de beberse toda el agua del mar. Le tomaron la palabra i apostaron.—Al otro dia, estando ya bueno, i no sabiendo cómo salir del paso, consultó con Esopo, quien le sugirió el medio. Fueron los discípulos a reclamarle el cumplimiento de su palabra, de que eran mui celosos los griegos, i él contestó: “*Aposté beber toda el agua del mar i no otra; así, para hacerlo os exijo que detengais los rios que en él desembocan.*”

—Sócrates, tan célebre en la antigüedad por su sabiduría, saludó una vez a un ciudadano que no le devolvió el saludo i pasó fieramente por cerca de él. El filósofo no mostró el menor resentimiento, ni concibió despecho alguno; i como sus discípulos se admirasen de su indiferencia, les dijo:—“Si viese a un hombre mas feo o peor formado que yo, ¿tendria motivo para enojarme? ¿Por qué quereis que me incomode de que yo sea mas cortés que este hombre?”

—Un mariscal de Francia, teniente del rei Cárlos VI, paseándose un dia a caballo en Génova, fué saludado por dos hombres, saludo que devolvió con la mayor cortesía. Un gentil hombre que iba con él, le dijo:—“Señor, ¿sabeis quiénes son esos hombres?”—“No,” respondió el mariscal.—“Pues son dos estafadores infamados por su mala conducta.”—“No los conozco, replicó el mariscal, pero prefiero haber usado de urbanidad con dos hombres malos a haber dejado de saludar a un hombre de bien.”

—El Delfin, padre de Luis XVI, temiendo que sus hijos escuchasen con satisfaccion las lisonjas de los cortesanos

i concibiesen orgullo por su nacimiento i elevado rango, hizo traer a su presencia los registros de la parroquia en donde habían sido bautizados:—“Ya veis aquí, les dijo, vuestro nombre precedido i seguido por una multitud de nombres oscuros: como hombres os encontráis confundidos con otros muchos hombres; lo estáis igualmente como cristianos; es porque en efecto, bajo estos dos títulos que forman nuestra mayor grandeza, todos los hombres son nuestros iguales.” Esta lección sabia fué escuchada con humildad i fielmente practicada.

—Preguntaron a un lacedemonio cómo hacia para educar bien a sus hijos. “Procuró, respondió, que amen las cosas buenas i honestas!”

—Se admiraban muchos de que el célebre Petrarca no aspirase a empleos ni grandezas; i él contestó con esta máxima que se encuentra en sus versos: “Poner sus miras en el poderío para vivir con seguridad i reposo, es como colocarse en la cumbre para evitar los vientos i el rayo.” El mismo poeta dice a los demagogos que clamaban ufanos de su falsa libertad. “La virtud es la que nos hace libres; no la fortuna, ni aun la lei. Si eres justo, valiente e inocente, gozas de la libertad. Si tienes muchos vicios tienes muchos dueños.” Esto era en tiempo del feudalismo!

—Habiendo entrado Filopémen en una aldea, las mujeres que lo vieron, tomándolo por un hombre vulgar, pues era feo i raquítico, le pidieron que les ayudara a cargar el agua. El lo hizo, i les puso las basijas en los hombros. Después llegó la tropa, i como lo viesan en este oficio se admiraron, i él les dijo riéndose: “Aquí estoy pagando la pena de mi fealdad.”

—Un griego decia a Dionisio el jóven: “A que os han servido los preceptos i los consejos de Platon?”—“A sobre llevar mi caída, respondió Dionisio, mi destierro i vuestros dichos picantes.

—Un hombre sin talento, pero que habia prosperado por su constancia, preguntaba a Neuton: “¿Cómo habeis logrado descubrir el sistema del mundo?”—“Lo mismo que vos habeis conseguido hacer fortuna, respondió, pensando en ello toda mi vida.”—Ocupad toda la vida en la virtud i sereis felices, adquisición de mas precio que la del gran Neuton.

CONSEJOS I EXPLICACIONES.

Despues de aprender bien i practicar en cuanto podais los *mandamientos de la lei de Dios*, i las *obras de misericordia*, que tambien encontrareis en vuestro librito de Doctrina; despues de esto, que es lo que os exige el cielo para que seais buenos, conforme lo desea el amoroso Padre que teneis en los cielos, no desconfieis, queridos niños, en las promesas que hallaréis en las *bienaventuranzas*; ni en creer lo que se encierra en el *símbolo* i en los *artículos de la fe*.

Con esto; i con que tengais siempre la conciencia limpia, como un espejo donde os mireis continuamente; i con que seais francos, amables i generosos, sereis felices, i os garantizo, como si fuera enviado de Dios, en su nombre os garantizo que sereis dignos de él i que gozareis en vuestro interior i en cada cosa que llame vuestra atencion en la naturaleza. *Os digo en la naturaleza*, para que no me preguntéis si creo que sereis tan malos como para gozar en la vista del crimen i en el mal del prójimo. Cuando vuestra razon haya llegado al punto preciso para estos estudios sabreis que el mal no existe en la naturaleza, como que él no es creacion de Dios i ella sí: el mal entró con la corrupcion i con el pecado; tambien entró entónces la desgracia i la muerte i cuantos males veis en la humanidad. Es cierto que el Cristo vino a reparar estos males; pero es preciso ser buenos para alcanzar los beneficios de la Redencion. De aquí se deduce que como la humanidad es un cuerpo *solidario*, o *comun para los bienes i los males*, aunque en particular sus miembros puedan ser felices o desgraciados, el pecado de Adan i Eva manchó al hombre en general, i sus efectos nos alcanzaron a todos; tambien los del sacrificio del Salvador: él murió por todos nosotros, por salvaruos; i nos salvó. Pero es preciso que toda la humanidad sea buena para que se salve de las influencias del pecado, sin que esto obste para que en parte gozen las de la Redencion los hombres en particular.—

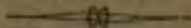
Esto, niños, os será explicado para que lo comprendais mejor, por vuestro maestro. (*)

—Sereis buenos i gozareis con todas las cosas de la naturaleza i con vuestros mismos actos. Una flor, un riachuelo,

(*) Tambien el MANUAL DE LOS NIÑOS, que seguirá al LIBRO DE LA INFANCIA, os explicará más estas cosas.

un montecillo, os darán conténto, i en ellos vereis una señal del amor de Dios, que todo lo hizo para vuestro placer, i todo lo colocó en el lugar correspondiente para contribuir al órden i concierto universal que reina en toda la Creacion. No creais que nada de cuanto Dios hizo está fuera de su lugar: el mas imperceptible grano de arena, así como el sol, tiene un papel que llenar. Cada insecto, por mas pequeño, que sea, está a la vista de Dios, i alienta por su cuidado, por las leyes que El formó para su existencia: cada astro sigue por el camino que le trazó el dedo de Dios, i jamas se separa de él. Todo está colocado en su lugar, i nada está demas: no hai cosa inútil, nada hai de sobra.—Por esto, niños, Dios ve todo, i os ve cuando haceis un mal, cuando maltratais a los animales, cuando proferís una injuria i cuando haceis algun bien. Aquellas acciones le enojan, porque trastornan el órden moral i desvian las cosas del camino que él les señaló; i los actos de virtud le agradan, porque tienden al bien, que es para lo que todo fué creado por su generosa mano. Con el bien os acercais a Dios i él os da sus sonrisas i su bendicion; con el mal os alejais de El, i haceis que os vea con ira: i sabed que los ángeles vuelan a cumplir sus órdenes, que pueden ser tan severas como la que fué dada a aquel que echó del Paraiso a nuestros primeros padres; o como aquella, mas fuerte aún, que llevó el que arrojó del cielo a Luzbel cuando se reveló contra Dios.—Ved qué castigo merecieron, i qué lijero fueron cumplidas las órdenes de Dios.—Amadlo i obedecedlo, para que os tenga en su gracia; i sabed que no hai mal comparable a perderla.—Gozareis con vosotros mismos, si sois buenos. En efecto, nada hai comparable al encanto que siempre acompaña al virtuoso: cada accion se la devuelve Dios con un inefable placer que baña su corazon. En cualquier ocupacion, en cualquier época de la vida, en cualquier distraccion, halla el bueno esa fuente de contento, que jamas separa el cielo de su lado; i que se retira a su principio, i se aleja cuando él deja de ser bueno.—Esa fuente, niños mios, es guardada por los ángeles: hai en ella un cielo tan sereno i cristalino, que quien a ella ha llegado no desea dejarla; hai tan lindas aves que cantan todo el dia i toda la noche, hai en sus riberas tan lindas flores: tantos olores, i tanta sombra, que jamas os cansareis de habitar en sus orillas.

TERCERA PARTE.



Ya hemos visto que los ejercicios corporales formaban uno de los resortes de aquella educacion. Ellos desarrollan no solo las fuerzas físicas, sino que dan soltura i facilidad a la intelijencia i aun a las facultades mas nobles del alma humana. (*)

Ese esmero que regularmente se pone en preservar al niño de toda influencia exterior que le pueda traer disgusto, dolor, o algun inconveniente físico, embota el ser espiritual; porque mata la fuerza de sus facultades, haciéndolas inútiles; las debilita, inmovilizándolas i privándolas de accion. Es preciso dar libertad a los sentidos, a las sensaciones, por medio del trabajo i la necesidad de modificarse i perfeccionarse, i a la voluntad fuerza suficiente

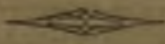
(*) No entran en el plan de esta obra las cuestiones hijiénicas ni fisiológicas. Pero siendo ellas de tanta utilidad i trascendencia, sobre todo en la segunda infancia, creo deber recomendar un tratado sobre la materia, que no debe faltar en ninguna casa de instruccion de niños:—el tratado de Richard “sobre la educacion física,”—en el cual se ve el cuidado de este profesor en seguir el desenvolvimiento proporcional i simultáneo de las partes moral, intelectual i física.—Tampoco podría yo abordar la cuestion del desarrollo unánime, como se ve en el admirable capítulo IX de la obra de Brotonne “sobre la civilizacion primitiva.” Allí se reclama que ninguna facultad paralice ni adelante su accion, so pena de destruir el movimiento general. Es verdad que las leyes físicas están mas independientes de nuestra voluntad que las morales; pero es cierto que piden una regla para que su desarrollo sea mas conforme con la marcha general del ser humano.

para dominar la accion insensible de una alma i un cuerpo siempre satisfechos bajo la presion de la indolencia, por esa educacion que los hace estraños al dolor i a las influencias desagradables, pero provechosas, de los accidentes de la naturaleza.

Si se rodea al niño de esos mil cuidados que tienden a sofocar la naturaleza espiritual, a que en él predomine el elemento físico : si, so pretesto de librarlo de algunos padecimientos i algunas lágrimas, se le abrumba de precauciones, se previenen aun sus mas insignificantes necesidades i se aparta de él cuanto pueda hacerle comprender que está bajo la dependencia del hombre i de las cosas esteriore; si se le aglomera de recursos, &, se quita a su alma aquella flexibilidad i poder que la da el sentimiento de sus necesidades, se la hace soberbia e insensible ; i de esa manera, con la debilidad del cuerpo se produce la flaqueza del alma. “ Esa educacion muelle que llamamos *indulgencia*, dice Quintiliano, rompe todos los resortes del alma i del cuerpo.” En efecto, la fuerza de aquella depende, como he dicho, de la esfera de accion de este ; pues si el niño se siente bajo la sujecion de las cosas, sentirá, por la voluntad, el poder de obrar sobre ellas : miéntras que en el caso contrario, débil su voluntad i su intelijencia, i acostumbrado a mirar con preferencia el cuidado del cuerpo, descuidará la accion del espíritu i no tomará otro trabajo que el de la rutina inherente a su constitucion.

“ Debilidad de intelijencia i debilidad de cuerpo, . . . dice Tissandier, ved aquí la puerta abierta de todas las preocupaciones i errores imaginables !” “ La educacion debe, dice el mismo, desarrollar simultáneamente la razon i la voluntad, el sentimiento de la dignidad i las facultades activas del alma ;” i esto no puede conseguirse contrariando la libertad i el movimiento progresivo de esas facultades por medio de satisfacciones buscadas para detener las aspiraciones i la fuerza de accion que traen aquellos sentimientos.

—Nada de esto se opone al cuidado que se debe tener en la enseñanza de los niños ; ni en nada nos referimos a la primera infancia, cuya debilidad exige sumo cuidado. Nos referimos únicamente a esos esmeros mal entendidos, que arraigan en ellos la debilidad, las enfermedades i aun la imbecilidad, o un de sarrollo precoz, que no puede producir sino frutos estériles o prematuros, siempre exóticos en el campo del buen sentido i de la razon, porque son forzados i artificiales.



LA CAZA.

Una vez oyeron un ruido en el bosque; i como se aumentase, salieron los cuatro, seguidos de su buen perro, i se pararon algo distantes de la casa para ver lo que fuera. El ruido aumentaba, i a poco oyeron unos ladridos, con lo cual se convencieron que serian causa de ello algunos cazadores de los que frecuentaban aquellas cercanías. Alberto habia sabido inculcar en sus hijos un justo horror a la caza de animales inofensivos. Es en verdad cruel turbar así el órden de la naturaleza i su eterna armonía, cortando la vida de inocentes i débiles animales. Será preocupacion: será lo que se quiera; pero no puedo ver sin horror las escenas del hombre que, no satisfecho con hacer la guerra a sus semejantes, i a sí mismo, vuelve su arma contra séres de quienes nada tiene que sentir, de quienes nada le separa, sino tal vez lo que separa a la malicia de la inocencia, a la felicidad del infortunio, a la sana i pacífica ignorancia del saber perjudicial, i al sencillo corazon del corazon ansioso.—No es ni puede ser sino con una funesta turbacion de los sentimientos del alma, con una torcida naturaleza, que se encuentra placer en las escenas de destruccion.—Sé que acaso conjuro una tempestad en mi contra; pero con toda la humildad de un católico la sentiré pasar, i no me enojaré con ella, sino que la veré con lástima.

—Acercándose mas i mas los ladridos, vieron a poco una corcilla ambulante i medio muerta de cansancio, que venia perseguida por dos perros. El generoso Leal se armó, como dicen, i se impacientaba, miéntras asustados los niños se acercaron a sus padres. A poco la corcilla, llevada por aquel instinto natural que nos hace encontrar nobleza en el verdadero poder, i apoyo a la debilidad, corrió a guarecerse debajo del perro de la casa, que la acarició. Los otros se detuvieron al ver a Leal con ojos amenazantes: i entónces los niños cojieron el pobre animalito, que con débiles balidos les mostraba su agradecimiento, i les lamia las manos, i los miraba, como si quisiera hablarles.

Los perros cazadores, mas embrutecidos que Leal por los actos de crueldad que les enseñaba su amo, volaron sobre los niños como para quitarles la presa: pero entónces Leal de un salto cojió al uno por el cuello i lo tendió en tierra medio muerto. El otro huyó.—Tomar pudiera el hom-

bre ejemplo de la nobleza i generosidad de aquel perro, i avergonzarse de que un irracional pueda dar lecciones a su orgullo. ¿Qué guiaba a Leal a proteger la corcilla? ¿Qué sacaba de ello? ¿Por qué así se esponia al furor de aquellos rabiosos i crueles perros que venian instigados por su amo? ¿Qué le movia? No era el interes: sí la nobleza de corazon, que da siempre apoyo a la debilidad oprimida: sí el noble instinto que en los hombres es llamado caridad, que hace impedir un acto desaprobado por el corazon: sí la benevolencia, la generosidad i la fuerza, cualidades esenciales del único amigo leal del hombre, que tienden a la armonía del orden moral, que es donde descansa el de la naturaleza.

—A poco llegó el cazador a reclamar la corcilla, i como la viera en las manos de los niños i a estos enternecidos, tambien él movió su duro corazon, i con un acto de generosidad les dejó el animalito, i despidiéndose cortesmente, se internó en el bosque.

Mucho tiempo despues conservaban todavía en la casa la corcilla, i a todas partes seguia a los niños, acampañándolos lo mismo que Leal. Siempre que la veian les recordaba el acto de nobleza a que debian su posicion. “Esto hace ver, decia María con frecuencia, que hasta la misma maldad es instrumento de Dios para premiar el bien. El permitió que se ablandara aquel cazador, para que veais como vuestra virtud pudo mas que su crueldad.”—“Nada hai mas poderoso que la inocencia, dijo Alfredo, i nada mas débil que la perversidad.” Así es: el hombre, que puede con cuanto le rodea, que destruye todo, tiene en sí mismo la piedra de toque de su poder. El que triunfa de sí mismo es mayor que el mas grande de los conquistadores: i todo esto lo puede la virtud. Solo ella es mas fuerte que todo.

AMOR DEL PROJIMO.

Ese que ves, temblorosa
La voz i débil la planta;
Que al cielo a veces levanta
La mirada congojosa;
Presa de un destino insano,
Desgarrador i sombrío,

*Niño mio, niño mio,
Ese infeliz es tu hermano.*

Ese que en cárcel oscura,
Al compas de las cadenas,
Alza la voz de sus penas
Hácia la superna altura ;
Ese que un hado inhumano
Castiga bárbaro, impío,
*Niño mio, niño mio,
Ese infeliz es tu hermano.*

I aquel que miras corriendo
Presuroso al precipicio,
Triste juguete del vicio,
Que de la virtud va huyendo ;
Ese que en el mundo insano,
Aprisiona su alvedrío,
*Niño mio, niño mio,
Ese infeliz es tu hermano.*

I esa madre, i ese niño
Que sentados a la puerta,
Ella con mirada incierta
I él con amante cariño,
Imploran de los humanos
Caridad. . . ; destino impío !
*Niño mio, niño mio,
Esos son ; ai ! tus hermanos.*

I ese que en angosto lecho,
Presa de cruda dolencia,
Apura la humana ciencia
I exhala triste su pecho ;
Ese que la cruda mano
Toca de un hado sombrío,
*Niño mio, niño mio,
Ese infeliz es tu hermano.*

Reclaman tu compasion
I tus afectos reclaman :
Amalos, que ellos te aman
Con todo su corazon.
Ayúdalos ; *que la mano
Que formó el viento, i el rio,
I los mares, niño mio,
Proteje al que ama a su hermano.*

MAXIMAS SACADAS DE LA BIBLIA.

Lo primero que debéis aprender para agradar a Dios i para ser buenos i ponerlos en camino de vuestra felicidad, es, niños míos, los mandamientos de la lei de Dios, que están en vuestro catecismo de Doctrina Cristiana: i no solo debéis saberlos, sino practicarlos en cuanto podáis; i digo en cuanto podáis, porque el cielo no exige imposibles, i no se puede exigir a vuestra débil razon lo que a la del hombre ya formado.—No os forméis la idea de un Dios de horror, tremendo, injusto, como se deduce del pensar de muchos malos cristianos, i de los enemigos de nuestra religion, que se valen de muchas preocupaciones de los fieles de la Iglesia para atacar i burlar al Cristianismo.—Formaos de Dios una idea de un Dios de amor, justo, clemente i generoso.

Despues de saber los mandamientos, no olvideis las siguientes máximas sacadas de los libros santos. Son pocas las que aquí pongo; pues no quiero cansar vuestro entendimiento. Cuando seáis mas grandes estudiareis esos libros de donde se saca la ciencia de la virtud, esos libros que son como el arca donde está la doctrina del hombre para salvarse de las tempestades del mundo.

—*Del Levítico.*—No calumnies a tu prójimo, ni le oprimas con violencia. No hagas nada contra la equidad, ni juzgues injustamente. No jures falsamente en el nombre de Dios. Respeta a tu padre i a tu madre. Ama a tu amigo como a tí mismo. Levántate delante de los ancianos, i hónralos.

—*Del Deuteronomio.*—No levantes falso testimonio. Cuando veas la oveja de tu prójimo descarriada, no sigas tu camino, sino llévala a su redil.

—*Del libro de Tobías.*—Honra a tu madre todos los dias de tu vida. Acuérdate de lo que ella ha sufrido, i de los peligros a que ha estado espuesta durante el tiempo que te llevó en su seno. Da limosna; i no vuelvas tus ojos del pobre: esto sería causa para que el Señor te mirase con ira. La limosna es un bien ante Dios. Cuando alguno te haya hecho algun trabajo, págale lo que es justo, sin detenerlo. No hagas a otros lo que no quieres que te hagan a tí. Come tu pan con los que tienen hambre, i con los que están en la indigencia; i cubre con tus vestidos a los que están desnudos.

Guárdate bien de comer i beber con los que son de mala vida. Pide siempre consejo al sabio. La limosna libra de la muerte; porque borra el pecado, i hace hallar propicia la misericordia divina. Enseña a tus hijos a hacer lecciones de justicia i a dar limosnas, a pensar en Dios, i a bendecirlo en todo tiempo.

—*De los proverbios de Salomon.*—El temor de Dios es el principio de la sabiduría, i los insensatos desprecian la sabiduría i la instruccion. ; Dichoso el que ha hallado la sabiduría, i es rico en prudencia! la sabiduría es el mas precioso de todos los tesoros del mundo i nada le puede ser comparado. No digas a tu amigo “Vuelve mañana,” si puedes darle hoy lo que le ofreces. Aléjate de los que son malos. La prudencia es la ciencia de los santos. Donde está el orgullo, allí está la confusion; donde la humildad, la sabiduría. El principio de la buena vida es hacer justicia, que es mas agradable a Dios que la inmolation de las víctimas. Quien desprecia al pobre, injuria a Dios. Un verdadero amigo ama en todo tiempo, i el hermano se conoce en la adversidad. El que se hace sordo a los gritos del pobre, gritará i no será oido. La humillacion seguirá al soberbio; i la gloria será del que es humilde de corazon.

—*Del Eclesiástes.*—Vanidad de vanidades, i todo es vanidad. Yo he considerado todo lo que pasa bajo el sol; i he visto que todo es vanidad i aficcion. Dios tomará cuenta el día de su juicio de todas las faltas, i del bien i del mal que se haya hecho.

—*Del libro de la Sabiduría.*—Amad la justicia, vosotros que sois los jueces de las naciones; tened sentimientos dignos de la bondad de Dios, i buscadla con un corazon simple. No ensucies vuestra lengua con la maledicencia; porque la palabra mas secreta será oida i no quedará impune, i porque la boca que miente mata el alma.

—*Del Eclesiástico.*—Ayuda a tu padre en la vejez, i no le afijas durante su vida. ; Cuán infame es aquel que abandona a su padre! ; i cuán maldecido de Dios aquel que hace sufrir a su madre! Haced todas vuestras obras con dulzura i te atraeréis no solo la estimacion, sino el amor de los hombres. No des tristeza al corazon del pobre. ; Dichoso aquel que encuentra un amigo verdadero; i que es oido cuando habla de justicia! Aquel que arrebató el pan a quien lo ha

ganado, es lo mismo que el que asesina a su prójimo. El que mata, i el que priva al mercenario de su recompensa, son *hermanos*, es decir, *son ambos culpables*. Conserva en tu corazon el recuerdo de tu amigo, i no lo olvides cuando seas rico. Una mala palabra mata el corazon.

—*Del sermón de Jesucristo a los apóstoles despues de la cena.*—Yo no os abandonaré, porque vendré a vosotros. La recomienda que os hago es que os ameis los unos a los otros. Si el mundo os odia, recordad que primero me odiaba a mí. Nada es mas grande que dar la vida por sus amigos.

—*Palabras del Señor, en San Mateo.*—¿Por qué notas la paja en el ojo de tu hermano, i no el polvo que hai en el tuyo? Has a los otros lo que quisieras que te hicieran a tí. Si tu justicia no es mayor que la de los escribas i fariseos, no entrarás en el reino de los cielos. Si tu hermano te ofende, i te pide perdon, perdónalo. Si perdonas las ofensas, yo te perdonaré.

—*De Jesucristo.*—Jesucristo dijo: “Ama a todos los hombres; que ellos son tus iguales.”—Así es que él abolió todas las gerarquías; solo dejó una, que es eterna i la única racional: la de la virtud. Ella solo es la que puede ensalzar al hombre o deprimirlo: i los que hablan en su nombre son los únicos que tienen derecho a ser oídos.

Varias leyes estableció Moises, útiles en aquel tiempo, que fueron abolidas por el Cristo. Porque habeis de saber, niños, que la religion judáica, o del pueblo hebreo, es un símbolo solamente, un símbolo precursor del Cristianismo. Este la perfeccionó, i abolió lo que en ella habia de mas.

TOBIAS.

Tobías, hijo de Tobiel, de la tribu de Nephtaly, fué un modelo de virtud: recomendable por su piedad, su caridad hácia los pobres, su resignacion en la adversidad, su paciencia con una mujer de un carácter orgulloso, i su ternura con su hijo. Despues de haber dado a este la educacion i las saludables lecciones que eran adecuadas a su tierna juventud i a aquel feliz tiempo en que la inocencia i el pudor, estos dos hermanos de los ángeles, i la franqueza i la

confianza eran el asiento de los hijos de Jacob, i en que la caridad era una virtud practicada en todos los corazones; despues de haberlo educado para la virtud, lo envió al pais de los Medos, bajo la conducta del ángel Rafael, que habia tomado la figura de un jóven con el nombre de Azarías, que quiere decir *socorro de Dios*, hijo de Ananías que es *gracia de Dios*. El viaje se prolongó mas de lo necesario para la dilijencia que llevaban el jóven viajero i el ángel; i Tobías tuvo que sufrir doblemente por su natural inquietud i por las quejas de Ana su mujer, que le echaba en cara continuamente el que hubiera espuesto su hijo a los peligros de un viaje largo, entregado en manos de un jóven sin esperiencia, como parecia ser Azarías. Mas una voz secreta fortalecia i daba esperanzas a Tobías, sin poderse explicar el motivo que alimentaba su resignacion: era acaso su virtud i la de su hijo lo que le garantizaba su fe i su fortaleza. El ángel volvió, en fin, con el jóven, ya casado este con Sara, hija de Raquel. Tan bueno fué el resultado del viaje, que el jóven, acompañado de su mujer, volvió rico i feliz, i con el firme propósito de no dejar mas nunca a su padre. Tambien por virtud i mediacion del ángel Rafael le volvió la vista, que habia perdido algunos años, con la cola de un monstruoso pescado que habia matado en las riberas del Tigris.

El ángel entónces haciéndose reconocer, dijo al viejo Tobías que la dicha de que gozaba era la recompensa de su virtud, de su piedad i resignacion a la voluntad de Dios, i que aquellas riquezas se las daba el cielo por las limosnas que habia dado durante toda su vida. Tambien le anunció que viviria largo tiempo; i en efecto vivió Tobías ciento dos años; i fué uno de los profetas menores.

ELIAS, UNO DE LOS PROFETAS MAYORES, I LA VIUDA DE SAREPTA.

Achab, rei de Israel, se casó con Jesabel, hija de Etbaal, rei de los sidonios, i corrompido por esta impía princesa, adoró los ídolos. Entónces Elías por órden de Dios anunció al rei que durante algunos años dejarían de caer lluvia i

rocío en las tierras de su dominio. Achab persiguió al profeta hasta que lo obligó a refugiarse en las riberas del torrente Carith.—; Pensaba el impío, como todos los impíos, que los mandatos del cielo se detendrían ante la crueldad de un hombre!—Poco tiempo despues fué Elías a Sarepta, ciudad de Sidonia, mandado por Dios. Cerrada la poblacion, encontró una mujer viuda que amontonaba unos haces de leña que habia formado, i pidió agua para beber. Ella, separándose por su caridad i virtud de todos los enemigos del pueblo de Dios, acudió a traerle el agua. Entónces él le pidió un pedazo de pan; a lo que ella respondió que no tenia sino un poco de arina en un pote, i un poco de aceite en un frasco. El le mandó que con aquellos ingredientes hiciera un pan cocido en la ceniza, i se lo trajera. De este modo prueba Dios la caridad i la obediencia. La viuda de Sarepta obedeció; i entónces Elías le dijo, lleno del espíritu de Dios, que la harina i el aceite no se le disminuirían ni se acabarían hasta que lloviera i cayera rocío, pues tambien habia sequía en aquel pais. Como la misericordia divina jamas se agota, i parece que nunca se satisface de derramar sus dones en los buenos, siguió el profeta siendo instrumento de ella para con aquella caritativa mujer que le habia remediado en sus necesidades despues de un viaje tan penoso. Murió a poco el hijo de ella, i Elías lo resucitó.—Entónces la buena mujer, iluminada por la luz del cielo, i cediendo a su misterioso impulso que hace que el ciego vea i el piadoso se exalte en el amor divino, prorrumpió, poniéndose de rodillas ante el profeta: “Yo reconozco ahora que vos sois un enviado de Dios.”

—*Amad a Dios sobre todas las cosas, i a tu prójimo como a tí mismo*; es el principio de la lei de Dios, a que responden con alegría la conciencia i el corazon de los virtuosos.

LAS FLORES.

Sin duda que son las flores unas de las mas hermosas producciones de la naturaleza. Nada mas bello que una campiña coronada de estas risueñas *hijas de la aurora*. ¿Veis, niños, cuando se acerca la primavera, como se alegran los

campos?—Los arroyos saltadores, que forman eses de plata entre esmeralda; las brisas, que juegan robando como por maldad o descuido la esencia de las plantas; las aves, que cantan mas regocijadas a la presencia de la grata estacion; i las flores presidiendo el amable festin de la naturaleza. . . . todo eso embriaga el corazon i llena el alma de una dulce alegría que la aleja de los materiales pensamientos de la vida humana.—Sí: delante de esas poéticas creaciones; en esos momentos en que parece que vaga por los campos la sonrisa de Dios, el que no goce, el que no se enternezca con plácida tristeza. . . . ese es sin duda alguna, un insensible, un autó-mata, un estúpido. No pueden a la vista de las flores dejar de nacer pensamientos alegres, de regocijo; porque ellas animan la naturaleza, i nuestro corazon toma parte en el comun contento. Tambien; ¡ai! nacen a la presencia de las flores ideas melancólicas; porque su corta existencia nos trae a la imaginacion una idea de nuestras alegrías.

Parece que donde quiera ha puesto la Providencia imágenes que nos recuerden la brevedad de la vida. . . . imágenes de nuestros placeres, de nuestras esperanzas. . . . i de nuestros infortunios.—Por eso, niños, aquel que vive una vida estéril; que cierra el pensamiento; que ve la naturaleza como hecha solo para ocupar un vacío. . . . ese, tal vez no siente. . . . porque tampoco sienten las piedras; pero no goza las inefables dulzuras del que en todo contempla la mano de Dios. . . . i en cada cosa de la naturaleza ve una cifra de su santo nombre.

—Cuán bellas i encantadoras son las flores!—Entre ellas hai, como en todas las cosas, imágenes de la alegría, del dolor, de la melancolía, de los vanos placeres, de la incertidumbre, de la eternidad. . . . —El fiel observador, el intérprete de los sentimientos del alma i sus relaciones con la naturaleza, ve en ellas—permítaseme decirlo—ve en ellas una filosofía. . . . Su vida representa la vida humana.—Tan frágil, tan corta! Bástanle breves dias para ostentar la belleza de su infancia, cuando sus auras son mas puras, mas delicadas i mas volátiles; su juventud, donde se ostenta el esplendor i la fuerza de la vida, donde todo son ilusiones. . . . engaños. . . . esperanzas. . . . Luego viene la vejez, donde el vigor las abandona; donde su tallo se inclina. . . . i donde luego suelta las hojas una a una. . . . como las ilusiones de nuestro corazon.—El demasiado ardor las marchita, así como el aura corrompida las daña. . . . Acarician con gus-

to en su seno a la mansa brisa, i le entregan el perfume que alimentan. . . . al paso que el aquilon las tumba i las intranquiliza. . . . Así nuestra alma entrega a las risueñas esperanzas el incienso de su inocencia, para que lo lleven al cielo. . . . i tambien se humilla al embate de las pasiones immoderadas.—La mansa fuente las besa, i el torrente las arrebatata.—Ved, amables niños: la *rosa*, el *clavel* i otras flores, representan la alegría en nuestros jardines: ved el *jasmin* ostentar su blancura en nombre del candor: ved otras, como las *campanillas*, las *lágrimas de Cristo*, &, ser imágenes de la languidez, de la melancolía i otros afectos del alma: ved la *siempreviva*. . . . esa bellísima flor que mas de una vez habreis tocado con vuestras manos delicadas para colocarla sobre la tumba de algun objeto de cariño, vedla representar el símbolo de la caridad. . . . Luego que formamos una corona de estas flores para darla en tributo a la memoria de algun ser querido; lindo i misterioso representante de nuestro afecto i de lo tranquilo i duradero del sueño de la muerte! ellas permanecen fieles a nuestro deseo, i no se secan, i parece que cuidan el amigo entregado a sus cuidados, o que esperan allí el ángel de la resurreccion para darle cuenta i para interponer su belleza i su fidelidad por la gloria del que está bajo la tumba.—Yo tambien he formado esas guirnaldas, amables niños. . . . ¿I quién ha que no tenga en el mundo de las sombras. . . . en el mundo de la realidad. . . . algun recuerdo donde volver los ojos?

Desde los tiempos mas antiguos se ha pagado tributo a esta costumbre, se han puesto flores en los sepulcros, i se han visto ciertos árboles como los propios compañeros de los muertos. En algunos paises, como entre los Druides, los han venerado; i como un criminal era tenido el que hiciera algun mal a las *encinas sagradas*. Entre los africanos el *árbol fítico* ha pasado ya hasta a objeto de horror; pues en su tronco es que se degüellan centenares de inocentes en los entierros o casamientos de los nobles, al son del ronco *tambor de la muerte*.

—Atendiendo a la relacion de las flores con nuestra alma i al efecto que nos produce su vista, han inventado algunos el *lenguaje de las flores*, aplicándole la significacion que en su concepto es mas propia. ; Almas poéticas, que buscan la simpatía i el amor en las cosas mas delicadas i bellas de la naturaleza!

—En fin, amad las flores para que en ellas encontréis amor i ratos agradables. Con ellas vuestra alegría será mas dulce, mas bella vuestra inocencia: i cuando corran los años, o la tristeza toque vuestros corazones. . . . tambien será a su vista mas agradable la melancolía.—Así como los malos amigos llenarán de pena vuestro corazon; i como los buenos libros son los mejores amigos, que jamas dan motivo de disgusto; así las flores son una agradable compañía. Nada mas bello que un jardin, un salon adornado con flores, o una modesta florecilla prendida en los cabellos de una vírgen.—¡Dios quiera, niños, que vuestra vida sea imájen de la flor, que no deja enemistades, que no lleva remordimientos, que es amada de todos, i que al doblarse hácia la tierra i al dar el último suspiro, envía su esencia a las nubes en alas de la brisa!

GEOGRAFIA E HISTORIA.

El mundo se divide en cinco partes, que son Asia, Europa, América, Africa i Oceanía o Australia.—De estas la primera habitada fué el Asia, puesto que en ella tuvo oríjen el género humano. De las otras cuatro no se puede asegurar cual fué habitada primero; pues cada una tiene tradiciones inmemoriales i funda su orgullo en el remotísimo oríjen de sus habitantes. Todas han tenido unas ideas parecidas en cuanto a las verdades principales de la relijion verdadera: pero cada pueblo las vestia a su modo, segun el carácter primitivo de los hombres, modificado por el clima i los usos de las vecinas. Así todos han creído en la Trinidad; pero este misterio se ve envuelto en mil monstruosas filosofías, de tal manera, que es preciso mucho tino para asemejarlo en unos i otros paises. Todos han creído que el Salvador naceria de una Vírgen, i muchas otras cosas que creemos los cristianos; pero las han confundido en las tinieblas que cubrian su espíritu.

—Los descendientes de Adan, que primero vivieron en la Mesopotamia (entre el Tigris i el Eufrates, rios del Asia) se estendieron luego por todo el mundo; i de aquí el oríjen de los pueblos del globo. Pero fueron los hombres indignos

del favor de Dios, por que se habian entregado a todo género de maldades ; i Dios para castigarlos envió el Diluvio, del que solo se salvó Noé i su familia, i un par de animales de cada especie. Los hijos de Noé volvieron a poblar la tierra.

Los hombres eran unos buenos i otros malos : i Dios protejia a aquellos, dejando a estos en sus errores. Entonces el pueblo de Dios (que era el pueblo judio, que conservaba la memoria de las divinas tradiciones) fué perseguido por los *hijos de los hombres* hasta que fué esclavizado en Egipto bajo los Faraones. Moises lo libertó, i lo condujo al desierto, donde vivió cuarenta años. Luego fué llevado por Josué al pais de Canaan ; donde ha ido pasando por diferentes épocas, ya separándose de la *lei*, ya volviendo al seno de ella, hasta que llegaron los tiempos anunciados por los profetas en que debia nacer el Redentor.

Este, ya sabeis, cambió la faz del mundo. Fundó la Religion cristiana, que ha llevado sus luces civilizadoras a todas partes, i ha triunfado a pesar de los emperadores de Roma i de todos los déspotas de la tierra que mataban a muchísimos cristianos :—estos son los mártires.—Pero miéntas mas morian, mas i mas se multiplicaban, porque estaban favorecidos por el cielo ; i hoi casi todo el mundo es cristiano.

—La América fué descubierta por el genoves Cristóbal Colon a fines del siglo XV. Se divide en América del Norte i América del Sur. La del Norte fué libertada por Jorge Washington a mediados del siglo pasado ; i la del Sur por Simon Bolívar a principios de este.—La guerra de nuestra Independencia ha sido una de las mas gloriosas que ha habido en el mundo. I despues de muchos años de cruda lucha fueron espulsados de Colombia los españoles, nuestros antiguos dominadores.—Colombia fué disuelta en el año de 30 i de ella se formaron las Repúblicas de Venezuela, Nueva Granada i el Ecuador. Bolívar murió en el mismo año, desterrado de su patria (Venezuela).—Esta es un pais riquísimo por su naturaleza : tiene extensísimos terrenos con grandes i vírgenes montañas : lo surcan inmensos rjos ; i hai en ella muchas minas i muchas riquezas naturales.

Venezuela tiene como dos millones de habitantes, fuera de las tribus indígenas. Pudiera contener mas que toda la Europa.

Su capital es Carácas, que puede tener como 60,000 almas. Esta ciudad está regada por cuatro riachuelos; i está situada al pié de los Andes en el lugar que se llama “el cerro de Avila.” Su puerto mas inmediato es la Guaira.

Carácas ocupa una linda planicie cercada de cerros casi por todos lados: i hai a sus inmediaciones lindas estancias i caminos pintorescos, con bellísimos paisajes. Su cielo es despejado, i sus noches apacibles. El clima es mui agradable, i en el tiempo de la pascua de Diciembre es delicioso. En esos dias en que los cristianos celebran el nacimiento del Hijo de Dios, se entregan los habitantes de Carácas al júbilo i al regocijo, aprovechando el encanto de la estasion.

LA MITOLOGIA.

Entre todas las relijiones paganas la mas extensa es la mitología: tambien es entre ellas la mas poética, i aun filosófica por las grandes máximas que en símbolos nos presenta, apesar de su monstruosidad en otras partes. Esto prueba la impotencia i el capricho de la humana razon cuando no se apoya en la primera causa de todo lo creado,—Dios.

Nótese que espresamente no he dicho que la mitología *fué*, sino que *es* la mas extensa de las relijiones paganas. En efecto, ella no ha dejado de existir: este es un hecho, mal que les pesa a muchos. Antes era la relijion de la razon: hoi lo es del corazon..... i se rinde culto a sus ídolos, que solo han perdido el nombre de dioses. Para vergüenza del hombre, nadie puede negarlo: i es lastimoso que despues de tres o cuatro mil años se le rinda el mismo homenaje a la ambicion, al orgullo, a la venganza, &c.

Grandes verdades morales, grandes lecciones i entretenidas invenciones hai en la mitología. I por eso voi a dar a conocer algunas cosas que no debe ignorar el que quiera tener aun una mediana educación.

Al tiempo lo llamaban *Saturno*. Era el padre de los dioses; i lo representaban en figura de un anciano comiéndose a sus hijos. Todo lo consume el tiempo. *Júpiter* era el rei del Olimpo, i *Juno* era su mujer. Esta era la tierra,

de la que procede todo. Ella fué madre de todos los dioses. *Neptuno* es dios del mar. *Apolo* o *Febo* es el sol.—*Céres* es la diosa de las mieses i las frutas. *Rea* o *Cibéles* o *Vesta* se llamó tambien la tierra. *Vénus* era la diosa de la belleza, i madre de *Cupido*, o el amor. *Vulcano* es el símbolo del fuego, i el que forja los rayos para *Júpiter*. *Minerva* es la diosa de la sabiduría i de la guerra, inventora de las ciencias i las artes; por esto los antiguos poetas la invocaban amenudo.—*Marte* es el dios de la guerra.—*Mercurio*, protector de los viajeros, pastores, oradores, poetas i ladrones, era el mensajero de los demas dioses.—*Baco*, dios del vino, tuvo gran veneracion en Oriente, i hoi en todos los cuatro vientos.—*Diana* es la luna.—Estos son los principales: siguen los secundarios; despues los semidioses i los genios, &. Detengámonos en algunas fábulas curiosas.—*Icaro*.—Para subir al sol se puso unas alas de cera: estas se derritieron al acercarse, i cayó en el mar.—*Prometeo*.—En castigo de haber querido arrebatar el fuego divino, los dioses lo encadenaron en una montaña, donde un buitre le roe eternamente las entrañas, que vuelven a renacer para hacer eterno el castigo. Grande leccion es esta para que vea nuestra razon cuán impotente es. El buitre es el remordimiento.—*Tántalo* i *Sisifo*.—Este está condenado a subir una montaña con una gran piedra en la cabeza, que al llegar a la cumbre se cae i rueda hasta el pié; i aquel a aguantar sed a la vista de una fuente que se retira al acercarse él. Símbolo de nuestros deseos desordenados i nuestras esperanzas.—*Narciso*.—El que esté ensimismado aprenda esta fábula: Narciso se veía en una fuente: i tanto se enamoró de su figura, que allí permaneció hasta que se volvió flor.—*El Cisne*.—Esta ave canta con gran dulzura i predice su muerte. En ella se representa la amistad verdadera; pues era un jóven que tanto lloró la muerte de su amigo, que quedó convertido en esta ave. Tampoco debemos entregarnos demasiado a los afectos.—*Midas*.—En castigo de una falta le puso *Apolo* orejas de burro. Su barbero, que no pudo guardar el secreto, lo murmuró en un hoyo en la tierra: nacieron en el hoyo unas cañas, que con el viento repetian las palabras del barbero.—Un secreto no se debe confiar a nadie.

Otras muchas lecciones se pueden sacar de tan rico minero.—Solo observaremos que todos los dioses vienen del Cáos, que es *Urano*.

LAS MUSAS.

Fueron estas nueve, hijas de Júpiter i Mnemosina, o Memoria. Presidian, segun los antiguos, a los poetas i a la música, i eran precedidas por Apolo. Jóvenes, bellas i sabias, eran invocadas por los poetas, que dieron a cada una un nombre propio, señalándole la ciencia ó género de poesía que les inspiraba, de este modo: *Caliope*, elocuencia, *Clio*, historia, *Erato*, canto, *Talia*, comedia; *Melpómene*, tragedia; *Euterpe*, flauta i música; *Polimnia*, cítara i memoria; *Urano*, astronomía; i *Terpsícore*, danza. Habitaban en el monte Helicon, en el Pindo i en el Parnaso; se bañaban en las fuentes Helicon, Hipocrema i Castalia.

HERO I LEANDRO.

Sesto, ciudad de Europa, situada a orillas del Helesponto, fué la patria de Hero; Abydos, de Asia, la de Leandro. Estos dos jóvenes, tan sencillos como bellos, se vieron por primera vez en las fiestas que se celebraban en un templo de Vénus, del que era sacerdotisa Hero, i se amaron. Ni el vivir en opuestas riberas, ni el verse separados por un mar borrascoso, apagó en sus corazones el amor que los devoraba. Muchas noches pasó el Helesponto a nado el enamorado Leandro, sirviéndole de fanal una antorcha que Hero encendía en la torre que habitaba, i dándole valor el audaz Cupido. Muchas veces le rogó su amada que no se espusiera cuando el mar estaba irritado; pero ¿quién puede refrenar la violencia del amor, o quién teme los peligros que hai entre sí i la persona amada? Arrojóse una noche que el estrecho estaba agitado de los vientos, despues de haber asegurado sobre sus espaldas liados sus vestidos. Los vientos se embravecieron mas i mas: las fuerzas le faltaron, i espiró el infeliz cerca de la torre, a donde le arrojaron las olas despues de muerto. En vano esperó Hero aquella noche, llena de ansiedades i temores; en vano hizo votos a los dioses; en vano esperó la luz del dia para ver si divisaba la prenda de su amor. La aurora brilló: ella se asomó a la torre, recorrió el mar con la vista, miró luego las olas que batian su

habitacion, i vió entre ellas el cadáver de Leandro, juguete triste de los vientos. Al punto se arrojó al mar; i se juntaron en la muerte los que tanto se habian amado en vida.

Todas las semanas dedicaba Alberto un dia para hacer un exámen general, es decir, un *paso* a los adelantos morales e intelectuales de los niños. Así estos adelantaban, i su educacion era sólida, sobre la base de la virtud, del amor i de la amistad benéfica de sus padres, que mui bien sabian lo inútil que es recargar con enojosas i largas lecciones la memoria de los niños i mostrarles un semblante adusto o de desaprobacion en los estudios. (*)

CONSEJO.

El niño crece i la madre tiene necesidad de auxiliares; la eleccion que de ellos haga no carece de importancia; debe meditar sobre las cualidades de los sirvientes que rodean a su hijo; pues las impresiones que se reciben en la primera edad son las mas profundas; así como un vaso conserva siempre el olor de la sustancia que ha contenido siendo nuevo, i como la lana una vez tinta no recobra jamas su blancura primitiva. Por consiguiente, no debe confiarse el niño, por mui tierno que sea, mas que a manos virtuosas; que no oiga ninguna palabra que deba olvidar mas tarde, ni se acostumbre a un lenguaje incorrecto que le será preciso abandonar despues.—*Richard*.

(*) Jamas, sino en los casos extremos, debemos tomar un ademán austero e imperioso, que usado solo por la pedantería, hace temblar a los niños, naturalmente tímidos i vergonzosos, i que da por resultado el que nos priven de su afecto i nos retiren su confianza, sin los cuales ningun fruto puede sacarse de la educacion.

—Mucho nos arriesgamos en desalentar a los niños, si nunca los elojiamos por sus adelantos; i si bien las alabanzas son temibles por la vanidad a que pueden dar oríjen, es necesario valerse de ellas para alentar a los niños, pero sin embriagarlos.—FENELON.

Sabemos que San Pablo las empleaba para alentar a los débiles, i que los Santos Padres las usaron con igual objeto.

LA CARIDAD.

Nada vale hacer un bien
Persona i lugar buscando :
La virtud con ruego blando
Dice “ haz bien sin ver a quien.”

El interes, la ambicion
De elojios o recompensa. . . .
No es amor lo que dispensa
Tan baja i villana accion !

Alguien llorando verá
La afliccion de un inocente,
Pero con adusta frente
Favor a otro negará.

En público aquello fué. . . .
I este ; infeliz ! no tenia
Sino llanto i agonía,
—En eso gloria no vé !

Otro nos dará el engaño
De hacernos creer, oh maldad !
Que ejerce la caridad
A costa del propio daño,

Porque en la calle, en el templo,
Mil ceremonias profesa,
Que hipócrita se interesa
En publicar como ejemplo.

I verá con tal disfraz
Temblando, una ofensa leve
; Quién de armar el abrazo aleve
Con daga infame es capaz !

¿ A qué tan baja ambicion,
I en el bien tal villanía ?
¿ A qué esa estéril porfia
De mostrar el corazón ?

I qué en vuestro seno inmundo
La caridad viene a ser ?
—De espacio no ha menester ;
Que es su espacio el ancho mundo.

A vuestra baja eminencia
I a vuestra torpe maldad,
En vez de la caridad,
Vendeis honor i conciencia.

No se compra la virtud !
La caridad no se vende !
Tan solo a las dos ofende
Vuestra vil esclavitud.
¿ Qué grata o nueva emocion
De consuelo o de esperanza,
De amor verdadero alcanza
Vuestro angosto corazón ?
¿ Queréis tenerla en verdad ?
Mirad con alma contrita
La extension . . . es infinita,
La llena la caridad.
¡ Cuán pequeño es vuestro mundo.
Raquítico vuestro ser !
I ; cuán inmenso el poder
Del amor, dulce i fecundo !



LA ESFERA.

La esfera es un globo ingenioso que nos representa los diferentes círculos que se suponen trazados en el globo terrestre, i que sirven para explicar los diversos fenómenos que se relacionan con la geografía. La tierra es una masa sólida, redonda, cuya sustancia interior no se conoce. Muchos sabios han escrito sobre esto ideas contradictorias : unos creen que este centro es de fuego ; otros que es agua, i otros que es diamante. Diderot lo cree petrificado. Pero la hipótesis mas admitida es la que indica sustancias metálicas en el centro del globo terrestre. Este es aplanado o *chato* en los polos. Su circunferencia es de 9,000 leguas, lo que da 3,000 a su diámetro.

Las mas altas montañas no pasan de dos leguas sobre el nivel del mar.—Las mas grandes profundidades a que el hombre haya llegado en la tierra no pasan de 1,800 piés : i una piedra arrojada desde la superficie llegaría al centro, si la tierra fuese hueca, en 15 minutos, segun los cálculos de la ciencia. La superficie de la tierra es de 26,000,000 de leguas cuadradas, i su solidez de 12,300,000,000 de leguas cúbicas. De su superficie, 7,000,000 están en tierra i las

otras en agua.—Se llaman *Polos* los puntos opuestos del globo, por donde pasa el eje. El uno es *polo ártico*, el otro el *antártico*; este al Sur i aquel al Norte. Los grandes círculos del globo, son los siguientes:

El Ecuador. Este es un círculo que divide el globo en dos partes iguales, una septentrional, hácia el polo Artico, i otra meridional o austral, hácia el antártico. Se llama tambien *línea equinoccial*, porque cuando el sol está en ella es la época de los *equinoccios*, tiempo en que los dias son iguales a las noches.—*El Zodíaco* es una especie de círculo. Se dice *especie*, porque *el círculo* no es mas que una línea—i esta tiene 16 leguas de ancho.—Es una faja por cuyo centro pasa la *eclíptica* o camino del sol.—Está dividida esta línea en 12 signos que corresponden a los meses del año.—Los *coluros* son dos grandes círculos que pasan por los polos del mundo i cortan el *ecuador* en los puntos en que ya está cortado por la *eclíptica*. Así es que uno de estos círculos se llama *de los equinoccios*, i otro de los *solsticios*.—*El Horizonte* es la parte del globo que nosotros vemos, i que es mas estensa segun que está a mayor altura. Es un círculo cuyo centro es el punto donde estamos.—Se llama *horizonte sensible* o *visual*. El racional es un círculo que divide la tierra en dos partes iguales, llamadas *hemisferios*. El centro de este círculo es el del horizonte sensible. Así es que cada punto tiene su horizonte. Se llaman *nadir* i *zenit* los polos del horizonte.—*El meridiano* es un círculo que divide la tierra en dos partes iguales, pasando por los polos i el punto que ocupa el observador. Así es que cada lugar tiene un meridiano. Pero para el uso de las *cartas* o *mapas* se ha adoptado uno o varios meridianos fijos. Los *círculos menores* son estos: Los *polares* i los *trópicos*, todos paralelos al *ecuador*; aquellos, distantes de los polos 23° i medio, i estos lo mismo del *ecuador*.—Las *zonas* son 5; dos *glaciales* o *heladas*; dos *templadas*, i una llamada *tórrida*. Las *glaciales* son el espacio comprendido entre los polos i los círculos polares: las *templadas*, el comprendido entre estos i los trópicos: i la *tórrida*, el espacio comprendido entre los dos trópicos. El círculo tiene 36° grados.

CUARTA PARTE.

LA MUJER.

“Una mujer juiciosa, diligente i relijiosa es el alma de toda una casa, i es el primer elemento de orden, no solo para los bienes temporales, sino aun para la salud del espíritu ; i los hombres mismos, con toda la autoridad que poseen, no pueden por sus deliberaciones establecer bien alguno real i efectivo si las mujeres no los ausilian en su ejecucion.”—Así dijo el virtuoso Fenelon ; i esto es corroborado por la historia, por la filosofía moral i por los sentimientos mas nobles del corazon humano. Si la mujer es el alma de la humanidad ; si ella es la encarnacion del amor, de la sensibilidad i de la ternura ; si nada iguala en este mundo al amor de una madre ; i si las virtudes del hombre se modifican i perfeccionan al blando aliento de las de la mujer, no hai duda que es un gran deber de las sociedades civilizadas ocuparse de la suerte i del influjo de esta noble mitad del género humano, escudando su misma debilidad i su abnegacion con la ejida de la caballería, del poder i de las leyes mas civilizadoras.—En primer lugar está la educacion, en la cual nunca serán bastantes los esfuerzos que se hagan ; pues si la mujer está destinada a formar el corazon del niño i a ser la compañera del hombre, para cumplir con esta consoladora mision deben abonar por ella las mas altas virtudes morales, cuyo germen está en su corazon.

Parece que la Providencia lo habla a cada instante, i es preciso cerrar los ojos a la luz para no verlo así : son, pues, culpables las sociedades que descuidan este importante asunto.

La mujer es el mas poderoso elemento de civilizacion, el primer elemento de redencion. Esta idea ha sido alimentada por todos los grandes ingenios de los pueblos, desde los mas oscuros i de mitos estravagantes, hasta los mas morales i cristianos. Dios les infundió esta idea i la sostuvo, dispersa en la humanidad despues de la caida original ; i El mismo la reconcentró, la sublimó en un modelo, cuando los tiempos habian llegado, i la encarnó en una mujer, en la mas bella de las mujeres, la personificacion del amor i del dolor, de la dulzura, de la sensibilidad i del sacrificio.—Solo ella era digna de tan alta mision : solo la mujer mereció la alta empresa de salvar la humanidad ; solo ella pudiera conmovier i mejorar el corazon del hombre, volviéndolo a la virtud, a la obediencia de las leyes divinas i a la condicion de predestinado.

Desde entonces fué rehabilitada la mujer, fué sancionada su mision por el sacrificio divino. Mas ai ! El corazon se endureció i volvió a perder la senda de su dignidad. Apesar del Cristo volvió la mujer a verse en el lodo de la ceguedad, i a ser la escoria de las sociedades ; i volvió el mundo a sumirse en sombras.—Santa es la mision de la mujer !—Es la balanza del sentimiento, la balanza de la civilizacion : a medida que baja su alteza i dignidad en los pueblos i los siglos, son estos bárbaros. Sin ecepcion son los paises cristianos los mas adelantados ; i es porque allí se da a la mujer una mas alta posicion social, que no tiene entre los paganos.—Ved el mahometismo . . . vedlo ! i avergonzaos en nombre del corazon . . . o mas bien, lanzad una deprecacion a esos sectarios del placer, idólatras enemigos del alma !—Nada valdrán a la Turquía los adelantos materiales que pueda traerle el roce con la Europa ; nada las ideas polfticas que salgan de la orilla occidental de los Dardanelos ; nada sus placeres, sus encantos i el tener la mas bella posicion del mundo, *mientras sea esclava la mujer i no compañera del hombre*, como dice un jóven viajero americano. (*)

En el hogar doméstico, no en la sociedad, es donde está la fuente de la moral ; i de ella es depositaria la mujer. Segun sea esta, será aquella, i saldrá de allí a llevar sus tesoros de bendicion al gremio de los humanos, o a detener las virtudes i satisfacciones de los antepasados ; i téngase presente que no se pueden exijir otras consecuencias que las naturales, ni otras creencias i costumbres que las que se hospedaron en nuestro corazon desde sus primeros dias. Esta idea, sobre que tanto se debe recalcar, se ve expresada en los siguientes versos de Voltaire : ellos muestran, a mas del profundo conocimiento de su autor en esta materia, la elegancia i sencillez propias de una alta idea, que, para mas realzarla ha puesto él en boca de una mujer.—Como Fatima estrañase el apego de Zaira a las prácticas mahometanas, amada del Sultan, esta le responde :

(*) Rafael Urdaneta.—Viaje a Turquía.

et mon cœur qui s'ignore

Peut-il admettre un dieu que mon amant abhorre ?

La coutume, la loi, plia mes premiers ans

A la religion des hereux musulmans.

Je le vois trop : les soins qu'on prend de notre enfance

Forment nos sentiments, nos mœurs, notre croyance.

J'eusse été près du Gange esclave des faux dieux,

Chritienne dans Paris, musulmane en ces lieux.

L'instruction fait tout ; et la main de nos pères

Grave en nos faibles coeurs ces premiers caractères

Que l'exemple et le temps nous viennent retracer,

Et que peut-être en nous Dieu seul peut effacer. (*)

¡ Dichosa la sociedad donde todas las mujeres pudieran presentarse a Dios con las siguientes palabras de Mma. Wilson :—*Señor, yo he ejercido la caridad instruyendo la infancia en la senda de una santa educacion !*

CARIDAD.

Dichoso el hombre que atiende a las necesidades del pobre i del indigente.....! El señor le usitirá en el lecho de su dolor.—DAVID.

¡ Bendito sea el Dios de la Creacion, el Padre del amor i la esperanza !—Yo lo miro en las auroras, en las fuentes i en los prados ; leo su nombre en las estrellas i en las nubes : i los espacios, i la luz i las sombras me hablan de su poder i de su misericordia, de su grandeza i de su bondad. . . .

—¡ Bendito sea el Dios que sustenta las avecillas, que relumbra en el relámpago, i cabalga en los huracanes ! el Dios que murmura en las hojas i en las brisas, i da calor i vida a las flores de las praderas, espuma a los rios i matices al firmamento. . . .

(*) Esto sucede así, no solo respecto a las ideas generales i a las creencias, sino al corazón i al carácter. Es preciso una naturaleza muy privilegiada para que la educacion del niño no se resienta de la aspereza i mal genio con que se le trata : ademas, se hace un ser desgraciado. ¡ I cuánto es despues el dolor al verlo por mal camino, o en la tumba, a donde baja sin las caricias i buen trato de sus padres i maestros !

¡ Bendito sea el Dios que ha dado dulzura a los sensibles corazones, esperanza a los aflijidos, i a los contritos amor i misericordia !

—El Dios de la Caridad, bendito sea !!

El quiso arrojar a la endurecida tierra, para bien de su linaje, esa chispa de su esencia—la Caridad—; esa fecunda semilla que halló buena tierra i gérmen de bien en el dormido corazon del hombre.—Dormido como estaba i encenagado entre las bastardas pasiones deificadas por el paganismo, despertó a la dulce voz que le llamaba i le hablaba en un lenguaje desconocido, i le hablaba con amor i esperanza, i le hablaba de su olvidada grandeza i de su descuidada dignidad. . . . I esta voz sonaba desde el Calvario, i de unos labios divinos brotaba una fuente de vida i un manantial de ciencia i de ventura. . . . I el corazon oyó, i se removi6, i vió la grandeza de su destino. I amó la Caridad. . . . i amó el bien. . . . Pero ai ! fué débil, i se dejó seducir por el genio del mal ; i se mostró niño en la razon !

Todo en la creacion ocupa el lugar que le señalara el dedo Omnipotente ; todo conspira a la gloria de Dios : i los seres insensibles, i los brutos, i las fuentes, i las selvas, cantan unísonos en ese eterno concierto en que ni una nota se pierde. . . . ni un sonido deja de ensalzar el nombre de Dios. . . . ; Mas qué mengua ! ; Solo el sér dotado de razon i de inteligencia ha dejado su lugar, se ha separado de su alto puesto en el orden de la naturaleza, i ha faltado a los mandatos de su Creador.

RUTH.

La historia de Ruth es un modelo de sentimiento, sencillez i simplicidad, un monumento precioso de las costumbres antiguas, esas costumbres patriarcales tan inocentes i tan bellas, como la infancia de la humanidad.—Hela aquí :

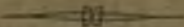
Noemí era una mujer de Israel, que tenia por marido a Elimelech. Habiendo caido sobre el pueblo de Dios, por castigo de una nueva prevaricacion, una hambre desastrosa que obligó a muchos a buscar refugio en otro pais, fueron los dos buenos esposos a buscarlo en el de los Moabitas, jun-

to con Mahalon i Chelion, sus dos hijos. Estos se casaron a poco con dos hijas de Moab: la mujer de Chelion se llamaba Orpha, i la de Mahalon Ruth.—Noemí pasó diez años en este pueblo extranjero, en los cuales perdió su marido i sus dos hijos. Despues de estas desgracias resolvió volverse a Belen, que era su tierra i el lugar del domicilio de toda su familia. Estando ya en camino exhortó a Ruth i Orpha, que la acompañaban, a que se quedaran en su pueblo, i las abrazó. Ellas se pusieron a llorar al ver a aquella buena anciana llorando tambien, i le dijeron: “Nosotras iremos con vos a vuestro pueblo.” Noemí no quiso al principio consentir. “Volveos a vuestra casa, contestó, i dejadme ir sola; porque la cólera del Señor se ha descargado sobre mí. . . .”—Orpha entónces besó la mano de Noemí, i se despidió de ella, i llorando se volvió a los suyos; pero Ruth no quiso dejar ir sola a la buena anciana i la abrazó estrechamente, diciéndole: “Yo iré con vos i viviré con vos; vuestro pueblo será mi pueblo, i vuestro Dios será tambien mio; moriré en la tierra que os vea morir, i seré enterrada donde vos lo seais.”—Ruth i Noemí partieron juntas i se establecieron en Belen.—Allí Ruth va a trabajar al campo de Booz, pariente de su marido, que le alaba su adhesion hácia Noemí. Booz ordena que se le dejen espresamente espigas que rocojer, i trabajo cómodo i sobrado, i la hace comer con los demas trabajadores. Ruth lleva casi toda su ganancia a Noemí.

—Esta le aconseja tomar a Booz por marido i que se ponga sus mejores trajes para ir a verlo con tal objeto. Ella obedeció. Booz le respondió que en efecto él era su pariente, pero que habia otro mas cercano, que debia ser preferido. I como las leyes así lo mandaban, i como allí las leyes eran cosa sagrada, se vió Booz en la precision de posponer su cariño a la costumbre; i se dirije con diez ancianos de Belen, segun la costumbre, a buscar el pariente que debia casarse con Ruth. Este, igualando la generosidad de Booz, le cede su derecho, i para que constara por un acto su cesion, se quitó un zapato i, segun el uso, lo dió a Booz. Este se casó con Ruth, que no quiso separarse de Noemí: i se dedicó a cuidarla como ántes i a compartir sus cuidados i amor entre ella i su marido. Nació luego de algun tiempo un hijo a Ruth, i lo educó la virtuosa Noemí, i le puso por nombre Obied. Este fué padre de Isaí, padre de Da-

vid. Fué, pues, Obied, segun la carne, uno de los abuelos de Jesucristo.

Así fué premiada la virtud de Ruth, como la de Jacob, como la de Abrahan ; i fué bendita su fecundidad, i cuidada su generacion, de donde habia de salir el Salvador del mundo. Así es premiada por el cielo la virtud i la inocencia ; pues aunque no vuelva a nacer el Salvador del mundo, El está con los buenos, i fecundiza sus pensamientos, i sus esperanzas se visten de flores, su alma se perfecciona cada vez mas, i se hace digno de la felicidad que nos ofrece el Redentor.

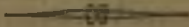


PASIONES.

—Nada es superior al amor de una madre ; i si algo lo puede igualar es el amor de un padre. Pero aquella abnegacion, aquella sensibilidad i aquel divino amor sublimados hasta el sacrificio, solo se encuentran con frecuencia en el primero. Jamas pagan los hijos esa deuda inmensa.—

—La mentira principia imperceptiblemente, como el hilo del arroyo, i llega a hacerse una gran pasion, aun mas devastadora que el impetuoso torrente. El niño que principia a decir mentiras, aun que sean leves, concluye por ser falsificador, ladron, &. ¿Qué remedio? No principiar. Poner el remedio único de las pasiones: cerrarles el paso i tomarles todas las avenidas. A todas ellas se puede aplicar el símil del torrente.

—¿Qué bello es llevar a la tumba las lágrimas de sus semejantes ! ; Qué triste es el recuerdo de haber hecho un mal !—Aun mas tormentosa es la idea de haberlo hecho a quien ya ha muerto, cuando no hai remedio, cuando no hai lugar a la reparacion.



MAXIMAS.

—El alma de las virtudes es la caridad.—*Bossuet.*

—Dejemos al niño que juegue, i a sus juegos mescle-

mos la instruccion, procurando que la ciencia no se presente mas que por intervalos i con rostro placentero, i guardémonos de fatigarle con una esactitud indiscreta.—*Fenelon.*

HIPOCRESIA.

¡ Cuántos con risa insensata
I porte enemigo ven
Al que ha poco despidieran
Con sonoro beso infiel !
¡ Cuántos, oh Dios ! se lastiman
Con piedad falsa i cruel,
O con oculta ironía,
Del que tienen en la red !
Ai ! cuántas cartas de Urías
El mundo mísero vé !
I cuántos llantos hipócritas
I cuántas risas de hiel !
Mas, cuántas veces Dios mismo
El infortunado es !
Cuántas veces es mendigo !
Cuántas Señor, cuántas rei !

LA CRUZ.

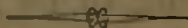
Este es el signo de nuestra redencion. Antes de Jesucristo era un pedazo de madera infamada, pues en ella se daba muerte a los ladrones i demas malhechores. Despues que el *Hombre Dios* la hizo símbolo de uno de nuestros mas grandes misterios, ha pasado a ser objeto de veneracion entre las gentes.—Donde quiera que se ve una cruz, lo primero que se debe recordar es que allí estuvieron estendidos los divinos brazos ; que allí estuvo suspendido el santo cuerpo ; i que a sus piés estuvo la mas amorosa i la mas aflijida de las madres. Debemos considerar que a aquel santo madero infundió Dios su espíritu, i que al estar ante la

cruz, estamos ante El.—No os escuseis, niños, de rendirle vuestra reverencia; i no imiteis a aquellos soberbios o vanos que al ver en una calle a la Majestad vuelven por otra para no doblar la rodilla. Esto es inicuo, bárbaro; i no solo ofende a Dios, sino que es un agravio a la sociedad i un acto de sublime tontería. Por medio de la cruz se efectúan inmensos milagros; i esto es una prueba mas de que Dios se vale de todas i cualquiera de las cosas, por pequeña que sea, para sus designios; porque no son las cosas, sino su voluntad, el espíritu que les infunde, quien opera los milagros.—La cruz, infamada ántes, salvó el mundo: fué con un poco de barro que el Cristo volvió la vista al ciego, i con sumo de higos que el profeta Isafas salvó al rei Ezequías. No eran estas materias, sino el espíritu de Dios quien los salvaba. La vara de Moises ni la capa de Elías tenían en sí el poder de abrir las ondas del mar rojo i del Jordan: era la virtud de Dios, que así se valió de ellas como se hubiera valido de una espiga.—Desde mucho ántes de la Redencion era la cruz objeto de veneracion entre los profetas i los patriarcas: i mas de una vez ella les avisó la voluntad de Dios.

El viejo testamento es símbolo del nuevo: el *arca de Noé* representa la Iglesia Católica; Moises puede ser figura de Jesucristo; la vocacion de los gentiles recuerda la de Abrahan; el beso de Júdas recuerda la venta de José por sus hermanos; los azotes de Jeremías son figura de los del Justo: la ascencion de Elías i la desesperacion de Eliseo son imágenes de la asencion del Cristo, i la desesperacion de los suyos entregados a los idólatras. Mil imágenes mas pudieran sacarse del pueblo escojido, que fueron como avisos o preparaciones para recibir la *lei de gracia*; avisos que los profetas anunciaban.

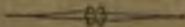
—En fin, queridos niños míos, reverenciad la cruz, i miradla como la imagen mas grande que puede presentarse a vuestros ojos.—Nada temais, porque el cielo está donde está la cruz: es decir, en un corazon sincero, virtuoso, i que le rinda adoracion.—I si alguno (como hai muchos por desgracia i vergüenza de hombre) se rie de vuestra fe i de vuestra *credulidad*, no os riais de él, pero vedle con lástima. El os preguntará entre otras cosas, “¿si crecis en los misterios?”—Preguntadle entonces “si no cree que es un misterio el que se efectúa a cada instante.” Pedidle os esplice el desarrollo de la semilla i el del árbol; su misma

existencia : la luz, &. “Eso está sometido a leyes” os dirá. —Bien, la creacion de esas leyes, su conservacion es otro milagro : luego todo es un milagro constante. I no creais niños, que si con sutilezas os gana, es porque tenga la razon. Esto puede ser por vuestro poco alcance. Si ellos no creen sino lo que comprenden, no creen nada, porque nada comprenden : i como esto es una monstruosidad, se asemejan al ciego que niega la luz porque no la ve.—Sobre todo, niños, tened fe en lo que dice la Iglesia ; i recordad que la humana razon es mui impotente, i no puede llegar ni a la sombra de la infinita. Mejores i mas consoladoras cosas os dirán sobre Dios, sobre el alma i sobre nuestro destino los buenos sacerdotes, i las mujeres, i los niños vuestros compañeros, que esos vanos i presuntuosos filósofos que no pueden ni aun comprender una sola gota de agua, ni un grano del polvo que arrebatan los aquilones.



ORACION.

Solo tú eres grande, Dios mio, i nada resiste tu presencia. Pasan mis dias como el humo, i como espinas cercan las amarguras mi corazon.—Héme, pues, a tus divinas plantas, confundiendo mi pequeñez en tu grandeza.—No busco tu amor, ni tu perdon, ni tu misericordia ; porque yo siento sus beneficios en cada instante de mi vida : no busco esperanza ; porque tus promesas están grabadas en mi pecho.—Solo te pido fortaleza para mi ánimo abatido ; valor, para que este mi ser débil i miserable, viendo la nada del mundo, se revista de tu espíritu, i halle fuerzas para no desesperar en sus tribulaciones. Haz que mi alma, desprendida lo que sea justo de las flaquezas humanas, ponga su principal amor en lo único grande i eterno, que eres tú, Dios de justicia i de clemencia ; i que adorándote siempre en sus dias de peregrinacion por la tierra, se haga digna de adorarte eternamente en el cielo.



ORACION.

Oh ! tú, Madre mia, que viviste entre las desventuras, i apuraste el cáliz de los dolores ; tú, que encerraste en tu seno todas las aficciones humanas, i que lavas diariamente con tu llanto las manchas del mundo ; vuelve los dulces ojos i contempla mi miseria. Yo se que todo es perecedero en esta vida, i nada nos pertenece ; pero mi ser es débil, i necesita el auxilio divino.—Oye, pues, mi ruego, Madre de los desgraciados, Estrella de los náufragos, i esperanza de la humanidad. Infunde en mi pecho una parte de tu resignacion, de aquella santa resignacion que sostuvo tu existencia cuando veias a Jesus muriendo por los hombres.

LA TARDE EN LA ALDEA.

Llega la hora de la meditacion i el misterio ; esa hora en que las sombras fundidas maravillosamente en la luz, nos hacen ver ese sublime cuadro pintado por la mano del inimitable pintor. Apénas se divisan de vez en cuando los labradores que acaban de dejar el trabajo, i van a recibir en el descanso i en los brazos de sus hijos i su esposa el fruto de las fatigas del dia.—El sol moribundo parece un gigante en sus agonías. Todo calla i parece convidarse a rendir en el silencio sus adoraciones al Creador.

—Reunidos todos en el umbral de la casa, despues de rezar por sí i por sus semejantes, se entregan a las honestas recreaciones de una familia honrada que descansa i viene en esa hora a divertir la imaginacion.—La vieja Marta, vecina de la casa, cuenta pasadas i milagrosas tradiciones, en tanto que los niños la escuchan atentos o se entretienen con los juguetillos que su padre les trajo el domingo del vecino pueblo. Algunas veces lee la buena María, la ama de la casa, algunas historietas que entretienen a sus hijos.—Sin cuidados, sin temores i bastando su virtud a sus deseos ; acompañada de dia por su virtud i sus esperanzas, i velada de noche por los ángeles, presentaba aquella familia el ejemplo de la felicidad en la medianía.—Felices vosotras, si así la comprendeis, familias estimables, cuyos renuevos han de dar satisfaccion a la pa-

tria!—Felices, oh padres, si educais bien a vuestros hijos ; i felices vosotros, oh niños, si siempre ois los consejos de vuestros padres !—I si llega un momento en que os colme la felicidad, por medio de la virtud, no dejéis de volver los ojos i hacer un grato recuerdo de este vuestro desconocido amigo, que gozará con vuestra dicha.

CONCLUSION.

Luego que juzgaron los padres bien avanzada la educacion moral i la enseñanza primaria de sus hijos, i que las vieron bien afianzadas en el indestructible cimiento de un corazon sano i una razon despierta, i libre de las trabas de la torcida enseñanza de escuelas de rutina, pensaron en abrirles el camino de la vida por medio de la instruccion secundaria, que prepara el hombre a las consideraciones i merecimientos de sus semejantes.

A medida que van desapareciendo los encantos, las fábulas i las inspiraciones de la niñez, i que van entrando las ilusiones, las quimeras i los arranques de la juventud, deben ser adecuados los conocimientos i lecciones que van alimentando el corazon i la fantasía. Desaparecieron las mariposillas, i tras ellas vinieron las pasiones, las fiebres ardientes, los lançes de caballería, los amores Desaparecieron los besos de la primera edad, los inocentes juegos, i vinieron tras ellos los sobresaltos, las mañicias i las inquietudes de la juventud.

Con mas seriedad debian pensar los directores de los pueblos en que no puede sacarse fuente de pureza de un sucio manantial, ni buenos hombres públicos donde no hai esmero en formar buenos padres, buenos hijos, hermanos, &c. No puede ser buen ciudadano el que no es hombre de bien : i las naciones que descuidan la educacion, sobre todo aquella donde se asienta el edificio de la moral del hombre i la escuela de la vida, siempre estarán en decadencia i no podrán llegar al puesto de los pueblos civilizados.

—Ya que vieron, pues, bien cimentada en sus hijos la enseñanza, decidieron seguir desarrollando los gérmenes de virtud que

abrigaban i formar su inteligencia alimentando su corazon con las bellezas de la virtud.

Para conseguir este objeto no hai otro medio que la educacion artistica. Otros creen que sea la científica, i muchos autores de los que hemos consultado así lo afirman i recomiendan.—Creo que este método, como he dicho, es pernicioso a los alientos del alma, i que se debe primero desarrollar la fantasía para comprender bien lo bello de las emociones justas i tiernas del corazon : creo que es esta la educacion mas digna, la que eleva el alma a su alteza i la hace tener solidez en sus creencias ; ella es madre de la fe, sosten de la esperanza, fuente de la caridad.

Luego que haya firmeza en esta educacion literaria ; luego que se hayan desenvuelto las cualidades estéticas de la inteligencia, llega el turno de la enseñanza científica, abstracta para las ideas poéticas que conserva el entendimiento, que son la fuente de placer i consuelo de la vida humana.

Entiéndase que son cosas distintas la educacion i la instruccion. Esta forma el talento, aquella el genio, que no es otra cosa que el concurso armónico de nuestras facultades para posesionarse de las bellezas i satisfacciones de las verdades eternas ; o en otros términos : “ el genio no solo es un grado superior de inteligencia, sino mas bien el desenvolvimiento armonioso, completo, de nuestras facultades, de las potencias de nuestra naturaleza, ” i solo una educacion bien dirigida puede llevar a este resultado.

En la fe i en la virtud descansa el genio : el talento, que es el desarrollo de las facultades secundarias, puede existir en otra parte, puede ser indiferente al conjunto de las bellezas estéticas o realidades poéticas. Púedese, por medio de un brillante estilo, de paradojas &, atraer la atencion i aun el corazon del oyente : he aquí el talento. Pero las conquistas del genio son las únicas que satisfacen, porque son eternas, i entran i conmueven las fibras del alma, con sacudimiento de satisfaccion, poniéndolas en armonía con las verdades exteriores o las intelectuales i morales.

No hai tirano mayor que la materia : ella tiende a destruir la libertad de nuestras facultades i sentidos. Si ademas, se tiene presente que estos, como los miembros, se desarrollan en el sentido de la práctica i se educan en ella, se tendrá que, formados en las continuas cuestiones de la ciencia, van perdiendo el sentimiento i la elasticidad que les da el corazon ; este permanece inactivo i va esterilizándose a medida que ganan en actividad las fuerzas intelectuales ; i llega el hombre a ser un receptáculo de ideas, a semejanza del laboratorio de que he hablado, donde hai de todo, pero no hai alma.

Sentado, pues, que la verdadera educacion del hombre, la educacion moral, es la fuente del genio : que para ella se deben desarrollar libre i racionalmente las primeras facultades del alma, que son la razon i la voluntad : que esto solo se consigue por me-

dio del amor a las bellezas naturales i por la aplicacion de los gérmes de bien i de las perfecciones poéticas que existen en el interior del alma a las realidades de la vida ; i que ese entusiasmo, ese amor i esos goces intelectuales se consiguen mejor por medio de las bellas artes i las letras, que son las escalas por donde el alma se eleva a la verdad eterna, o manifestaciones de la divinidad humana,—el genio ;—debemos convenir en que la educacion artística es la mas propia para complementar la educacion moral del hombre ; i que ella es preferible a la científica, que necesita de esa fijeza de ideas morales i esa fe que se basan en la verdad estética. Despues de esta, la verdad abstracta, la impersonal, la verdad filosófica i las convinaciones de la ciencia, dan mas goces i mas firmeza al entendimiento, pero no son esenciales para la felicidad i honradez del género humano.

No tratamos aquí de la civilizacion general, del progreso material, &c. Entiéndase bien : tratamos de la primera i segunda educacion del hombre, o mas bien, tratamos de la educacion del niño.

—Con estas ideas se dedicaron los padres a traer a sus hijos buenos maestros de música, pintura, poética i otros conocimientos que forman la ciencia de la belleza ; i lograron ver coronados sus esfuerzos, con las satisfacciones de ver desarrollarse aquellas tiernas almas por los espacios ilimitados del amor de Dios i por la senda de la verdad i del honor.

Mas, una razon justa sabe dirigir todas estas escenas ; porque para todo hai enseñanzas i goces en la vida.

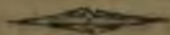
¡ Cuántos fueron los que experimentaron aquellos amorosos padres cuando, vuelta la sociedad a su aplomo i la Religion a sus altares, salieron de su apacible albergue para entrar en el gran mundo !

En él presentaron la mas rica joya que los hombres pueden aportar a las aras de la civilizacion, — hijos bien educados.— Esto es lo que reclaman la humanidad en su movimiento de perfeccion i la Religion divina en su imperio de caridad.

—No se si estas ideas serán bien recibidas ; pero son hijas de una buena intencion i del esmero con que he seguido el estudio de las importantes materias que se rozan con el corazon. Creo que él se forma mejor por medio de los vuelos hácia la verdad poética que hácia la verdad abstracta, i que estos deben ser posteriores. Si ello no fuere filosófico, retractaré mi error ; pero deseo que el punto sea discutido.—

Aun se revolvian las ondas de la tempestad pasada, i con impaciencia venian a morir a los pies del Gran Capitan que la conjuró : aun se resentian las creencias i las dulces memorias de un pueblo relijioso del naufragio horrendo en que se habian sumerjido, i venian en nombre de los altares i de la conciencia humana a dar gracias i lágrimas de reconocimiento al afortunado genio que

devolvía sus consuelos al infortunio i sus satisfacciones al corazón (1)—¡pero que no había podido recojer los despojos mortales esparcidos por el furor i la anarquía!—aun no bien lucía el astro regenerador, cuando la afortunada María, cual nueva Cornelia, presentó a la sociedad la joya mas rica i el adorno mas puro que debe enorgullecer a una madre (2).



(1) Chateaubriand.

(2) Cornelia tuvo muchos hijos, i al enviudar no le quedaron mas que tres, Tiberio, Cayo i Sempronio, queriendo que se la llamase desde entónces, no la hija de Escipion, sino *la madre de los Gracos*. Dió a sus hijos la educacion mas esmerada, a fin de ponerlos en disposicion de superar a los Escipiones. Un dia, presentando sus hijos a una dama que ostentaba ante sus ojos ricos brazaletes i collares, la dijo:—*he aquí toda mi adorno i mis únicos joyeles*. Correspondieron los Gracos a la esperanza maternal luego que empezaron a tomar parte en los negocios. No tuvieron rivales en punto a elocuencia i se instruyeron completamente en el manejo de las armas. Tiberio era de grave i apacible apostura; tenia una locucion suave, estudiada i digna; fué el primero que escaló los muros de Cartago, siendo despues Cuestor en Numancia, elegido luego triúnviro en union de su hermano Cayo. Este se mostró en la tribuna desde su primer ensayo, apasionado, enérgico i brillante, hasta el punto de verse obligado a tener detras de sí un flautista para que le diera el tono cuando levantase demasiado la voz. Cornelia sobrevivió a sus dos hijos, soportando con dignidad la doble pérdida que habia experimentado, diciendo que sus hijos tenian sepulcros dignos de ellos en lugares consagrados; vivió mucho tiempo en Misena, complaciéndose en narrar particularidades sobre la catástrofe de sus hijos. Posteriormente se le erigió una estatua con esta inscripcion:—*CORNELIA, MADRE DE LOS GRACOS*. (Contú, Historia Universal.)

FABULAS.

NO A LOS NIÑOS, SINO A LOS CRITICOS.

Tened cuenta que estas fabulillas son escritas para quien son escritas, i adaptadas a una razon i una erudicion ménos llenas i desarrolladas que las vuestras.—No vayais, pues, a malgastar vuestro tiempo i vuestro saber en unas obras tan fútiles como estas, cuando hai otras que reclaman vuestro escalpelo literario i le ofrecen abundante pasto.... Seria, ademas, inútil vuestro empeño; pues todo lo que pudiérais decir, yo me lo sé.—Así, cuento con vuestra indulgencia; i en premio, os regalo algunos de los presentes juguetillos, que os dedica mi sincera amistad.

LA RAZON I EL PENSAMIENTO.

—“¿A dónde vas, Pensamiento,
Tan desalado i sin tino?”
—“Voi a beber el aliento
De mi principio divino.”
“Nací libre, i comprimiste
Mi alvedrío i mi fortuna:
Tú, Razon, para mí fuiste
Solo madrastra importuna.”

“ Mas, la edad de la niñez,
Edad de necio candor,
Ya pasó. . . . Por esta vez
No he menester de tutor.”

“ Rompí las duras cadenas
Que me llevaron cautivo.
Lleno de gloria i sin penas
Digno de mi sér ya vivo.”

“ La luz, el aura, los cielos,
Para mí los hizo Dios.
¡ Mis esperanzas i anhelos
No son del alma la voz,”

“ Esa voz dulce, potente,
Signo de noble mision. . . . ?
Mas, ya pasa el tiempo urgente,
Quédate con Dios, Razon,”—

—“ Tente, tente, incauto i necio,
No me desoigas así ;
No merece tal desprecio
El amor que puse en tí.”

“ Si aprisioné tu alvedrío,
Cual dices, i tu fortuna,
Fué para enfrenar el brio
Que hai en ti desde la cuna.”

“ Ese brio, esa ambicion,
Seguro gérmen de mal,
Espuela de la pasion,
Engañador infernal.”

“ Pero no fué cual tirano ;
Fué como maestro amigo,
Como un cariñoso hermano,
Que me porté yo contigo.”

“ Mas, si tan mal agradeces
Mi intencion i mi desvelo,
Sigue, sigue : bien mereces
El mal que te guarde el cielo.”

“ ¡ Tal vez confuso, anhelante,
Tu pasado llorarás !
¡ Tal vez, tal vez mui distante
De mi ser no llegarás !”—

Se separaron de allí
La Razon i el Pensamiento.
“ Ai, infelice de tí !”

Ella dijo en triste acento ;

I tranquila se quedó,
Cual nave en seguro asilo :

I él arrogante, intranquilo,
A los aires se entregó.
—; En verdad, cuán bello es ver
Cerca la lumbre solar ;
Ir al cielo ; i revolver
A donde se quiera estar ;
I mas lijero que el viento
Medir los astros, la luna,
Los seres, i el mismo aliento
De la mudable fortuna ;
Del natural esplendor
Correjr las sábias leyes ;
Límites dar al Creador ;
I ser señor de los reyes !—
Esto arrogante pensaba
El Pensamiento veloz
En el punto en que buscaba
La real morada de Dios.—
Mas ai ! una tempestad
Que en el viento se formó,
; Espantosa realidad !
A la tierra lo arrojó.
Volvió confuso i llorando,
(Verlo daba compasion)
A buscar el dulce i blando
Imperio de la razon.

EL COCOTERO I EL NAUFRAGO.

Al pié de una alta roca
Que las espumas bañan
Cuando a las negras nubes
El mar sus furias alza,
Asienta un cocotero
La encanecida planta,
Cuyas raices solo
Le traen amargas aguas.
Mas, de esto no se cuida
La generosa palma ;
Pues sabe que al influjo
De aquella mano santa
Que las estrellas rije
I enfrena las borrascas,

El líquido salobre
Se trueca en dulce savia.

Abrigo da a las aves
La copa hospitalaria,
Do en blando son se ajitan
Cien armoniosas ramas ;

I los sabrosos frutos
Al peregrino aguardan,
O caen, i, *de las ondas*
En brazos, otras playas,

Bajo el amor divino,
Van a poblar de palmas ()*
Que brinden grato albergue,

Amparo i sombra mansa
A las sencillas aves,
A las benignas auras,

I al viajador errante
Que en pos de sombras vaga,
O llofa de la suerte

La bárbara inconstancia,
Cual yo, que en pobre lira,
Que solo penas canta,

Del mar alborotado
De la altivez humana,
En mal sonoros versos
Lamento las borrascas.

—Ateo miserable,
Que en señalar te jactas
Mil cosas que imaginas
Demas . . . ven, i demanda

Al cielo "¿ por qué puso
En solitaria playa
Aquesa inútil roca

I aquesta inútil planta ?"
¡ INÚTILES ! ¡ ai ciego !
A las profundas aguas

Torna la vista . . . En ellas
Ve la respuesta sábia
Que da la Providencia

A tu feroz insania,
Las nubes confundiendo
Del huracan de tu alma.

—Con las hinchadas ondas
Luchando, en frágil tabla
Un náufrago infelice
Al fin la arena alcanza.

(*) Pensamiento de Chateaubriand.

Allí la fresca sombra,
La fruta regalada,
Sus fuerzas refrijeran
I el hálito del alma ;
I sube a la alta roca,
Mas alta que las ramas ;
I desde aquel seguro
La mar contempla airada,
I su fortuna, presa
De las ondas entrañas
Do los marinos monstruos
Celebran su desgracia.

Entónce el cocotero
Con humildad cristiana,
(Virtud que solo el hombre
Se precia de ignorarla,

I que las roncás selvas,
Las fuentes i cascadas,
I las amables flores,
I las flexibles cañas,

La voz del infortunio,
Que es vez por cierto sábia,
I la esperanza amiga,
I la inocencia santa,

Elevan a nubes
Cuando a los hombres hablan,)
“ No pienses, dijo al ciego
La generosa palma,

“ No pienses que en el mundo
Sobre ni falte nada ;
Pues cada cosa ocupa
El punto que le marca ”

“ La mano bondadosa
Del Dios de la esperanza,
I en mutuo amor vivimos,
I en hermanal lazada.”

“ Desde la roca mnda
En donde habita el águila,
Hasta el pequeño grano
Que el aquilon arrastra,”

“ Todo tiene un objeto
La misma seca rama
Que entre las olas mira
En alta mar el nauta,”

“ Descanso da a las fuerzas
Del ave solitaria

Que vuelve al caro nido
I a la querida patria.” (*)

“ Mi sombra i mi follaje
Mi fruto i frescas auras,
Para ti Dios los hizo:
I estoi en esta playa ”

“ Cual fijo centinela
Para anunciar la calma
Al corazon incauto
Que, como tú, naufraga.”—

En esto un torbellino
Que de repente pasa,
Crujir haciendo el tronco,
Apagó las palabras ;

I oyóse en el altura
Una voz mas que humana,
Que prosiguió el discurso
De la suspensa palma,

Diciendo : “ I para darte,
O hombre, en tu desgracia
Un símbolo visible
De la virtud sagrada.”—

Entónces de rodillas
Cayendo, dice el nauta :
“ SEÑOR, SEÑOR ! ¡ QUIEN NIEGA
TU PROVIDENCIA SANTA ! ”

EL NIÑO I EL VIEJO,

Miraba un tierno niño
La nieve en la montaña
Mil luces reflejando
Al apuntar el alba.

Las flores i las hojas,
Las nubes apiñadas,
Las fuentes removidas
Al soplo de las auras,
I todo cuanto habita
En la feliz comarca,
De mas bellos colores
Al niño se mostraba

(*) Dió la idea de este apólogo una escena semejante a esta, que vió el autor en el mar : una avecilla descansando sobre una cáscara de coco.

En el luciente fondo
De la nieve cuajada ;
I mil plácidos ruidos
Su mente acariciaban.

Mas luego pasa un viejo
Con temblorosa planta
I al ver al niño, un punto
A contemplar se para.

La suspension comprendo
De aquella mente incauta,
I a su inocente dicha
Tal vez da alguna lágrima.

¡ Tantas veces el mismo
Así se contemplara
En la vision querida
Que vuela con las auras !

El viejo sonreía
I el niño deliraba :
El uno de contento
I el primero de lástima.

En esto, el sol saliendo
Despeja las montañas ;
La nieve se derrite
I se deshace en agua.....

¡ Adios, ilusion bella,
De aquella jóven alma !
Partida en mil pedazos
La pendiente la arrastra.

Quedó llorando el niño,
(Dolor el verlo daba)
I por consuelo, el viejo
Le dijo estas palabras :

“ Esa es, amable niño,
Esa es la vida humana !
Mui bellas ilusiones
Al apuntar el alba, ”

“ Que luego desaparecen
Tornándose fantasmas.....
Esa misma corriente
Que tu atencion robaba ”

“ Presa de negras sombras
Ni verá por do pasa.—
Mas, sabe, niño mio,
Que es niña siempre el alma ”

“ Que la virtud sustenta ;
A esa no le falta

Jamas el alegría,
Ni la ilusion amada,"
" Ni las caricias dulces
Del ángel de su guarda ;
Ni su vivir las sombras
De la conciencia espantan."



EL LORO I SU SOMBRA.

Un loro con el pico rasguñaba
Su sombra en la pared, con tanta prisa,
Que, no hai duda, el taimado animalejo
Nada ménos pensaba que destruirla.
"¡ Por qué, desvergonzada, estás delante,"
En su afan i con furia le decia,
" I miétras mas castigo tu insolencia
" Mas te muestras i mas me mortificas ?
" Huye de mi presencia . . . o al momento
" Contigo he de acabar, sombra maldita."
I hablaba, i escupia, i rasguñaba,
I ya casi en el muro el cuerpo hundia.—
La sombra ontónces, por aquel milagro .
Que hace hablar a las sombras, le replica :
"¡ No miras, arbolario, que me estorbas ?
De aquí no me he de ir, si no te quitas :
Lo juro por mi honor . . . La luz me tapas ;
Apártate, o aparta la bujía."

Aquí la sombra, al loro i a los hombres
Dió una buena lección. Ellos no miran
Las causas, i por eso en los efectos
Tantas veces se engañan i porfian.

*Es causa casi siempre a sus errores
El calor de su misma fantasía ;
I es la pasion el cuerpo que se opone
Entre la luz i el punto que examinan.*



EL ASNO I EL ARRIERO.

Escuche esta leccion de un burro viejo
(Que los burros tambien nos dan lecciones)
El que se halle capaz sin enojarse

De oír un buen consejo.
Atienda a las razones
De aquel pobre animal tan despreciado,
¡Tan solo por su poca inteligencia!
Mas ¡ai! tan resignado
A fuerza de experiencia.
Atienda a sus razones; i no cuide
Que el mas torpe mortal es quien las vierte,
Para que no se enoje su arrogancia
Al recibir lección de la ignorancia.

—“¿Cómo! ¿se burla U.?” dirá aquí alguno.

—No tal, amigo mio: i, paso a paso,
Que si se precipita puede darse,
Mal que le pese a U., un buen porrazo.
Así se lo aconsejo: i para gloria
Del mundo i de los hombres
Así lo dice el burro de la historia.

—Oprimido a la inmensa pesadumbre
De la carga i los años, dirigia
El paso hácia la cumbre
De lejana montaña un buen jumento.
Ya casi no podia;
I con tales quejidos respiraba,
Que el alma parecia
Que a cada instante el infeliz dejaba.
El arriero en su auxilio fuertemente
A palos i denuestos lo acribilla,
¡Así la sociedad al desgraciado
Castiga torpe i sin piedad humilla!

Al recibir un golpe, ya impaciente
(Cosa rara en verdad en un borrico,)
Un golpe que le hirió la matadura,
Así dijo, volviendo al cruel arriero,
Con acento i mirada de amargura:
—“No ves que mientras mas me martirizas
Mas se agotan mis fuerzas? Si un momento
Me dejas respirar, con mayor brio
Seguiré, i a intervalos descansando
Domaré de esa cumbre el poderío.”

Al decir el jumento moribundo
Tan juiciosa razon, el torpe arriero
Sin contestar, un golpe le descarga
Bárbaro! tan atroz, que el infelice
Lanzó un triste ronquido. . . . era el postrero,
I descansó de la pesada carga.

El caso no entendia
El rudo labrador. Mas le afijia

La triste realidad.—Doctos maestros
Recibid, i guardad en el santuario
De la ciencia este rico testamento
De un asno, cuyo nombre es un portento.
*Id con pasos medidos, con prudencia,
Illegareis al punto deseado.
Lo prueba la experiencia
I un dicho a mi entender mui afamado :
No agoteis vuestras fuerzas ; dad aliento
Al cuerpo i al espíritu ; i con blanda
Moderacion seguid :—que en este mundo
QUIEN MAS SE PRECIPITA MENOS ANDA.*



EL TURPIAL I LA ESPIGA.

De encina colosal en la ancha copa
Un pintado turpial se sonreia
Viendo en la márgen.del vecino arroyo
Una flexible, solitaria espiga.
I así le dijo : “ Amiga, ¿ dónde tienes
“ Alma para vivir junto a esta encina ?
“ ¿ No ves que ofendes con tu vil presencia
“ Mi habitacion, mis goces i mi vista ? ”
I la espiga responde : “ Perdonadme,
“ Señor : que así estorbara no sabia
“ Con mi ignorado ser vuestra arrogancia,
“ Ni con mi voz la voz de vuestras brisas.”
“ Yo jamas os miré ; jamas levanto
“ De estas ondas pacíficas la vista :
“ I solo me complazco en ver el cielo
“ I la selva i las flores que ellas pintan.”
—En esto llega un aquilon violento
I parte el débil tallo de la espiga.
Ella cayó al arroyo, i la corriente
La llevó al seno de la mar bravía.
El turupial reía al ver la pobre
Entre las ondas, con la falsa risa
Con que burla el dichoso al desdichado,
O el opulento vil al que mendiga.
No saben ellos lo que Dios dispone !
Ni tampoco el turpial feliz sabia
La que le iba a pasar—Un rayo agudo
Por tierra echó la corpulenta encina

El tuvo que buscar en otras tierras
Habitacion segura aunque sencilla ;
Pues a mas de lo dicho, en el contorno
Reinaba ahora la escopeta impía.

Atravesó los mares . . . Mas ; ai triste !
En medio del camino ya rendia
El aliento i el alma ; ya al cansancio
Sus alas bellas, lánguidas se inclinan !

No acostumbrado a aquellos largos viajes
Quiso imitar tal vez la golondrina.
¡ Mas, cómo, si olvidó con la opulencia
Ejercitar las fuerzas que tenia ?

A perecer ya iba Las espumas
Ya de su situacion fieras reian,
Cuando alcanza a mirar flotando al lejos
Un punto no es un punto—es una línea.

Sacando de su mismo desaliento
Fuerzas, llega a la sombra ¡ Era la espiga !
La espiga que el incauto despreciara—
El quiere disculparse Ella lo mira,

I dice : “ No me acuerdo de la injuria.
“ Yo no me doi jamas por ofendida ;
“ *Pues se que aquel que ofende a la criatura*
“ *Solo ofende al Criador*” Filosofía

Mas alta no he mirado en ciencia humana ;
Pues pertenece a la moral divina.
Ni olvido nunca la leccion, cual nunca
La olvidó el turpial, que repetia

Constante : “ *A nadie debe despreciarse ;*
“ *Que nada es despreciable en esta vida.*
Llegaron, pues, amigos para siempre,
La espiga i el turpial a la ancha orilla.

Pronto su historia súpuse en la tierra :
I los grandes filosofos decian :
“ *Así el orgullo i la humildad se portan,*
“ *Cumpliendo su mision en esta vida.*”

EL MUSGO, LA YEDRA I LA TIERRA.

Díjole al musgo la yedra :
“ ¡ Por qué tan humilde naces ?”
I él así responde ; “ Amiga,
Tú por qué tan arrogante ?”

“ Sin estorbarte yo vivo,
I sin estorbar a nadie;
Bien contento con mi suerte.
Con que, mi amiga, esto baste.”

“ —¡ No te avergüenzas, replica
La orgullosa preguntante,
De vivir siempre en el suelo,
Sin pensar ni en levantarte ?”

“ Mírame : yo apenas salgo
Del seno de nuestra madre,
Me levanto, i van mis hojas
Alzándose por el aire.”

“ Los árboles me saludan,
I de entre ellos los mas grandes
Me acarician i me llaman,
I con su amistad me atraen.”

Aquí resistir no pudo
El buen musgo tal ensarte
De palabras i de ideas
Que juzgaba necedades. . . .

Como muchas que yo he visto
De parecido talante
En cabezas que imajino
Bombas de jabon i de aire.—

Perdóneme algun lector
Que pudiera molestarse
Con mi imprudencia.—Mas, vamos,
Si le pica . . . que se rasque.

“La razon, pues, dijo el musgo,
(Ya que quieres que yo hable,)
De haber nacido los dos
A tu vista desiguales,”

“ Yo no la sé ; mas presumo
Que la sabrá nuestra madre.
Si la quieres aprender
Vamos allá, que es mui fácil.”

Dirijiéronse a la tierra
Que estaba un poco distante,
I que informada de todo
Así les contestó afable :

“ Hijos, tan necias disputas
No parecen razonables,
I ofender pueden al cielo
Que es quien las razones sabe.”

“ Mas lo que alcanzo es que humildes
I débiles todos nacen ;

I muestra mayor respeto
Por las leyes naturales”

“ Aquel que está agradecido
I contento con su parte.—
Tú, musgo, que por el suelo
Sin pretension te quedaste,”

“ I tú, yedra, que a las nubes
Alzas la frente arrogante,
Volved los ojos a mí
Que soi vuestra comun madre,”

“ I vivid siempre tranquilos.”—
¡ Qué bien que habló! ¡ Qué verdades
Dijo! La filosofía
No las dijera mas grandes.

Pero si contento el uno
Quedó de los escuchantes,
No así el otro : con un gesto
De ello mostró las señales.

Porsupuesto, mis lectores
(Salvo torpeza) ya saben
Cual inclinó la cabeza,
Cual la levantó insultante.

Al ver esto, disgustada
Dijo la tierra (era madre!)
“ Mucho siento, hijos queridos,
Que mis palabras no basten ”

“ A contentar vuestras dudas,
A apagar vuestros afanes,
Mas . . . (aquí dice el cronista
Que la tierra agrió el semblante.)

“ Sabe tú, que tanto muestras
Tu gloria por levantarte,
Que no fueras a las nubes
Sin esos árboles grandes”

Que te ayudan i sostienen
Sola por ti tanto vales
Como el musgo, así es que mientes
Si otra cosa dices ; sabe

Que nadie por ver las nubes
Debe ponerse arrogante,
Pues quien está mas cercano
Del rayo, mas pronto cae ;

I quien mira con desprecio
Al humilde, puede hallarse
Una razon como esta
I, en fin, porque el cielo sabe

Muchas cosas que nosotros
Ignoramos. . . . I esto baste.”—

Aquí la tierra siguiera ;
Pues no creyó lo bastante

Lo dicho, segun mostraba .
De su enojo las señales,
A no ser que la detuvo
Un suceso lamentable.

I fué que una hacha oficiosa
Cortó el tronco i los ramales
De un árbol—era el sustento
De la yedra. Pobre madre !

La yedra sufrió tormenta,
I el musgo quedó como ántes.
—Aquí el lector formar puede
Cuantas máximas le cuadren ;

Que el cuento dá para mucho
I yo no me opongo.—Saque
La del Icaro si quiere,
Si quiere la del gigante ;

Tambien la de Prometeo. . . .
I sobre todo acordarse

Que el que pregunta indiscreto,
I aquel que ofende arrogante

Puede hallar una respuesta. . . .
En fin, que aprenda este lance.

EL CIGARRON I LAS AVEJAS.

Con ronco zumbido volando pasaba
Por entre unas matas un gran cigarron.
La historia asegura, yo no, que paseaba,
Refrescando el cuerpo del fuego del sol.

Era algo curioso ; pues sobre las flores
Que hallaba a su paso, parábase a ver
Las hojas, el cáliz, los tiernos colores,
Cual muchos que *suelen* en el mundo haber.

(Si algun literato ¡ Dios me libre de ello !
Ve esta fabulilla, deme su perdon
Por haber usado tan sin regla aquello
Del verbo. . . . I volvamos tras del cigarron.)

—Las alas agitan zumbando el ambiente
Zumbando la trompa. . . . miradlo, allá vá. . . .
Todo él es eterno zumbido. . . .—Corriente,
No siga, poeta, que no acabará—

Al fin mira un bulto. Mucho le ha asombrado.
Dicen que era negro, (no sé del color.)
Acércase, observa curioso i callado.
(Gracias, gracias, gracias, que ya se calló.)

Era una colmena.—Cerrada la puerta
De aquel edificio tan raro ya está.
I vueltas i vueltas él dá ; mas no acierta
La entrada (¿ ni cómo pudiera acertar ?)

Mas luego, al zumbido despierta el portero
I a una ventanilla diz que se asomó.
—“ Amigo, ¿ qué busca ?” dícele al viajero,
I este con acento sordo contestó :

“ Abridme, portero, que me es necesario
Ver este castillo. . . . Su dueño ¿ quién es ?
Abridme lijero : si nó. . . .”—“ Temerario,
Contesta el de dentro, hoi no puede ser.”

“ Yo i mis compañeras (perdone Carreño
La falta tan grande, la poca atencion
De aquella taimada) en constante empeño
Una gran colmena trabajamos hoi ;”

“ I mui enojoso nos es que alguien venga
A quitarnos tiempo.”—Qué bien que allí habló
La tal avejilla !—Puede que yo tenga
Algunos ejemplos de algun cigarron.

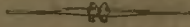
Mas, cállate lengua, que tal vez lo sientas.
Alguien enojarse puede : como aquí
Se enojó el curioso del hecho que cuentas,
I dijo con voces de horror : “ Eso a mí !”—

I sin mas ni menos levantó la diestra
I tumbó la casa con un pescozon.
Jesus ! qué potencia ! La insigne maestra,
La historia, lo llama : *moderno Sanson*.

Mas ai ! el que tantos mató filisteos
No tuvo un aprieto cual este. . . . ¿ Qué fué ?
Pagó cual se pagan inicuos deseos.
Rodeado de avejas al punto se ve !

Lo pican, lo cercan, le zumban.—¿ Qué fiera
En esos momentos fué su posicion !
Le arrancan las alas ; i de tal manera
Lo ponen, que al rato de pena murió.

—Es esto, mi amigo, lo que le acontece
Al que no modera su curiosidad.
Lo negáis? Pues vedlo por vos ;—me parece
Que mejor convence ver la realidad!



LA PALOMA I LA SERPIENTE.

Saltaba en la espesura alegremente,
No sé si era en un prado,
(Que la historia no dice) o en la loma
De un monte, de verdura coronado,
Sin temor una cándida paloma.
Aquí debió de ser, según yo pienso,
Pues estaba mas alta
Que la sierpe del cuento.—Al llegar esta
Asustada i confusa aquella salta.
“ No temas, dice el animal rastrero,
Que yo tansolo vengo á estos lugares
A gozar el aliento lisonjero
Que dan sus lindas flores
I a mirar de este campo los primores.
Es este un Paraiso.”
“ Es la verdad,” le dijo la inocente.
I siguió la serpiente :
“ Me creyera feliz si tu permiso
Me dieras de gozar tu compañía
En esta selva umbría.
Yo no puedo vivir allá en el mundo
Donde el mérito solo se desprecia,
I reinan en conjunto furibundo
La adulacion servil i el egoismo ;
Allí do la virtud jime oprimida ;
En fin, en esa lóbrega guarida
Que . . . por mejor decir, es un abismo.
Amo la candidez, i no la encuentro :
La injusticia persigue a la inocencia,
I, según nos lo prueba la esperiencia,
Allí tiene el terror su oscuro centro.”
A tan bellas palabras, que mostraban
Una alma agena de maldad ni vicio,
La paloma le brinda confianza
Sin saber ; ai incauta ! que descansa
En la cima fatal de un precipicio.
“ Siempre oí, le responde, hablar del mundo,

Del hombre i sus falsías ;
I mas feliz me encuentro en mi retiro,
Donde son mis amables compañías
Las palomas, las flores i las fuentes
Do la blancura de mi pecho admiro,
Que en las del mundo vil farsas impías.
Una alma no hai, me dicen, una sola
Que ame la caridad, i que no goce
En oprimir al alma desvalida . . .
De quien le ofende hasta la misma vida.”
Así fueron siguiendo,
La sencilla paloma
El alma tierna sin sospecha abriendo,
Adulando sin tasa la serpiente,
En todas las razones conviniendo,
Hasta que aquella se entregó inocente,
I con lágrimas dulces, de repente
Saltó i le dió un abrazo.
La sierpe sonrió, i al ver rendida
A la presa deseada, atroz la muerde
I arrebatóla a la inocente vida.

*Esta es la adulacion, incautos hombres :
Rastrera, infame, impía,
Agota, para hacerse compañía,
De conciencia i virtud los santos nombres ;
Conviene en todo, i luego
Sobre el mortal que se abandona ciego
Se arroja, cuando advierte
Que ya quedó rendido . . . i le da muerte.*

EL PERRO I EL VENADO.

Quien oye un mal consejo i lo practica
Da a entender por lo ménos mal talento.
Si esto fue por engaño, lo disculpo ;
Si por mala intencion . . . escuche un cuento :
“ No me mates, amigo,” así decía
Un venado al lebrél que lo mordía,
No me mates, i escucha este consejo ;
Que has de darme las gracias te lo juro.”
—“¿Cuál es?” dijo el buen perro, que aunque duro
De dientes, era viejo,
I cual viejo, sesudo, i le gustaba
Escuchar, i medir cuanto escuchaba.

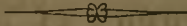
“ Mira, dijo el venado, no mui léjos
De este lugar, hai un lugar poblado
De venados, i liebres, i conejos.”
Aquí el podenco levantó admirado
Las orejas, i lleno de contento
Ya se juzgaba rei.—Al pobre herido,
“ Sigue,” le dijo, que te escucho atento.

“ Pues bien, en ese sitio es cosa fácil
Que mates i destroces.
Yo te diré la puerta i las salidas
Para que allí coloques tus partidas
De perros cazadores.—
Ya ves que sin mi vida nada hicieras,
Yo seré tu vasallo favorito :
Tu serás monarca de las fieras,
I el mas sabio de todo este distrito ;
Pues dejas una presa, aunque segura,
Por los que mi palabra te promete
Reinado, golosinas i ventura.”

Punto es dificultoso entre los doctos
Si es mas aquí el engaño, o la malvada
Intencion del mastin ; la que sin duda
Ganó por su viveza, es la cornuda
Bestia ; pues que dió tiempo a que llegara
Un lobo, i acabara

Al lebre. Si este al punto no muriera
Aseguran algunos que dijera :

*Quien oye un mal consejo i lo practica
Da a entender por lo menos mal talento ;
Si es esto por engaño, es disculpable,
Si es por mala intencion. . . . aplique el cuento.*



LOS DOS PERROS.

Dos perros perseguian
A una tierna perdiz : mas no podian
Alcanzarla, (i estoi imaginando
Que el caso era imposible,
Pues que la tal perdiz iba volando.)

Al fin se paran : i uno al otro dice :
“ Amigo esa infelice
Mucha da compasion. . . .” (Aquí se viene
La maldita inversion ; mas, de perilla,
Por ser cosa sencilla

Que, si la aman los doctos mentecatos,
Como yo, vervigracia,
Tambien la amen los perros literatos.)
“ Mejor es que dejemos
Que esa pobre se vaya,” proseguia
El perro, que sabia
La costumbre tal vez de los humanos :
*Oprimir al que alcanzan con las manos ;
I al que no . . . despreciarlo con demencia,
Mostrando compasion, nunca impotencia.*

EL NIÑO I EL POZO.

Un niño se divertia
En tirar piedras a un pozo,
I gritaba de contento
Cuando llegaban al fondo.
Luego que las tenues olas
Volvian a su reposo,
Otra piedra recibian,
I otra, i otra.—De este modo
Ya la tarde se pasaba.
(Era una tarde de Agosto,
O sea de Abril ; que el punto
Importa a mi ver mui poco.)
De repente con gran ruido
Levantando el agua el rostro,
Esto dijo al tierno niño,
De ello porsupuesto absorto :
—“ Niño, si tanto me inquietas
Ha de vernos el Demonio.
¿ No es mejor estar tranquilos,
Que formar un alboroto
Que pudiera costar caro
Al mas débil de nosotros ?
¿ Ver las nubes, i las flores,
I los astros de mi fondo,
En vez de los suciedades
Que revuelves, niño tonto ?—”
Volvió la frente del agua
A consumirse en el pozo :
I el travieso, ya sin susto,
A su juego volvió pronto.
Creyó que era imperceptible

El daño ; pues daba un corto
Espacio para que el agua
Se volviera a su reposo.
Pero cada piedrezuela
Levantando un leve polvo
Llegó a formar una nube
Sobre la frente del pozo.

Este al mirarse turbado
I sucio, i vil, de tal modo
Se irritó, que sobre el niño
Se arrojó con ruido ronco.
El infelice gemia
I llamaba en su socorro,
I viéndose ya en las ondas,
Se arrepintió de su tonto
Disputar . . . Mas era tarde,
I con un grito fué al fondo.—

I aquí mi duda es, lectores,
Que la opinion de los doctos
Aplica el cuento a mil casos
Con que forma mil apólogos.
Unos lo llevan al alma
I a los pecados, que estorbo
Son de su tranquilidad,
(Estos sin duda son teólogos ;)
A la razon ya lo aplican,
O a la conciencia los otros,
(Estos, si son moralistas,
I al cielo si son astrónomos.)
Yo por mí, no me decido ;
Pues poco se . . . Mas supongo
Que tambien darse pudiera
A la *disputa* este apólogo.

EL LEON I EL ASNO.

Miraba el leon altivo con desprecio,
I todos los magnates de su corte
A un paciente animal que no tenia
Contra sí mas delito
Que ser un buen jumento.—Cierta dia
Que un congreso tuvieron,
Como él quisiera hablar, con grandes risas,
I silvos, i denuestos lo corrieron.

—¡Es esa la fortuna caprichosa!
I aunque muchos lo nieguen, no hai peor cosa
Que ser en este mundo desgraciado :
Todos con asco i sin piedad lo miran,
I al pasar, por no verlo se retiran.—
Así al asno por pobre i resignado
Los otros brutos con desden miraban.
Ya se ve (con perdon) grandes razones
Para aquello sobran :
Los unos eran Condes ó Marqueses,
Los otros eran jueces,
I ¡o suerte cruel, impía !
El asno en su favor nada tenia ;
Que aquella desde chico
Le vió con malos ojos :—i tenemos
Despreciado de todos al borrico.—
Se retiró (volvamos a mi cuento)
Aquel pobre jumento,
Sin tener ni siquiera la esperanza
De una dulce venganza ;
¿ Pues cómo la hallaria
Si un carapacho apénas contenia ?—
Tenga paciencia, i resignado espere,
Buen asno, porque Dios a nadie falta,
I ménos al humilde.—Allá se engrian,
Los grandes i se rian,
Necios, del que no tiene cruz ni fueros ;
No importa , que la mano
De Dios nos hizo a todos compañeros.—
No se si estas razones
Hacia en sus adentros el borrico.
Pero segun me esplico
Debió de hallar mui buenas, pues salióse,
I haciendo una modesta cortesía
A su pajar tranquilo dirijióse.
—Un año habia pasado
Despues de aquel suceso. Una mañana
Se vió una caravana
Sin salida i con hambre en un sembrado.
Iten mas, los pastores del aprisco,
Llegaron a aquel punto
Con palos i lebreles i otras armas,
I hubo a mi parecer mas de un difunto.
¿ I quién era la noble comitiva
Por su impericia o por su mal cautiva.
Era, nadie lo dude, el gran monarca
De toda la comarca.

El leon con sus vasallos, que venia
De una real cazería.

No les valió su fuerza en tal momento,
Pues fué sorpresa, o bien traicion, i nadie
Se escapa de estas dos sin un portento.

El leon desesperado

Alzaba roncás voces.—“ No hai cuidado,

Los pastores con burla le decían,

No tema, que tansolo cobraremos

A su real majestad en este punto

Los daños del sembrado

I las muertes que debe . . . todo junto,”

Al cielo ya clamaba

El infeliz monarca en triste acento,

Cuando llegó un jumento . . .

(En esto ¿ no es verdad ? nadie pensaba.)

Era el mismo burlado

En el año anterior, por ser pequeño :

Hoi, mas afortunado,

Era el asno de silla

Del amo del sembrado. El leon al verlo

Rollizo i ricamente enjaezado,

Al saludarlo, hasta sus piés se humilla.

Mas él, que poseía sentimientos

Nobles (tambien los hai en los jumentos)

Con palabras corteses le promete

Intervenir por él i por su corte.

El rei le dió las gracias, i esperaba

Salir de allí con bien ; pues que pensaba

Que aquel era en verdad un buen resorte.

I lo fué, porque el amo concedía

Cuanto el asno pedía.—

—El monarca fué vuelto a sus estados ;

I así mui pronto del burlado fueron

Devueltos los silvidos i vengados :

Pero vengados, sí, de la manera

Mas noble, cual debiera

Ser siempre la venganza,—cuyo nombre

Hoi es vergüenza i deshonor del hombre.—

Grabó el monarca entonce en la memoria

Aquel suceso de su real historia ;

I dicen que aprendió filosofía.

Ello es que repetía

Su lengua soberana

Esta máxima fiel cada mañana,

Que como real decreto disponía :

—*Leones, sabed, monarcas de la tierra :*

*A nadie se desprecie
Por mas ruin i mas bajo que se mire,
Ni con burla i baldon se le retire.
Sabed que es la fortuna
Ciega, i si muchas veces importuna,
Acaso vuelve pronto,
I al que un tiempo oprimia
Sube despues a exelsa señoría,
(No importa a la fortuna que sca un tonto.)
Esta es mi voluntad, mi real decreto.
I si hai algun sujeto
Que no lo siga, vuelva la memoria
Al asno, i a los silvos de la historia.*

EL CHIVO I EL MONO.

Un dios (no sé cual sea,
Mercurio, o bien Astrea)
Por una ofensa leve puso al chivo
Orejas de jumento.—
Era verlo un contento!
Pero esto (él era rei) le dió motivo
Para dar a los suyos un decreto
De guardar bajo penas el secreto.
Mas un mono del chivo era barbero:
No es preciso decir que mucho hablaba,
Pues saben todos que en el mundo entero
La barberil ocupacion bastaba
Para hacer sordos a los mismos cielos.
—Del rei tantos anhelos
Por reservar el caso a las naciones
En manos del barbero se quedaron,
I los diablos (qué horror!) se los llevaron.

El mono, que de ganas reventaba
De decir el secreto, encontró el modo
De salir con la suya (para todo
Lo halla la barberil intelijencia):
Subióse a la eminencia
De cercana colina,
I haciendo un hoyo en tierra ¡quién da un mono.
I de un mono barbero se imagina
Las cosas, los inventos!
Le confió el secreto (¡esta maldita
Costumbre. . . . En fin, si el caso necesita

Digresiones, i notas, i comentarios,
Otros pueden hacerlos, no me opongo).
“Aquí, dijo el barbero, yo dispongo
Las cosas, de manera que con esto
Nadie descubrirá que yo he faltado
A una lei que me tuvo algo indigesto.”
I cuando así decia
Otra vez con la tierra lo cubria.

Poco tiempo despues nació una palma
En el hoyo fatal ; Quién lo creyera !—
Semilla verdadera
Es sin duda, lectores, el secreto.
Las ramas de la palma repetian,
Por el viento agitadas, las palabras
Que dijo el mono i prohibió el decreto :
I a poco tiempo con dolor profundo
Del chivo rei, se supo en todo el mundo,
Que orejas de asno su merced tenia.
Saberse no podia
Quien reveló el secreto.—Así sucede
Entre los mismos hombres. *I primero*
El que dice un secreto debería
Aprenderse la historia del barbero.

LOS CUATRO PERROS.

Para los holgazanes esta escribo
Fabulilla infeliz (está de moda
La inversion ; i a esta moda se acomoda
Un ingenio menguado)—No respondo
De la mentira o la verdad del hecho :
Respondo, sí, de la verdad del fondo.
“ Amigo,” así decia
Uno al otro (dos perros cazadores
Son de la primer parte los actores)
“ ¡ No es plausible i mejor quedar roncando
Que vivir trabajando,
Sin mas utilidad que alguna oreja
Lastimada, quebrada una rodilla,
O alguna garrapata en la espinilla?
¡ I para qué? para que solo el amo
Se quede con la fama,
Sin correr los peligros.—Yo propongo
Que no corramos mas tras las perdices,

(Que lo agradecerán, según supongo.)
—Ello fué que los perros convinieron,
I al campo i a cazar jamas volvieron.—
¡ Pero de esto cuál fué la consecuencia ?
Pasaban la existencia
Sin cuidado, sin caricias, sin comida,
Llenos de sarna, flacos;
I lo que es peor, ¡ o miserable vida !
Por solo desayuno
No espuma de las *Bodas de Camacho*,
Sino el fute de un bárbaro muchacho.
En tanto dos lebreles,
Mas nuevos, mas rollizos i mas fieles,
Gozaban de contado
Cerca del amo un cuidado regalado ;
Pero tambien cazaban i corrian,
Porque muy bien sabian
Aquel dicho profundo :
*El que quiera vivir en este mundo
Con placer i regalo, que los compre :
Pues sepa que demas nadie recibe,
I es lei desde el principio (hai excepciones)
Que el que lo mereció contento vive.*

EL CHIVO I EL RIO.

Quejábase un chivato de la ausencia
De su ninfa gentil :—era una chiva.—
Tal angustia mostraba i tal demencia,
El buen enamorado ; era tan viva
La llama que mostraba, que una estatua
Fuera quien de su mal nose doliera,
O con desprecio de su mal se riera.
No dicen si la ninfa de la historia
*Era roma, o barbuda, o jorobada,
O vision vaporosa.* Era una gloria
Escuchar los elojios, ver el llanto
Del mancebo barbon.—El rio en tanto
(Fué a la orilla de un rio,
Sino lo dije fué por estravío)
Se moria de risa, recordando
Que así fueron llorando
Otros chivatos, cuya amante fuera
—¡ Alguna calavera ?

—No, señor.—¿ Una tumba?—¿ Otros inventos
A su mente no vienen? Pues la ninfa
(Con perdon) era *imagen de los vientos*.

El chivo no podía

Aguantar cómo el otro se reía,

I así le dijo: “ Amigo,

Si mi suerte maldigo

Es porque fué maldita mi fortuna.

¿ No compadece U. al se muere

Porque el amor lo hiere

Con su fiera saeta inoportuna?”—

Aquí no pudo el cristalino río,

I dijo:—“ Amigo mio,

¿ Cómo quiere que lllore, si estoí viendo

Con lástima i con ira

Lo que puede el engaño i la mentira?

No me refiero a U., que a lo que entiendo

Es honrado; mas viénense a mi mente

✓ Mil cosas que me prueban que el viviente,

Por aquella costumbre

De presumir. . . . En fin, hago memoria

Que solo la mentira es vuestra gloria.

Unos en mal fingida pesadumbre

Buscan con sutileza mil razones

Para mas engañar los corazones;

Otros a quienes ama la fortuna

Dicen que fué maldita su existencia

Desde el primer vajido de la cuna.

Pero donde mas mal, mas disparates

He visto, es en tratándose de amores. . . .

Aquí sí son horrores,

I afanes, i dolor, i fingimiento. . . .

En fin, es elemento

El amor donde pierde la chaveta

Todo bruto poeta.”

—Así le hablaba el líquido mancebo

Al amante; i con tal sabiduría

Lo hacia, qué el lloroso compañero,

Pronto olvidó su estado lastimero,

I al fin a carcaja se reía.

Se convenció que un mal papel hacia

Echando de poeta, sino lo era.

Con el amigo en realidad convino

Que si nació para chivato, hiciera

Solo el papel de tal; de tal manera

Que allí se convenció de su destino.

I siempre repetía

Esto, (no sé si es dicho o profesía)
Al que lobo nació no le conviene
Echarla de doctor ni de erudito ;
El asno a la cebada i a la enjalma ;
Que por mas apetito
De cambiar el destino que haber pueda,
El que chivo nació, chivo se queda.

LOS ANIMALES EN TERTULIA.

Nos cuentan esas rancias tradiciones
Del tiempo en que los brutos estilaban,
Como los hombres de hoi, sus reuniones ;
Cuando de todo hablaban ;
Cuando era el mono a un tiempo zapatero
I político insigne . . . item, guerrero ;
Las cabras, albañiles
I doctores en ciencias i en derecho
I en artes mujeriles :
En fin, cuando era un hecho,
Como es hoi otra vez : *que bien se puede*
Ser todo en este mundo
Diputado i pollino,
Charlatan i político profundo :
Cuando ¡ Mas donde el vuelo peregrino
Levantas, musa mía ? ¡ Tú no sabes
Que es la propia alabanza
Eccétera ? ¡ O bien, *tiencs la esperanza*
De la fama de autor ?—Pues no te alabes.

—En esas ocasiones, cierto dia,
(Volvamos a los brutos,
Do podemos hallar filosofia
I de esperiencia regalados frutos)
Estaban reunidos
Los animales todos : inocentes
Se hallaban sus costumbres : por espejo
Usaban los cristales de la fuentes ;
I aquel travieso i hablador *despejo*
Que hoi usa la gentil *caballeria*,
De honor i de razon despreciadora,
(Tal vez se dude la verdad ahora)
Aquella reunion no conocia.

—Iban, pues, por un prado
De flores i de yerbas coronado,

Gozando juntamente
Con la vista i el ánimo inocente,
(Cual dije, i lo repito ; que es constante
Que a decir disparates muchas veces
Nos fuerza este maldito consonante.
¡Tantos poetas, con perdon, amigos,
Me servirán en esto de testigos . . . !)
Nada a los animales inquietaba.

I para divertirse se inventaba
Cuanto era del momento,
Cuanto alcanzaba el racional talento.
Al fin uno propone

Que cada cual mostrara la riqueza
Del genio que le dió naturaleza.

Todos aplauden, i previenen todos
De mui distintos modos,
Unos el canto, i otros el ronquido,
La serpiente el silvido,
La paloma el arrullo

I todos al momento
Dieron su voz en confusion al viento.

Por supuesto, era cosa
Algo desapacible i bien curiosa ;
*Pues donde falta el método i el arte,
Donde no hai simetría
I cada cosa tira por su parte,
Imposible es encanto ni armonía.*

Al concluir la estruendosa sinfonía
Se oyó una ronca voz ; todos callaron
I absortos escucharon.

Parece que llevaba esta la palma.—
Yo por mí, se decir, (juro por mi alma)
Que al llegar a este punto de la historia
Lo creí.—Si no miente mi memoria
Tambien hubo erudito en ese tiempo
Que lo mismo creia :
I lo mismo tal vez sucede hoi dia.

Como el músico aquel tuvo el gran tino
De separar su voz de aquel concurso—
En fin, ya me imagino

Que todos adivinan mi discurso.
Era su voz descomunal, gigante ;
Mayor que todas juntas resonaba,
Me dicen que la fama en ese instante
La buscaba mayor, i no la hallaba,

“ ¡ I quién era, dirán, ese viviente
Que tanta gloria se encontró aquel dia ? ”—

Calma, calma, lector ; que mi alma siente
Que no se nombra allí su señoría.
¡ O tremendo destino !
Tanto afán para nada !—Yo imagino
Quien era : ¡ es version la mas probable
(Lo dice un manuscrito
Que encontréme en la rancia biblioteca
De aquel rancio erudito . . .)
I es el caso, señores, que el portento
De aquella reunion . . . era un jumento.
Desde entóncces se aplica a los autores
De muchas pataratas i gran ruido
Esta misma sentencia.—*¡ Qué portentos
Tantos autores que hai como jumentos !*

EL MONO I LA MONA.

“ ¡ Quién será, dijo un mono algo sesudo
A su linda pareja,
Que era una mona vieja,
¡ Quién será, no imaginas,
El mozo aquel de que te hablé ?—Por premio
Un beso te he de dar si lo adivinas.”
“ Si quieres mas señales : andar lento,
Mirada incierta, rostro compunjado,
Descompasado acento
Que parece salido
De alguna sepultura. El tal sujeto
Parece un esqueleto
No habla mas que de sombras i visiones,
De brujas, maldiciones,
I no sé que otras cosas que dan grima”
—“ Sin duda es un poeta.”
Le contesta la mona.—“ En tal se estima,”
Dijo riendo el mono, i lo asegura.
Pero no importa aquí saber su oficio,
Sino quien es . . . (tampoco su locura).—”
—“ Es acaso algun loco ?”—“ Ten cuidado !”—
—“ Será, pues, un venado ?”—
—“ No tal ; es ménos ágil.”—“ Algun chivo ?”—
—“ Nada mas que en las barbas.”—“ Algun gato ?”

—“ No es el gato tan vano i mentecato.”
—“ No lo adivino ya.”—“Pues el portento
Que no es chivo, ni gato, ni venado,
Ni loco, ni poeta. es un jumento.”

EL LEON I EL VIEJO.

“Qué infortunio!” decia el viejo Tacio:
I a fe que con razones lo diria,
Pues era un digno rei, cuyo Concejo
Era el mas sabio que en el mundo habia.
En fin, dijo el buen viejo:
“Oh! qué grande infortunio para el Lacio!”
Tambien lo dijo Horacio.—
Pero el mal es, lectores,
Que el punto yo no sé de esos temores;
No lo dice la historia: lo callaron
Por descuido tal vez los escritores.
Mas, lo que yo imagino, i me contaron
En mi primera infancia,
Puede ser este punto. A mas, que viene
Con mi horror natural en consonancia.
Pero no lo diré. Que lo adivine
El que del dón de adivinar se precie;
No vaya a ser que por mi mal camine
A recibir la tunda
Con que suelen tratar ciertos sujetos
Al que no aplaude su *mision*. . . . Señores,
Ese enjambre que abunda
Como en cierto lugar los esqueletos.
No lo diré. Mas, con algun talento
Lo sacaré quien quiera de este cuento.
—Lloraba el real monarca de las fieras
Al ver cual decaia
Un tiempo su nacion. De mil maneras
Las razones de aquello investigaba,
I grandes recompensas prometia
Al sabio que el remedio presentara.
En su familia estuvo la corona
Desde tiempo remoto con fortuna,
(La historia así lo abona):
En sus Estados nunca se ponía
El sol ni las estrellas, ni la luna.—
El leon de esto blasona:

I tanto mas se encuentra desgraciado
Porque el vecino Estado
Progresa, i ve su nombre en todas partes
El primero en las ciencias i las artes.

Cansado ya de investigar, propone
Llamar sabios de fuera ; su Concejo
Aprueba, i al momento se dispone
A cumplir la medida.—Entanto un viejo
Que al acaso viajaba,
I en la ciudad entónces se encontraba,
Supo el decreto i vino
Al palacio real ; comprometióse
A estudiar la cuestion : i el rei convino.

Todo le fué entregado con presura
Constitucion, decretos, fueros, leyes
De la corte leonesa.—Al caso atento,
Todo lo examinó con el intento
De agregar a la ciencia
El caudal que llevaba de esperiencia,
Investigar los síntomas fatales,
I cortar de raíz tamaños males.

Halló en esto un mandato o providencia
Sobre cierto poeta “Cómo!” dijo
(I diz que sobre sí mismo maldijo)
“¡ Poetas! Aver sí dice : *poetas*

¿ Pues cómo así te inquietas,
O monarca, buscando en otras partes
El atraso en las artes ?—
Este es el mal,” con sorna repetia.
—Jesus! quién lo diria!
Pues el viejo lo dijo (fué un gran sabio):
I, aunque ignorante, lo repite el labio
De unó que lo llevó su mal destino
A ser, sino pollino,

Yo no sé que otra cosa Ello es lo cierto
Que yo cruzo este mísero desierto
Que aquí llamamos mundo
Cantando por mí mal en son profundo.

Una cosa, en verdad, hai de poeta
En mí i es lo ignorante
Es por ello, lector, que la receta
Del sabio me irritó (nadie se espante
Al escuchar la singular sentencia
Del leon, i los motivos
De aquesta memorable providencia.)
“ Si es útil (i tal vez no mui posible)
Que haya dos o un poeta verdadero

En cada siglo, es por demas notorio
Que los poetas son un bachaquero,
I nos matan, nos tumban, nos arruinan,
Estorban nuestra marcha,
(Aunque en el aire, a su decir, caminan.)
Sin oficio jamas, pierden el tiempo
I asfixian con su aliento gemebundo,
I corrompen las ciencias i las artes....
En fin, en todas partes
Son la polilla que carcome al mundo.—
Por esto i las razones
Que a mi real majestad callar conviene,
Decreto, mando i digo :
—Póngase en los portales de la ciencia,
I en todos los talleres i *oficinas*,
(Cien azotes contados por castigo
Al que esto no cumpliera)
Ademas de una horrible calavera
Para espantar los tales.... “*Adelante*
Quien no componga versos ; que es constante,
i O suerte desgraciada !
Que esos tales no sirven.... para nada.”—

EL ASNO FILOSOFO.

Un asno que aprendió filosofía....
(No hai que asombrarse, no, que no es difícil,
Segun de *buena fe* me lo decia
El erudito aquel que ustedes saben....)
Decia, pues, el sabio del jumento :
“Oh ! qué envidiable estado ! qué contento
Me da la soledad ! No hai mejor vida
Que la que corre mansa i escondida
Cual la clara corriente
(Era, a mi parecer, un buen poeta
El pollino eminente)
Entre yerbas, i flores, i tomillo :
Aquí del pajarillo
Se goza el dulce canto ;
I cuando de la noche el negro manto
Se extiende, mil estrellas
Sorprenden mi pupila,
Llenándome de amor sus luces bellas.
En fin, todo es ventura

En esta soledad apetecible,
Donde no entró la voz de la amargura.”

Fué siempre de filósofos manía
Amar la soledad : tambien fué asunto
De la mas elevada poesía :
(I para mas robustecer el punto
Pudiera yo citar cuatro mil nombres ;
Pero temo estirar la fabulilla ;)
Así, no es maravilla
Que el borrico del cuento la cantara
I mas a cada vez se entusiasmara.

“ Oh ! clamaba despues, ¿ quién vivir puede
En el rudo bullicio
De las grandes ciudades ?—No es el juicio
El mejor compañero
Que allá tienen los brutos . . . solo el diablo
(Perdonen el vocablo)
Pudiera resistir.”—¿ Qué bien decia
El asno ! i de este modo proseguia :
“ ¿ Pues no ha de ser desgracia, a mas del llanto
Natural de este valle de amargura,
Aguantar la locura
De tanto charlatan, de necio tanto ?”
—“ En esta soledad jamas se encuentra
El rostro condenadado
De un juez, de un malhechor, de un abogado :
Jamás, jamás me inquieta
El aspecto feroz de un Comandante,
Ni la risa infernal del ambulante
Cadáver de un poeta :
Aquí no hai presumidos
Mozos de calzoncitos i palmeta
I melena i bigotes retorcidos.
Aquí no se halla tanto :
I bastan a mi encanto
Las bellezas i *cosas naturales* :—
Las demas . . . para mí son infernales.”—

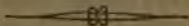
No tal dijeran Sócrates, Galeno,
Ni el sabio estajirita,
Ni el que en Roma habitaba cuando Breno ;
Tampoco lo dijera el viejo Horacio,
Que en Lucretil cantaba alegremente
La libertad del ave en el espacio
Que, segun imagino,
La tal ave se encuentra a sus anchuras
Como en el sitio aquel nuestro pollino.

Pues, señor, si es verdad lo que este dijo,
I razon le sobró cuando maldijo
Tanta plaga infernal; sepan ahora
Que el pollino soi yo, yo soi quien hablo;
Porque en este momento (voto al diablo!)
Ha llegado un sujeto,
Charlatan, petulante, sin conciencia,
Portento, segun dicen, de la ciencia,
I en mi vida me he visto en tal aprieto;
Pues no es ménos su apuro que unos versos....
Ah! malditos, perversos....!—
En fin, iba decir otras mil cosas
Propias de un condenado, que tal vivo:
Mas, para concluir, como es del caso,
Mientras él habla, rabio yo i escribo.

EL HOMBRE I LA VELETA.

El hombre vió la veleta
I burlando sonrióse:
Mas ella, bramando en ira,
De este modo respondióle:
“ Si porque me ves sonries;
Cuenta! de mí no te mofes,
Mirando tu propia imágen . . . ”—
Aquí contestó el buen hombre:
“ ¡Cómo, atrevida, te atreves
Con todo un . . . ”—“ Marques o Conde,
La veleta con gran risa
En este punto atajóle.
“ Poco me importa el dictado;
Que hai en el mundo mil motes
De *hombres* que fueron *veletas*
I ora son *veletas* *hombres*.
Si yo, porque estoi al viento,
Con el viento estoi conforme,
I hácia el lado que me impele
Me inclino, es que mis mayores
Para este oficio me hicieron:
Pero ustedes, (me perdonen
Esta idea) que han nacido
En fin, en fin, señor Conde,
Si usted es tan orgulloso,

Poco o nada me conoce” —
Dicen que de la veleta
Eran los ojos dos soles,
Tal su rabia : esto era justo :
No le faltaban razones. —
“ Sepa, siguió, que no ignoro
Lo que pasa allá en las cortes
Yo lo sé, porque de todo
Los cefirillos me imponen.
I si usted ora se jacta
De su firmeza i buen porte,
Es porque se mira solo
Con que agur, imbécil hombre.”
—Qué bien que habló la veleta !
Ni Confucios, ni Platones
Citó (como muchos suelen :)
Mas, dijo cosas mejores
Que los tales moralistas
Que buscan quien los apoye.
Muchas veletas conozco
Que pueden darnos lecciones
I tambien como el presente
(Si fué Conde) muchos Condes.
No cito aquí una gran lista
Porque ustedes los conocen ;
I porque En fin, no haya pleitos
Entre escritor i lectores.



EL CONEJO, EL LORO I EL NECIO.

Delio, por mas que presumas
De una pluma de erudito,
¿ Quién ha de leer un escrito
Producto de tantas plumas ?
Es mui triste que consumas
Tus años de esa manera.
Que eres jóven considera,
I que tu padre es mui viejo ;
Que necesitas consejo,
I etcétera Mas, espera :
—Hubo un loro, como todos,
Que a cualquiera que pasaba
A grandes voces llamaba

De mil diferentes modos.
Eran estos mil apodos
Que su dueño le enseñó.
Otra ocasion se empeñó
En hablar (era mania
De hablar) de filosofia
I de otras cosas que oyó.

La política, las artes,
La medicina, el derecho,
Eran bicoca (es un hecho
En esta i en otras partes)
Válgame Dios ! qué de ensartes !
Todo lo vió con desprecio ;
I a todos les puso precio
Cuantos autores habia.—

—“ I, decid, ¿ álguien le oia ?—”
No hai cuidado. . . . solo un necio.

Mas al llegar a un conejo
Dijo al loro “ ¿ qué decis ?”
“ I vos, buen necio, que ois,
Tan asombrado i perplejo,
Que os vayais, os aconsejo,
Porque esa fruta está verde :
Diente de cera no muerde ;
I podeis mui bien perder
La cabeza (aunque a mi ver
Mui poco o nada se pierde.)”

I vos que diciendo estais
Tanto disparate horrendo,
(Que a cuantos pasan oyendo,
En la mente amalgamais ;)
Es mejor, sí, que vayais
A pedir a vuestro dueño
Un maestro con empeño ;
I que sean cada día
Vuestra sola compañía
Fleury, Ripalda i Carreño.

LA BOTA I LA CHANCLETA.

“ Quita allá, dijo la bota
A la chancleta, — ¿ no tienes
Vergüenza de estar al lado
De quien ser tu dueño puede ?”

“ El amo a ti no te cuida
Como a mí, ni te prefiere.
Yo salgo a la misa, al prado,
I a los bailes i a la fuente.”

“ Sin mí no sale, ni se halla,
Por mas cerca que saliere,
I con betun i cepillo
Siempre me pone luciente.”

“ Apenas llega me suelta
A descansar, pues me quiere. . . .
Aquí se fué la chancleta
De bruces, como acontece

Al que el desprecio repara
Que los necios tener suelen
Por quien vale i en su puesto
Sin vanidad está siempre.

“ Tú martirizas al amo,
Dijo con voz elocuente,
I con tu lustre postizo
(Que otros llaman *oropeles*)

“ No vales lo que yo valgo. . . .
Cada vez que a casa viene,
Te suelta por agarrarme
I sino, cuando despierte ”

“ Veremos a quien reclama.”
Qué bien habló.—I nos conviene
No olvidar que *cada cosa*
Tiene un lugar preferente,
I que al llegar a su oficio
Es ella la mejor siempre :
En la casa la chancleta,
I en la calle el buen patente.

EL ASNO, EL LEON I SU CORTE.

No agradecerá a los lectores
Sin duda esta fabulilla,
Pero mi ingenio se humilla
A recibir sus furoros.

Escuchen, pues. . . . Era un cuento
Que un buen viejo me contó.
Lo mismo lo cuento yo,
Porque no digan que invento.

I si este caso sucede
En los teatros de Paris ;
Si sucede en mi país ;
I en todas partes, bien puede
Haber sucedido ya
Tambien entre los actores
Que aquí se vienen.—Señores,
El cuento llegando va.

En un teatro de Tetuan,
Donde está puesta en escena
Una comedia mui buena,
Mil animales están.

Era juez i escucha el leon ;
Así, con mucha decencia
Ocupaba su escelencia
El mas gallardo balcon.

Despues en órden seguían
Los mas nobles funcionarios ;
Luego los bibliotecarios
I los porteros venian.

I, segun la sabia lei
De corte i sus etiquetas,
Por último los poetas
I los bufones del rei.

Despues que se oyó el silvido
Que llamaba a prevencion,
Levantaron el telon,
I no se escuchó mas ruido.

Era la pieza admirable ;
La concepcion mas cabal
De un ingenio natural,
Raro ingenio i envidiable.

El teatro se vino abajo ;
Los aplausos se cruzaban ;
I muchas voces llamaban
Al dueño de aquel trabajo.

Al fin, al fin . . . ; o portento !
Con mui modesto ademan
Todos esperando están
Se presenta Era un jumento.

Al instante se cambió
El juicio al ver el autor,
I el *juicioso* espectador
De aquello se arrepintió.

Silvaron allí anhelantes,
I empezaron a burlar

La comedia, i a cambiar
Los papeles de denántes.

*Esto que pasó en Tetuan
I otras cosillas mejores,
Entre los hombres, señores
En fin, ustedes sabrán.*

LA CABRA, EL CAZADOR I EL TIGRE.

Una cabra pastaba
En un ameno prado en compañía
De cuatro cabritillos. No es preciso
Decir que los queria;
Que si la humana gente
Ejemplos puede dar de lo que siente,
Tambien En fin, a mi historial no cuadra
Tamaña reflexion.—Vuelvo a mi cabra.

“ ¡ Qué felices, decia (con sus hijos
Hablaban, es cosa clara)
Vivimos ! ¡ qué tranquilos ! ¡ Qué ventura
En el prado, en la selva, en la espesura ! ”
Así la pobre sin temor hablaba
I dulcemente por allí triscaba :
Del prado iba a la fuente,
De la fuente a la selva i la pendiente.

De pronto llega un cazador. ¡ Qué tino
Tuvo tal el cazador !—Pues no, señores,
Porque erró su camino.—

La cabra al verlo corre; los cabritos
Corren tambien balando ¡ pobrecitos !
Uno de ellos cayó Cojiólo un perro ;
Los demas se escaparon en el cerro.
La madre sin saber de ellos corria,
Gritando desolada. Al fin volvia
I al cazador clamaba

“ ¡ No tienes compasion ? ”—Mas este en vano
Tan sentidos acentos escuchaba ;
Que es mui justo, es un hecho
Por las leyes humanas conocido
A todo anteponer nuestro provecho.

Pero ai ! pronto se interna
En el monte ¡ qué horror ! cuando decia :
“ ¡ Que tenga compasion ? ! Bueno seria !

No se llena mi panza
Como un sabio gritó, *con la esperanza* ;
I en una enrucijada . . . de repente
Se encontró con un tigre frente a frente.

Era sin duda mas apetecible
El hombre que la cabra ;
O como es mui probable i sostenible
Que aquel tigre tenia
Sus puntos de *humana*l filosofia . . .
Ello es que le rogó que en el momento
Hiciese el testamento.

Aquí ruegos, i llantos, i clamores ;
Aquí fueron sudores ;
I en su interior el cazador decia :
“ Maldita la manía
Que me trajo a este sitio.”—A nadie asombre
Lo que pasó despues . . . Mas ya imagino
Que cada cual me dice :—“ no adivino.”—
Pues fué, no haya dudar, que murió el hombre.

—No por esto prohibo,
Que yo no soi legislador (me libre
Dios de la tentacion !) i solo escribo
A seres de razon i pueblo libre.
No prohibo, señor, la cazeria ;
Un crimen tal seria ;
Yo tambien seguiria una costumbre
Tan antigua, tan grata e inocente,
(Costumbre propia de la noble gente).
Pero es que no me gusta.
Lo que saco i escribo, es que *el que oprime*
Sin piedad i persigue la inocencia ;
Quien no la compadece cuando gime.
Aprenda de memoria esta sentencia :
—*El que tanto se aleja persiguiendo*
Suele hallar sin querer un lance horrendo.—

EL CABALLO I EL HOMBRE.

Quien viera a todo escape aquel caballo
De que nos habla Esopo ; quien mirara
Las chispas que sacaba con el callo,
En verdad, en verdad que se pasmara.

¡ Qué saltos, santo Dios! qué gallardía!
Dejaba por detras al mismo viento :
Qué espuma ! qué sudor ! Si parecia
Que iba para la guerra.—No, que miento.

A un toro perseguia. Los autores
Que nos cuentan la historia, en este punto
Se callan las palabras, sí, señores,
Que a la ofensa i demas dieron asunto.

Ello es que mi buen potro ya volaba ;
Mas, como es natural, segun esplica
La física (perdon, ya me olvidaba
Que esto no es natural . . . i perjudica.)

Por el veloz esfuerzo, en el momento
Que llegaba al lugar apetecido
Se pasaba . . . Qué rabia ! Qué tormento ! -
Así perder el tiempo ! En un bufido

Mostraba su dolor ; lleno de espuma
Ya casi de cansancio no podia.
I, por mas abreviar dirélo en suma,
Un hombre que pasaba lo veia.

Dícele el hombre : “ Necio, tantas fuerzas,
Tanto afan, tanto garbo i señorío
En vano desperdicias. Tal te esfuerzas,
Que al fin han de acabar fuerzas i brio.”

“ Déjame que te ayude.”—El blando freno
I el apero le pone : aquí se mira
Mejor el buen caballo ; i mas sereno
Marcha con el jinete. Ardiendo en ira

Parte veloz ; el freno lo contiene ;
Con blanda mano lo acaricia el dueño ;
Sale al punto preciso : i así viene
A salir con honor de tanto empeño.

El toro al suelo fué : con un sonoro
Relincho el potro proclamó la hazaña ;
Vuelve a salir enfurecido el toro,
Mas otra vez rodó por la campaña.

Adivine el lector lo que diria
El buen caballo en tan feliz momento.
Mas, dígalo tambien en poesía . . . —
No puedo . . . ¡ Qué decir ?—En fin, lo siento.

Si es su majin tan duro . . . usted no tiene
Culpa en ello ; *es el cielo quien reparte . . .*
Eccétera . . . — *El ingenio nunca viene,**
A ser nada, señores, sin el arte.

EL CERVATILLO I LA FUENTE.

Por la feraz ribera
De un apacible rio
Volando, no corriendo
Pasaba un cervatillo..

Mas no . . . no era mui nuevo,
Porque segun el libro
De Esopo, ya contaba
Bigotes retorcidos.

Llevaba en la cabeza
(Sino iba perseguido)
Jigantes esperanzas,
Proyectos i delirios,
I mil i mil palacios
De aquellos tan divinos
Que hicieron encantados
Los soñadores chivos.

“ Llegando allá, no hai nada,
Decia entre sí mismo,
Que la fortuna amante
Me niegue : todo es mio,”

—Así sus esperanzas
Contar mas de uno he visto . . .
Yo mismo ; cuántas veces
Soñé desvanecido !—

Cuando llegaba el héroe
De aqueste cuentecillo
Al paso señalado
De atravesar el rio,
Ni barca allí, ni puente
Miró ; todo, el impío
Invierno lo llevaba
Con su furor altivo.

No quiere detenerse
El viajador ; que indigno
Juzga de ser tropiezo
Tan mísero motivo.

Iba a arrojarse, cuando
Alzando el rostro el rio
Así con roncas voces
Le dice : “ Incauto niño,
¿ No ves que tu imprudencia
Bien puede dar contigo
Al fondo de mi seno,
En mil desastres rico ?

¿ No ves que en un momento
Puedes perder, tontillo,
Tus glorias i esperanzas
Tu afan i tus designios ?

Modera, sí, tu intento,
I espera a que en tu auxilio
Se ofresca alguna barca
De pescador amigo.

O espera a que mis ondas
Abajen.—*Es mas digno
De una alma razonable,
De mas saber i tino,*

*Perder breves momentos
Que dar al precipicio.”*

—De tanto no cuidaba
El mozo inadvertido,

I se arrojó a las ondas
Cual suelen los que he visto
Perder por ganar tiempo
Sin corazon ni juicio.

Envuelto en la corriente,
(Es fácil advertirlo)
El viajador pensaba,
Sin vista i semi-vivo,

En sus pasadas glorias,
Proyectos i delirios,
I mágicos palacios
I encantos i prodijios ;

I en la fortuna amante,
Su orgullo i su destino,
¡ Qué todos en las ondas
Estaban confundidos !

Hablar ya no podia :
Que si pudiera, afirmo
Que estas palabras sábias
Dijera compasivo :

*O jóvenes incautos,
Sabed que al precipicio
Derecho va quien no oye
Prudente los avisos
De la razon, i sigue
Con pasos desmedidos.*

EL ASNO ENAMORADO.

De Filis se quejaba
Un pollino gentil. La Filis era
Una pollina loca i altanera,
Tanto, que desdeñaba al buen jumento.
“ O negro sentimiento !”
Fabio, tal se llamaba, repetia,
¿ “ Quién me dijera cuando yo corria
Al través de mi prado regalado,
Sin amor, sosegado,
Que habia de sufrir la aguda pena
De este amor que mis gustos envenena ?”
Sin duda que el pollino
(Como sucede en semejante caso)
Conocía la lengua de Jovino
I Herrera i Garcilaso.
I mas me convencí . . . cuando lo miro
Que, lanzando un suspiro,
Dice con huecas sílabas, pausadas :
O dulces prendas por mi mal halladas !
Mas aquí yo noté que aquel poeta
No lo aplicó como este a las memorias
De las pasadas glorias.
En fin, esta es costumbre en un pollino
De los modernos—Que por mas ventura
Que les diera el destino,
Les es fuerza llorar con amargura,
Para que Filis bella
Se rinda al contemplar tanta *querella*.
“ Ingrata ! ingrata ! el asno repetia,
Toma mi corazon, linda paloma :
Cuando te ausentas se oscurece el dia,
I si te asomas, tras de tí se asoma
Mi fada, mi arrebol, mi fe, mi culto”
O Dios ! i que de bulto
Aquel juicio trocado se ostentaba.—
Pues esto le pasaba
Al mismo tiempo que pasaba a otro
Que pudiera servir para una albarda
O a lo mas para potro
De buena medra, i de gentil, gallarda
Presencia, melenudo i cejijunto,
Hablar pausado i rostro de difunto.
“ Tus ojos, que son soles,—el pollino
Es quien sigue, no yo,—tu dulce risa,

(Señores, ya sabeis que el consonante
Natural es la brisa)
Que es la brisa del campo; tus dos cejas
Que son arcos de luz....”—Qué horror! lectores!—
Tambien mentó el poeta las orejas;
Porque era natural no dejar una
De tantas perfecciones
Que dió a la ninfa aquella la Fortuna.
—“ I quién era esa Filis ?”
Me dirán con razon. “ Cantó Meléndes,
Si bien nos acordamos, su Amarilis,
Lope tambien, i alguno su Dalmira;
Usted cantó su Amira :
Mas no consideramos que haber pueda
Una como esta Filis.... El pollino
Permítanos saber, i U. dispense,
Quién es ese astro encantador, divino.”
—Señores, esa cándida doncella
Que hizo llorar desdenes al buen Fabio
Jamás puso la huella
(Sospechar lo demas es darle agravio)
Fuera de su corral; i ni sabia
Que tal Fabio en los mundos existia.
El la miró una vez, sin ella verlo;
Pero él llora, i maldice, i se lamenta,
Pues sabe la costumbre (nada inventa.)

EL TURPIAL I EL ALMENDRO.

Despues de haber cantado
La bienvenida al luminar del dia,
A un almendro de flores coronado
Un turupial sencillo esto decia :
“¿ No juzgas, buen almendro, cosa rara
Los usos i las leyes
Del hombre? No cambiara
Mi dulce libertad, mi inesperienza,
Por la fortuna de sus mismos reyes.”—
Yo que atento escuchaba, i escondido
Detras de una gran piedra, imaginaba
Que no era un turupial el que esto hablaba.
¿ I por qué no? Si hai hombres que son brutos,

Topos i, vervigracia—asnos parlantes—
I lobos—i podencos,—
I otros mil animales de otros nombres
Que omito por faltarme consonantes,
Los pájaros tambien se vuelven hombres,
I suelen ser filósofos.—Seguia
El turupial : “ Amigo, no me esplico
Por qué cuando cargado estás de frutas
Tienes a tu placer gran compañía
De humanos. . . . i despues cuando te tuesta
El ardor del Estío
Solo quedas i triste.”—“ Amigo mio,
Le responde el almendro, esas razones
Las sabrán los humanos corazones.
Pero hai que sospechar, a lo que creo,
Que es esa su costumbre ; *i que el que goza
Buen viento, i el favor de la fortuna,
Se ve cual yo me veo
Cuando flores i frutas me coronan ;
I despues, cual me ves en el estío,
Cuando está en la desgracia lo abandonan.*”
—I dijo bien el árbol, que sabia
Aun mas filosofía
Que muchos que yo pienso. Convencido
El turupial quedó : volvió a su canto.
I yo, salvando el cuento del olvido,
Lo escribo, i pongo punto.—Aprenda en tanto
Del almendro el mortal : pues, el que quiera ;
No es mandato mi voz, ni este es un punto
Que ha de parar al tiempo en su carrera.

EL HORTELANO DE BELLotas I EL MALOJERO

“ Oh ! que lástima, decia
La madre de un sacristan,
Que un muchacho tan gálan
(Al hijo se referia)
No quiera ser abogado !
Ésto me mata de pena. . . .
Una carrera tan buena. . . .
En fin, mi Dios lo ha ordenado.”—
Yo al ver la conformidad
De esta madre i su buen juicio,

I al ver trocar tanto oficio
Aquí i en toda ciudad,
Tuve tanto sentimiento,
Que casi me volví loco,
I por distraerme un poco
Suelo contar esté cuento.

—Un hortelano plantó
Bellotas en su jardín:
Buenas salieron, que al fin
La tierra bien abonó.

Otro que un corral tenia,
Donde malojo sembraba,
Vió las bellotas que daba
El jardin que cerca habia;
I dijo “Tambien yo voi
A sembrarlas, i en lugar
De este maldito pajar,
Do el tiempo perdiendo estoi,
Cojeré en el año entrante

Una cosecha mejor;
La venderé, sí señor,
I entraré a ser negociante.”

El sus bellotas sembró;
Mas, como es mui natural,
La bellota fué mui mal,
I esta i su tiempo perdió.

La tierra no era mui buena,
Ni la abonó, que era flojo:
Volvió a sembrar su molojo
Para consolar su pena.

Así sucede en verdad
A muchos que yo me se
No rebuznan ya se ve!
Por la infinita bondad.

*Quien no aprendió a jardincro
Quiere cosechar bellota!
¡Leyes quien no entiende jota,
I escudo el que es borriquero!*

EL HOMBRE I EL ZANCUDO.

Un zancudo *a ver se estaba*
En una oreja parado,
I zumbaba i mas zumbaba.
El de la oreja roncaba
Bien dormido i descuidado.

Mas, a poco despertó,
Al repetido tin tin,
I es fama que se rascó ;
Luego el zancudo volvió
A su tocata sin fin.

El hombre se revolcaba
Entre despierto i dormido;
La oreja se machacaba ;
El zancudo se escapaba
Para tornar al zumbido.

Al fin el hombre acertó,
I en una buena palmada
Al músico acarició.
Qué caricia tan salada !
No me la quisiera yo.

*Así puede acontecer
A los hombres, sí señor,
Cuando no saben ceder :
Por querer i no entender
Suelen llevarse lo peor.*

EL RUISEÑOR I EL COLIBRI.

A poco de cantar alegremente
Un tierno colibrí i un ruiseñor,
Dando contento al bosque i a la fuente
I al prado i al arroyo saltador,

Se pusieron a hablar, i se contaban
Los casos i los lances de su vida :
Era cosa de verlos como hablaban,
Curiosa por demas i divertida.—

“ Yo no se, compañero ” esto decia
El colibrí, “ no se cómo esplicarme
Estas cosas.”—I el otro repetia,

“ Tampoco la razon yo puedo darme.”—

“ Los hombres (que nos dicen son figura
De aquel tan buen Señor) cómo se matan !
Guerra, muerte, furor i desventura,
Es lo que al carro de sus glorias atan.”

“ En verdad, compañero ; i no contentos
Con matarse los unos a los otros,
I someter los mares i los vientos,
Vuelven su furia ; ai Dios ! contra nosotros.”

“¿Qué placer puede darles, qué consuelo
Destruir i maltratar a un inocente?
Nada les hemos hecho; i es su anhelo
Perseguirnos, crüeles.!”—¡Dios clemente!

Al llegar a este punto, un estampido
Se oyó. I era que un crudo cazador
Miró los pajaritos. Al ruido

Ellos ¡ai! se abrazaron con amor,
I fueron a volar. . . . pero la bala
El pecho atravezó del colibrí.

“¿Quién, dijo al espirar, la furia iguala
De los hombres insanos?” ¡Ai de mí!

Llorando se quedaba el compañero
I agitando los aires con su llanto,
Cuando otro plomo le llegó certero
I lo llevó a las sombras del espanto.

*Esto quiere decir que el inocente
I el débil, nada son en el gran rio
De la humana miseria;—en su corriente
Surgen solo el potente i el impío.*



EL ASNO I EL MONO.

Pues si callar es prenda
De gran talento,
No hai animal, lo juro,
De mas ingenio
Que aquel borrico
Que nos cuenta la historia.
No se en que siglo,
I si es impertinente
El que habla mucho,
I a mas es tonto, digo
Que en este mundo
Es el mas tonto
Uno que. no se cuando
Vivió. Fué un mono.
Debió vivir, lectores,
Junto al borrico;
Pues solo así pasara
Lo que aquí escribo.—
—Los dos se vieron
En una mañanita,
I se rieron.

No estrañen esta risa
Los que esto lean,
Pues el mono al pollino
Llamaba *bestia*,
Por la sencilla
Razon de que callado
Siempre vivia.
Por su parte el buen asno
Llamaba al mono
Charlatan, mentecato.
I otros apodos
Que ustedes saben
Que los tontos merecen,
Por mas que rabjen.
“ Parece, dijo el mono
Que tú te callas
Las mejores ideas,
O sabes nada.”
Aquí el jumento
Hechó por las praderas
De su talontó.
“ Yo lo mejor me callo,
I tú le dices.
Pues, amigo, salvando
Tantos melindres
Como hoi sé estilan
Para llegar al grano,
Ven i adivina.
¿ Por qué te mortificas
En que te crean
Con tus charlas un sabio
I una eminencia,
Si nada sabes
I todo lo que dices
Son necedades ?
Testigos tus parientes
I tus amigos,
A quien fastidian tanto
Tus desatinos ;
Testigos todos
Que al oírte se rien.
Te llaman tonto.
I pues, mi buen amigo,
Cada cual puede
Vivir como le plazca,
O cómo debe ;
Mientras no ofenda

A los demas, no hai causa
Que le reprenda.
Guardando mis ideas
Me voi, amigo;
Usted sus necesidades
Diga contino;
Que a nadie daña,
Pues juzgo que la risa
A nadie mata.”—
Lectores, si os molesta
Mi fabulilla,
Juzgadla necedades
Que nada indican:
Pero si os gusta
Ponedle aplicaciones,
Que hallareis muchas.

LOS TRES RATONES.

Quién creyera! en el mismo Seminario
Hubo en cierta ocasion una gran cueva
Mui cerea de los libros.—No era nueva
La fama de que el buen bibliotecario
Habitaba ese cóncavo aposento.
Con tal descubrimiento
No es difícil pensar que un raton era:
Pues bien, para abreviar (cosa mui justa
En tiempos de Dumas i de Zorrilla)
Bien piensa quien pensó de esa manera.
El raton era un sabio,
Era una maravilla,
I pensar otra cosa fuera agravio
Al siglo, i al raton, i a tantos otros....
Cuando basta un estante
De libros para hacer un literato,
Aunque jamas los abra (esto es constante),
Que hoi el saber se compra mui barato.
—Demas describir fuera
Lo que el raton tenia en la memoria.
Si aquello era una gloria!
El estante vecino no tenia
El caudal que su rica fantasía:

Hesiodo, el pobre Homero,
Ossian i Tito Livio
Tucídides, Polibio,
I cuanto abarca autor el mundo entero,
En confusion . . . ; Jesus, qué maravilla !
Formaban en en su mente una tortilla :
I decirse pudiera
Que vivia con ellos conversando,
I que ya ni *pensaba*, amontonando
En su raro majin cuanto aprendiera.
Allí la autoridad vació sus leyes ;
I era un crimen tremendo separarse
Del pensar de esos doctos, que juzgaba
Aun mas inmunes que los mismos reyes.
De este autor los escritos
Eran sin duda alguna palmoteados
Por doctores, i sabios, i mocitos ;
I con mucha razon, pues que aprendian
Mil cosas ; Santo Dios ! que no sabian.
—Pero en fin, es el cuento
Que el raton convidó fino i atento
A dos reciénvenidos camaradas
Para pasar con ellos dos veladas,
(Por supuesto leyendo i divertidos,
Cenando, i otros cuentos parecidos.)
El estante arregló con gran talento,
(Cosa mui propia de él, mui estudiada
Por un bibliotecario),
Que alcanzaba hasta allí su entendimiento.
I digo que hasta allí, porque el armario,
Aunque estaba en ageno señorío . . .
Al fin era santuario
De la ciencia, i la ciencia es para todos.
De mui distintos modos . . . —
Mas, basta ya de digresion, amigos :
Que aunque es cosa corriente,
I que saca al poeta sabiamente
De cualquier imprudente atascadero,
(Ejemplos muchos nos presenta Homero),
A mí ya me disgusta :
I ademas, que me asusta
La extension que la historia va tomando.
Señores, con perdon, sigo contando.
Llegaron los ratones . . . Era el día . . .
(O la noche mas bien). Si bien me acuerdo,
Cuatro bancos, eso es, una bujía,
Un estante, una mesa de caoba . . . —

¡ A qué tanto charlar ? Usté es un cerdo.—

—No : perdoneme usted ; es la manía :
Los cerdos serán otros. Pues la alcoba
Estaba ya dispuesta cuando entraron :
Despues que saludaron
(Todo esto está de moda)
I pasearon con la vista toda
La estancia, se sentaron, i es constante
Que hablaron de polftica i de cosas
Propias de la ocasion. . . . mas, fastidiosos.

Llegó el momento de cenar. Cenaron-

No pienso detenerme
En describir la cena (lo que mucho
Deben de agradecerme los lectores),
Pues siento ya correrme
Por la lengua las ganas
De pintar, sí señores, la visita
Que hicieron al estante, donde el sabio
El fruto de sus noches deposita.—
Dejando en una silla las sotanas
(Eran dos colejiales, no doctores)
Fueron do los llevaba aquel amigo.
Yo ví por un postigo
Todo lo que pasó.—Clara la luna
En fin esta espresion no es oportuna,
Aunque si mui corriente,
Segun me lo acredita tanta gente.

Diez bultos, por lo ménos, amarrados
Habia en un rincon.—“ Mis manuscritos
Son esos que allí veis,” él les decia.
Con gran curiosidad (eran letrados)
Ellos le suplicaron los abriese :
El los abrió. . . .—Qué fué. . . . ? Fortuna impía !

Mil hojas arrancadas de los libros !
Mil citas. . . . mil sentencias. . . . ¡ Qué ladinos
Fueron los colejiales ese dia,
Pues sacaron mil rancios pergaminos
A la pública luz, i desgarraron
El velo de una gran sabiduría !

Cuidado, literatos. . . . que hai ratones
Donde ménos pensais. . . . ¡ Qué de eruditos
Imitan al raton en sus escritos !

EL PAJARILLO I LA SERPIENTE.

A un pájaro cantador
Dijo una astuta serpiente :
“ Baja i verás si es mejor
Vivir aquí ; ” i él prudente
Le contestó : “ No, señor ” ;

“ Lo que es mejor es seguir
En la lei que el cielo quiso
Dictarnos para vivir.
Tú aquí no debes subir,
Ni yo bajar ”—; Qué bien hizo

El pajarito ! Era un sabio ;
El mundo así lo confirma,
I (perdonando el agravio
Que pueda caber) mi labio
Lo asegura i aun lo firma.—

Bien conoció el simplicillo
De la sierpe la malicia
I evitó el lance.—Es sencillo
Aplicar el cuentecillo
A la humanal injusticia.

I tambien aconsejar
Cierta regla a los humanos,
Para que puedan llegar
A vivir sin inquietar
Una sociedad de hermanos.

*El que a otro ser se humilló
No ha de levantar la frente
Del lodo que lo cubrió :
—Que se arrastre la serpiente
I el hombre que vil nació !*

*El inocente en su altura
I el sabio en su soledad
Gocen la paz i ventura
Que habitan donde fulgura
El sol de la dignidad.*

*I cada cosa en su puesto :
En sus juegos la niñez ;
En sus canas la vejez . . . —
Juicio i razon dicen esto.*

EL MONO, EL CHIVO I EL BECERRO.

No recuerdo quien es aquel que dijo
El que tenga de vidrio su tejado . . .
Eccétera : tampoco aquel taimado
Que hablaba como un padre habla a un mal hijo.
(Es decir con el látigo en la diestra)
O niño, la experiencia es gran maestra.—
Pero, en fin, es el cuento
Que una historieta referir intento
De los pasados años ;
Cuando sufría aquel mil desengaños
Que su fuerza i valor no consultaba ;
Cuando el bruto cual bruto caminaba
Sin la inmensa fortuna
Que hoi nos lleva a cabrito, compañera
Desde el primer columpio de la cuna . . .
(Perdone, amigo Lope, si U. gusta ;
I si no, no me asusta
El que se enoje U. : nada me inquieta ;
Que si U. echó versos por los codos,
I aquí su orgullo funda,
Yo tambien, con perdon, nací poeta.)

—Cierta ocasion estaban reunidos
Cuatro insignes magnates ; una zorra,
Un robusto becerro, ya sin madre,
Un chivo i un conejo,
I el juez del caso, que era un mono viejo.
Mas como no hai amigos en el mundo
A no ser que estén muertos, i no cuadre
Ser tercero, ni cuarto, ni segundo,
En secreto del mono criticaban
Los otros tres, los aires, las maneras,
Las voces altaneras,
Las vivezas del cuerpo, i hasta aquello
De ser algo elocuente.—
No dude quien dudare aqueste punto,
Que es costumbre admitida i mui corriente,
Hasta en los brutos i en la humana gente,
Méritos conceder . . . al que es difunto.
Todo es fatal en nuestros enemigos
Oh envidia ! Oh prevencion ! Oh sentimiento,
Nos haces ver lo verde colorado,
Crudo lo sazonado.
Mas, todos son iguales
Ante tu vista, — todos infernales.

El mono por su parte
Tambien se desquitaba, i con alguno
Lo mismo hacia que los tres.—De modo
Que salvo no salió (tanto fué el arte)
De los cuatro ninguno.
¡Mas, el chivo pudiera
Tener las cualidades del conejo ?
Por eso las critica a su manera.
¿ Del mono la genial intelijencia ?
Por eso su exelencia
(Era exelencia el chivo) lo miraba
Con tirria : por su parte armó camorra
Con el conejo la maldita zorra.
De esta se criticaba
Que con astucia i buen humor robaba.
En fin, allí el becerro
Mas ágil se creia
Que el mismo juez :—tal lucha i tal porfia
En aquello mostró, que fué a la prueba.—
Todos lo contrariaban ; él tan solo
Ni se cuida ni precia,
Pues tanto así perder su honor desprecia.
Bailar debia en una cuerda. Apolo,
Con ser algo travieso, no subiera
Con tal despejo. Mas allí . . . ; qué fiera
Le negaba su ausilio la fortuna !
El equilibrio pierde . . . i como es fama
Que la lei de atraccion nos importuna
En semejantes casos, vino al suelo,
I maltrecho i molido,
Iten mas, aturdido,
Escuchó los aplausos i el anhelo
Con que todos burlaban su insolencia
Al querer imitar del diestro mono
La agilidad, el garbo i la presencia.
Con este i otros casos mas fatales,
Por evitarme un bárbaro porrazo
Siempre recuerdo cuando llega el caso
Que hizo muy bien el padre que decia
Al hijo, con el látigo en la diestra :
O niño, la experiencia es gran maestra.



EL MONO POETA.

Por mas que Delio, el erudito, rabie,
He de contarle un cuento
Que le viene de cuña.—Mudo, atento,
El público esperaba
Que se alzara el telon. . . . Pero no, miento,
Porque el público hablaba.
Iba a representarse un melodrama
De nuevo autor. Jamas lo habian oido ;
Mas, hizo tanto ruido
Con carteles magníficos la espresa,
Que todos esperaban de contado
Que fuera la tal pieza
La estupenda creacion de un gran letrado.
Un arrogante mono melenudo
Era el compositor.—Ya todos saben
Que es un crimen nefando estar desnudo ;
Por ende el mono autor (no anduvo cuerdo,
Pero tampoco lerdo)
Huyendo de la crítica
Vistióse a lo anticuario. . . . A pescozones
A otro vate quitó vara i calzones.
Conque cubrió su juventud raquífica.
La pieza fué mui mala, insoportable ;
Ya nadie al cuarto de hora se ocupaba
No mas que de salir. En vez de aplausos
El *cigarron* los aires agitaba.
No concluyó la accion ; que aunque destellos
Hubiera de gigante poesía,
Que el poeta arrastró, se conocia,
La musa sin piedad por los cabellos.
Era un horror, lectores, la comedia :
Era. . . . ; sabeis ? un arlequin. . . . un ave
Vestida, no hai que ver, de agenas plumas.
Aquel poeta (sin que yo lo alabe)
Nació para el zurrón o la escardilla.
En fin, la piezecilla
No fué mui aplaudida.—El empresario
Al poeta llamó, que, segun fama,
Llegó como de triunfo i arbolario.
Aquel quiso escusar (era prudente)
Los silvos de la gente ;
Pero este le contestó : “ No : me gusta
Hablar con claridad. . . . Bien se conoce
Que la pieza disgusta.”

Pero...."—“ Amigo, otro cómico replica,
“ Eso fué.... mi papel era mui recio....
“ La dama.... la cancion....”—“ Eso se esplica,
Dijo el mono, con aire de desprecio,
Que no entienden.... No saben.....
En fin, en que este público es mui necio.”—
—*Que tal?—Muchos autores yo conozco
(No hai que enfadarse, mia no es la culpa)
Que tambien se aprendieron la disculpa.*

EL ASNO I OTROS ANIMALES.

Cual suele entre los brutos racionales
(Perdonen esta frase de cariño)

Acontece tambien algunas veces

A los irracionales :

I por salvar escrúpulos, me ciño

A escribir lo que dicta la esperiencia,

No digan los incrédulos que invento.

I crean o no crean este cuento

Han de verlo i sufrirlo con paciencia ;

Que si no, vengaréme del agravio

Apelando a la máxima de un sabio.

De un sabio.... fué jumento en esta vida....

(Esto, no es cosa rara, a muchos pasa).

Vivió contento en su fortuna escasa,

Hasta que fué servida

La suerte de probar su fortaleza.

Trabajaba tranquilo desde chico ;

I con tanta virtud se comportaba,

Que por todos tenido era el borrico

Por el asno mayor que allí habitaba.

Mas la envidia.... (La envidia perdió el mundo

No lo olvideis, señores) Fué la envidia

La que tramó la insidia

De este pasaje en que mi historia fundo.

—Ya todös despreciaban al viviente

Mas honrado i prudente

De toda la comarca :

I en una fiesta proyectó el monarca

Que todos a su vez lo burlarian ;

Unos por *necio* i otros por *prudente* :

Que tal vez de este modo lograrían

Salir de él (que a sus planes estorbaba,
Pues siempre la justicia predicaba.)

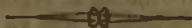
Llegó el día fatal. Todos a una
Se prepararon : uno lo molesta
Con silvos ; con diatribas lo importuna
Otro : i a poco tiempo de llegado
Diz que estaba el jumento colorado,
Tanto, que allí dió fin la régia fiesta.

El quiso contestar, que ya perdía
Un tanto la paciencia ;
Mas todos se lo impiden :—“ Qué insolencia !
Gritaban,—nada mas nos faltaría !
Que el borrico viniera a dar lecciones !
Toma, que aquestas son nuestras razones.”
I le cargan al pobre tantos palos,
Que a poco le dejaron ; triste suerte !
Fiero despojo de la horrenda muerte.

Mas no sabían . . . ; Cosas del destino,
Que nos abre el camino
Sin decirnos a donde nos conduce !
No sabían que aquel horrible crimen
Se habia de saber (Esto a los hombres
Que al inocente sin piedad oprimen.)
Pues lo supo una tropa de zamuros
Que a la sazón cerca de allí pasaba—
Dicen que los llamó cierto olorcillo
Que para ellos es el punto norte . . .
(Punto que . . . no me atrevo a describillo
Por temor de ofender . . . pues, las narices,
Porque no es mejorana ni tomillo.)
Bajaron, i entretanto que la corte
Del sitio cautelosa se alejaba
Comieron del jumento, reservaron
Algo para mañana, i se marcharon.

Ese algo el vengador fué del jumento.
I esto enseña que *no hai materia alguna,*
Por mas vil que parezca, que no pese
Un tanto en el nivel de la fortuna.
—Ese algo del borrico infestó el aire ;
I una peste violenta
Fué pronto el resultado. I aquí cuenta
La historia, que sufrieron los verdugos
El ataque fatal, i el reino todo,
Tan fuerte, i de tal modo
Vivian, unos ciegos i leprosos,
Los otros andrajosos.
Que la corte llamóse en adelante :

La corte de la peste. I es constante
Que escribieron en grandes caractéres
Los sabios, en la puerta
Del palacio real : *Es cosa cierta,*
Sabedlo, caminante i buen amigo,
Que en el mismo delito está el castigo.



EL HOMBRE I LOS BURROS.

Cuatro jumentos hablaban
Sobre una grave cuestion ;
Cada vez mas disputaban,
I con razones probaban,
Lo firme de su opinion.

Refieren los que allí oian
Que de verdad parecian
Hombres en vez de jumentos,
En razon a los inventos
Que a su razon se venian.

Pero ,como es natural,
No pudieron convenir ;
I en propuesta racional
Del rei hicieron venir
Al rei de todo animal.

Quién será ! ¿ No me adivinan
Mis lectores quién será ?

—No tal—Si no lo examinan
Ya llegó. Todos caminan
A recibirlo. Entró ya.

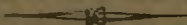
Con gran flema se sentó
Bajo un brillante dosel,
I la cuestion preguntó,
Despues que grave tosió
(Cosa nada agena de él.)

Era un hombre !—No os de risa
Niños que el caso leéis,
Esperad.—Allí indecisa
Su razon oyó ; *de prisa*
Nada es bueno, bien sabeis.

—Mas, comenzó la porfía
Otra vez en la cuestion,
El hombre dió su razon
Con mucha filosofía,

(Como es vulgar opinion).

Por supuesto separó
Su decir de los demas,
I a todos los disgustó ;
Todos volvieron atras,
I él mucha saña mostró:
Cojió un garrote ; i cayendo
Sobre el asual peloton,
Les dió un ejemplo tremendo
Que la fuerza viene siendo
De los hombres la razon.



EL MONO I EL COCHINO.

En un cierto lugar, *de cuyo nombre
No me quiero acordar*, como empezaba
Un escritor (que si razon tenia
En ello, yo tambien tengo la mia.)
Pues en ese lugar tuvo su corte
El leon, que era un magnífico abogado,
(Porque a mas de pedante i mui talmado,
A todo daba con razon mal corte).
Era juez. . . . Pero el hecho
Que voi a referir mui poco tiene
Que tocar con la ciencia del derecho ;
A mas, que mi conciencia
Me aparta de la ciencia. . . .
Si otros estudian, i hablan, i patean,
Yo vivo sosegado
Sin que los sabios en su afan me vean ;
No discuto con ellos *si el estado
Natural es mejor*, o si es el *rei*
El amo de los hombres o la *lei* ;
No me meto a político, que es cosa
Para mí fastidiosa :
Que otros piensen por mí, que otros inventen,
I con mi voto, si es preciso, cuenten.
—Es el caso, lectores,
Que en el lugar, vuelvo a mi cuento, habia
Un mono i un cochino (los autores
Este nombre le dan. . . . Si lo merezco,
Amigos, perdonad la cortesía,

Que la historieta os gustará, lo ofrezco.)
Estos dos mozalvetes
De la corte arrojados por zoquetes,
(Pues no sabian que era disparate
Aflojar . . . entra bien aquí el *mecate*),
Un proyecto gigante concibieron
Como burlar la vocinglera Fama,
Que es caprichosa dama,
I llamar la atencion ; i lo pusieron
En práctica.—Señores
Atencion, atencion a mis actores.

Sin duda conocia mui a fondo
El mono el historial de los *andantes* :
Lo cierto es que en la ciencia de Cervántes
Estaba mui redondo.

Imaginó cual fuera el mejor medio
De atraer la opinion, i con el juicio
Un poco ya inclinado al precipio,
Hacerse un gran Quijote.
Dió leccion al marrano (este era un zote,
Como todos, paciente i cachazudo) :
Le enseñó de los Panzas
Los chistes, los refranes i lo agudo,
I miró sonreír sus esperanzas.

Luego buscó su Fflis Dulcinea
(Era una mona, i como tal mui fea),
Tambien halló el cochino su Teresa,
Que era la mejor pieza
Que en tratando de tales han nombrado
Los vates que este cuento han celebrado.

Aprestadas las armas i el jumento,

(Necesario elemento
En todas quijotescas sociedades)
I un sarnoso mastin por Rocinante,
No pensó nuestro *andante*,
(Que era al fin lo primero),
Mas que en buscar do armarse caballero.

Pero si en tiempos del manchego hidalgo
Era preciso un castellano, ahora

En tiempos del vapor bastaba un *galgo*.
Que solo aquel sabia

Tamapa ciencia entónces : mas la aurora
De la luz, que si entónces no reía,
Ahora lo hace a carcajadas, díónos
Al galgo, i a los monos, i al jumento
I á todos los demas, todo por junto
Ciencia, virtud, malicia i en punto

A todos, sí señor, igual talento.

Armóse *caballero* el buen Quijote;
I sin mas esperar, dió Rocinante
(Con perdon de la gente) un lindo trote.
Iba detras, ginete en su pollino,
Que era un becerro blanco, Sancho Panza.

I aquí ya a mis lectores imagino
Riendo de mis héroes. . . .—No hai cuidado,
Que no son los primeros
Ni los últimos son que se han hallado.
Muchos Quijotes hai por ese mundo. . . .
Vervigracia, lector. . . . i muchos Sanchos,
Que al verlos tan estúpidos, tan anchos
En su gran necedad, yo me confundo.

—El mono de mi cuento
Encontró en su camino, memorables
Los molinos de viento,
Los gigantes, batanes i *hasta Duques*. . . .
Mil cosas *remarcables*
Que sabrán mis lectores que acontecen.
Pero si aquel Quijote
Era honrado i honesto con las damas,
Este. . . . Jesus ! Jesus !—de bote en bôte
Se vió rodar, para perpetua mengua
De monos i Quijotes; en la lengua
De jueces i alguaciles ;
I lo que es peor, en lenguas mujeriles.

Las hembras lo miraban con desprecio,
Los sesudos con burla i como un necio ;
Mas él de todas veras lo ignoraba,
Como siempre sucede, o lo ocultaba.

Miraba el escudero
(Al fin, no era el Quijote) al caballero,
I a veces lo aplaudía,
I a veces reventaba i se reía ;
Porque al fin el *andante* no era un santo,
I porque al fin, la máxima lo dice :
Por mas grande i gentil que yo me crea,
Esto no quita, no, que mi asistente
Alguna vez mis pequenezes vea.

Aquí, si yo siguiera las manías,
Los casos i reveses diverdidos,
Las grandes tonterías
De nuestros compañeros. . . . de este cuento,
Tal vez se resintiera,
O lectores queridos,
El sistema nervioso, i a risadas

Pudierais reventar, cual yo reviento.
No hubo mujer honrada para el mono ;
No hubo cosa jamas que él no entendiera ;
En mísero abandono
Lloraban mil doncellas chasqueadas ;
En fin, mil humoradas
Tuvo, cosas de nada, cual decia,
Como raptos, incendios, estocadas :
I nos cuenta la historia
Que, (del tiempo presente para gloria,)
En vez de andar enderezando tuertos,
Entuertaba . . . (es un hecho)
El asunto mejor i mas derecho.
(Aviso a los letrados
En especial . . . señores los abogados.)
I para completar, no la receta,
Sino la descripcion, era poeta.
A mas de reventar, como decia,
De risa, ven ustedes
Que fuera no acabar, ni hai poesía
Para tanto.—I tomando a sus mercedes
De mi buena intencion como testigos,
Pongo punto : i lo pongo aconsejando
A todos mis amigos
Que vayan con cuidado caminando ;
Porque si yo encontré mi mono andante
I el risueño cochino,
Ellos pueden hallarse algun pollino,
O un jinete gentil de Rocinante.
Pues a pesar de títulos i motes
De honor i de saber, hai mil Quijotes.



EL VIEJO DE LA MONTAÑA.

Lentamente va bajando el buen anciano, i a cada paso se detiene para dar aliento a su espíritu i a sus fatigados miembros. A su espalda va dejando la inmensa montaña, i delante se le ofrecen áridas ramplas i peñascos gigantes. Recuerda los floridos campos por donde pasó, i los arroyos i los gratos rumores que alhagaban su vista i su fantasía.—Por el opuesto lado sube precipitado un niño. En su infantil candidez no cuida de detener el paso a gozar del encanto de la estacion i los amenos paisajes que le rodean. Claros rios, apacible cielo i risueños horizontes ve por do quiera, que forman contraste con la lóbreguez del otro lado de la montaña,—por donde camina el afligido anciano, mas encorvado aun por el peso de los años. Suaves brisas no alhagan su blanca barba i escasa cabellera, ni voces de amor encantan sus oidos. Se acerca a la realidad, i aunque detras de esos desiertos que tiene delante ha de encontrar un lugar de eterna bienaventuranza, tambien..... ai! tambien ha de ver otro de eterna espiacion.... i el rostro del incorruptible juez, a cuyas palabras temblarán los culpados, i los buenos se inundarán en mares de alegría.—Llega el niño a la mitad de la cuesta, i anheloso e incauto desea subir.... i sigue. Pronto llega a la cumbre.—El anciano, que alza la vista de vez en cuando, lo observa, i con las trémulas manos i con la desmayada voz le muestra que se detenga—Pero él no escucha.... que está mui léjos, i los vientos lo impiden. Mas lento va luego, ya jóven, a medida que baja, hasta que le toca su turno de hacer el papel del buen anciano.—¡ Ya este descansa! Ya terminó su viaje!—Tambien lo terminarás, o jóven, i tú, inocente niño, i consecutivamente representareis el papel del viejo de la montaña..... En vano hablareis a los que os siguen..... que el tiempo es inexorable....! Nada basta a detenerlo: ni nuestro llanto, ni las súplicas, ni los encantos de la esperanza.... Tocareis en la puerta de la morada que hoy habita el anciano, i sus tremendas hojas se abrirán a vuestro vacilante paso. Gozad en vuestro camino las bellezas que os presenta, ¡ las de la virtud! i no os precipiteis, i procurad contener a los que os siguen.

MAXIMAS I PENSAMIENTOS.

—La esperanza es la fortuna de los infortunados.—*Menandro*.
—Los envidiosos son como los perros, que ladran aun contra los que no conocen.—*Heráclio*.

—La borrachera es un vicio grosero i brutal : el espíritu se halla mejor en otra parte.—*Plutarco*.

—Queréis vengaros del que os aborrece ? no le injurieis, no conteis sus defectos ; mostradle vuestras virtudes.—*Montaigne*.

—Pocos exesos hai mas bellos que el del arrepentimiento.—*La Bruyère*.

—El ingrato solo goza una vez del beneficio ; el agradecido siempre.—*Séneca*.

—Obra bien ; la vida es corta.—*Zoroastro*.

—El laborioso paga su vida : el perezoso la roba.—*Focílides*.

—Mas bien quiero que se pregunte *¿ por qué no se ha levantado una estatua a Caton ?* que *¿ por qué se le ha levantado ?*—*Caton*.

—La incertidumbre entre el vicio i la virtud es criminal.—*Ciceron*.

—Los vicios forman una cadena, cuyo primer anillo es el egoismo.—*Segur*.

—El mas malvado de los animales salvajes es el *tirano* ; i de los domésticos el *adulador*.—*Bias*

—El gozar i no poseer es la dicha del hombre.—*Montaigne*.

—Mas quiero que me reciba la Fortuna en su campo que en su corte.—*Atalo*.

—Amar es una felicidad, aborrecer un tormento.—*Segur*.

—Ama a tus padres ; si ellos te causan algunas penas, sopórtalos.—*Tales*.

—El mayor consuelo en el infortunio, es hallar corazones compasivos.—*Menandro*.

—Vale mas perder, que hacer una ganancia injusta.—*Chilon*.

—En la escuela del infortunio aprendí a compadecer a los infortunados.—*Virgilio*.

RELIJIONES.

Las cuatro principales relijiones que hai en el mundo son:—Primera, la *Cristiana*, o de Jesucristo, que es la nuestra, i que domina en el centro i el sur de Europa i de América, nació en el seno del judaismo. Se divide en tres ramos principales, que son la religion *católica, apostólica i romana*, que reconoce el Papa; la *griega*, que no admite la supremasía del Papa, i no atribuye la institucion divina sino a dos sacramentos que son el *Bautismo* i la *Euca-ristía*; i la religion protestante o *reformada*, que difiere en muchos puntos de las dos primeras, i que presenta en sí misma muchas divisiones: domina en el norte de la Europa i de América. Estos diferentes cultos cristianos cuentan como 270 millones de fieles:—Segunda, la religion *judía* o de Moises, es la primitiva relijion. Ha precedido al Cristianismo i está fundada en el antiguo *Testamento*: cuenta cerca de cuatro millones de fieles, que están esparcidos la mayor parte en Asia i Africa:—Tercera, la religion de Mahoma, o el *islamismo*, que se estableció en el siglo VIII de Cristo, se extiende al este de Europa, en el sudoeste del Asia, i en el norte del Africa. Está profesada por cien millones de hombres, i su libro es el *Alcoran*:—Cuarta, la religion de Brama: su evangelio es el *Veidan*.

DE LA BIBLIA.

La Biblia es el libro que contiene las Santas Escrituras. Se divide en dos partes: el antiguo i el nuevo Testamento. El antiguo Testamento comprende: el *Génesis*, que describe la Creacion, i contiene 2,000 años; el *Exodo*, que trata de la salida del pueblo de Dios del Egipto; el *Levítico*, comprende la lei de los Padres; los *Números*, o el censo del pueblo; el *Deuteronomio*, o la repeti-

cion de la lei. (Estos cinco libros son escritos por Moises, i son llamados el *Peutateuco*); el *libro de Josué*, o la historia de su tiempo; el *libro de los Jueces*, o su historia; el *libro de Ruth*, atribuido a Samuel; los cuatro *libros de los reyes*, que ofrecen la historia de Israel durante 600 años; los *Paralipómenos*, o crónicas; el libro de *Esdras*, que trata de la cautividad del pueblo escogido; los de *Tobías*, a saber, *Judit*, *Ester* i *Job*; ciento cincuenta *Salmos*, casi todos escritos por David, rei de Judá; los *proverbios*; el *Eclesiástes*; el *cántico de los cánticos*, por Salomon, rei; el de la *sabiduría*; el *Eclesiástico*; i el libro de los profetas *Isaias*, *Jeremías*, *Ezequiel*, *Daniel*, *Oseas*, *Joel*, *Elías*, *Eliseo*, *Amas*, *Abdías*, *Jonas*, *Micheas*, *Nahum*, *Baruc*, *Abacuc*, *Zefanías*, *Hageo*, *Zacarías* i *Malaquías*; dos *libros de los Macabeos*, que terminan la historia Sagrada, 130 años ántes de Jesucristo. Son por todo 45 libros, segun el Concilio de Trento.

El Nuevo Testamento se compone de los libros de los cuatro *Evangelistas*, que son San Mateo, San Marcos, San Lúcas, i San Juan; de los actos de los Apóstoles, de 14 epístolas de San Pablo, 3 de San Juan, 1 de San Júdas, i cuatro del Apocalipsis o revelacion de San Juan; forman veinte i siete libros, segun el Concilio de Trento.

LA INFANCIA I LA JUVENTUD.

Día vendrá, ¡y acaso no mui tarde, niños míos! día vendrá en que tengais que pasar los umbrales de la primera edad; en que tengais que dar un adios a vuestros juegos, a vuestras risas, a vuestras inocentes alegrías, que os dejarán para siempre. Entonces el risueño jardín que os presentaba la inocencia, el cuadro encantado que os presentaba el corazón; esa edad; ¡ah! edad de oro de la vida humana, se trocarán en sombras.... Vuestros dulces arroyos se convertirán en torrentes; las blancas nubes en tempestades; i los murmurios que os cercaban por donde quiera, en temerosos ruidos.... en ayes.... i en ecos de desventura.... Entonces las pasiones, abriendo vuestro corazón, cerrado por la débil llave de la inocencia, saldrán de él, i al contacto del aliento humano se convertirán en negros fantasmas, en nubes que os convidarán, i os arrastrarán, llenando de males i de peligros vuestra vida. Será entonces vuestro corazón como aquella caja fabulosa que, segun sabreis mas tarde, cuando leais la mitología, dió Júpiter a Pandora para llevarla a Prometeo. Ella, contra la orden del Tonante, la abrió, i al momento salieron todos los males de su seno i se esparcieron por el mundo, quedando dentro solo la esperanza. Des-

de entónces datan los males del hombre, así como los vuestros datarán de la edad en que se abra vuestro corazon. . . . Pero os daré algunos consejos para que os hagais superiores, i conserveis vuestra inocencia ; para que podais atravesar con paso firme por en medio de las tempestades del mundo.—Os quedará la esperanza, don divino de los cielos, que puso la Providencia en vuestro pecho. Fortificadla con la fe en las promesas de Dios, con el amor a vuestros semejantes, i con la idea de que no sereis vosotros los únicos que van corriendo el peligro. Si otros salen al seguro puerto ; por qué no habreis de salir vosotros ? Fuerzas teneis para ello, i en vuestras manos está poder hacerlo. Dios no hizo la virtud superior a las fuerzas del hombre ; i solo ella os salvará ! Trabajosa es la senda ; pero no imposible de pasarse ; i tened presente, si os agovian los dolores, que la inocencia i el infortunio son los mas grandes mediadores ante la Divinidad ; i acordaos que Dios dijo en el sermon de la montaña : “ Bienaventurados los que lloran.” Ved que en estas sublimes palabras está simbolizado cuanto hai de grande i bello i consolador en la Religión. Allí el destino del hombre ; allí la imágen de la vida humana ; la esperanza, i el amor de Dios.—Tened presente que nada hai duradero en el mundo, que todo muere, i que ni la vida nos pertenece ; ved que la mano que nos la dió i con ella los bienes, se reservó el derecho de retirárnosla i retornarnos a la vida eterna : sabed que solo es una peregrinacion nuestra engañosa existencia, donde venimos a depurar los corazones para hacerlos dignos de la eterna gloria, ya aerisolados en el infortunio. Cuando seais mayores i estudiéis mas, i perfeccionéis lo posible vuestro entendimiento, podreis desarrollar bien estas ideas. I si teneis sana filosofía, i amor a la virtud, sereis felices, i guiareis con seguridad vuestra débil nave entre los riscos i las sirtes del proceloso mar del mundo. Ved que solo la virtud es el buen piloto, i que si la amais, ella os amará. Dios os quiere mucho, i solo os exige que lo querais, para haceros felices. Pero si os agovian las desventuras, si os veis abandonados de la suerte, sabed que hai remedio ; no os dejeis desfallecer. Hai una fuente donde está la verdadera paz, la resignacion i el consuelo. Esta fuente es la Religión. Jamas va uno a ella sin volver consolado ; i nada iguala al alivio que da la oracion cuando se reza con fervor i fe. Jamas he acudido a esa fuente sin salir ménos desgraciado, i con paz en el corazon. En ninguna otra parte hallareis el consuelo que allí.

No dudeis de estas palabras. Las dice un amigo, aleccionado en la escuela amarga i severa del infortunio. . . . i sabed que jamas el infortunio mintió. Os amo ; soi vuestro compañero, vuestro hermano, i deseo vuestra felicidad.



INDICE.

Privilegio.....	III
A los padres de familia.....	V
A los maestros.....	XIV

PRIMERA PARTE.

La corona de la Virgen.....	23
El pescador de perlas.....	26
La mendiga.....	29
La mañana.....	30
La noche.....	32
La mentira castigada.....	33
Zigan, rei de los tártaros.....	33
La noche buena.....	34
El templo.....	35
El mendigo.....	36
Los tres ladrones.....	38
Sentencia árabe.....	41
El cuento del viejo.....	41
El huérfano.....	43
Pensamientos.....	45
El niño en el templo.....	46
El príncipe pastor.....	47

SEGUNDA PARTE.

PRIMERAS NOCIONES RELIGIOSAS I MORALES.

El nacimiento del SALVADOR.....	58
DIOS.....	59

El chivo i el mono.....	155
Los cuatro perros.....	156
El chivo i el rio.....	157
Los animales en tertulia.....	159
El mono i la mona.....	161
El leon i el viejo.....	162
El asno filósofo.....	164
El hombre i la veleta.....	166
El conejo, el loro i el necio.....	167
La Cota i la chancleta.....	168
El asno, el leon i su corte.....	169
La cabra, el cazador i el tigre.....	171
El caballo i el hombre.....	172
El cervatillo i la fuente.....	174
El asno enamorado.....	176
El turpial i el almendro.....	177
El hortelano de bellotas i el malojero.....	178
El hombre i el zancudo.....	179
El risueñor i el colibrí.....	180
El asno i el mono.....	181
Los tres ratones.....	183
El pajarillo i la serpiente.....	186
El mono, el chivo i el becerro.....	187
El mono poeta.....	189
El asno i otros animales.....	190
El hombre i los burros.....	192
El mono i el cochino.....	193
EL VIEJO DE LA MONTAÑA.....	197
Máximas i pensamientos.....	198
Religiones.....	199
De la Biblia.....	199
La infancia i la juventud.....	200



BIBLIOTECA NACIONAL CARACAS
Reg. V. Su 2-2258
Clas. 5 239.
225
al 2